

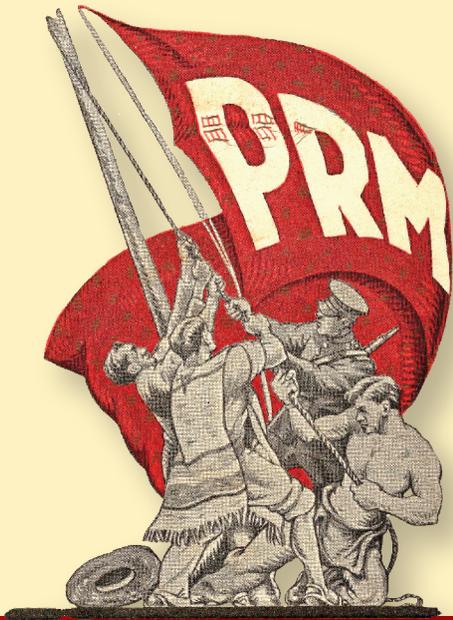
EN EL MEDIO DÍA DE LA REVOLUCIÓN



Jaime Ortega Reyna

LAS IZQUIERDAS

FRENTE AL PARTIDO
DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA, 1938-1946



Elocuente Contraste

En la zona de España que que está en manos de los franquistas, italianos, moros y alemanes, todo lo que es mexicano o mexicano apresados en el "Mar Cantábrico", hace ya más de un año, fueron encamionados en las calles de El Ferrol y fusilados implacablemente.

En Barcelona fue descubierta el día 14 una lámpida que da el nombre de Miguel Hidalgo y Costilla a una cétrica calle de la hoy capital española. Al referirse al cura de Dolores, el alcalde barcelonés dijo: "...es ahora más nuestro que nunca, puesto que estamos luchando por nuestra independencia".

La Voz

DE MEXICO Precio: 5

No 29 Director: VALENTÍN S. CAMPA MEXICO, D. F., DOMINGO 16 DE OCTUBRE DE 1938. Registrado como Artículo Clase el día 9 de Julio de en la Of. Gral. de

"UNIDOS TODOS EN EL P.R.M"

Este fue el Sentido del Gran Mitin de Monterrey

ES INSOSTENIBLE LA SITUACION EN SONORA

Hablaron Luis I. Rodríguez Carrillo, R. Escamilla y Francisco Romero y Ramírez por el P. C.

El Gobernador Yocupicio agrega nuevos y más reprobables delitos a su ya larga serie de injusticias y de crímenes

El licenciado Vicente Lombardo Toledano, Secretario General de la Confederación de Trabajadores de México a nombre del Comité Nacional de dicha central, nos informó, en relación con el conflicto que actualmente existe en el Estado de Sonora, debido a la actitud del Gobernador Yocupicio y de ciertas autoridades locales, lo siguiente: Nos dijo el compañero Lombardo que la Delegación de la Federación de Trabajadores de

Sonora, presidida por el compañero Manuel P. Espinosa, Secretario de Conflictos de esta organización, asistió en esta capital, habiendo platicado con el compañero Lombardo y habiéndole informado de los múltiples conflictos existentes en aquel Estado y en general de la situación que prevalece allí. Dicha comisión regresó ayer en la noche a Sonora, llevando las instrucciones que normarán la actitud que asumirá la Federación ante la situación actual.

LLEGO A MEXICO ERNESTO GIUDICI

Se halla en México, procedente de su país el conocido escritor de izquierda Ernesto Giudici. Nuestro distinguido visitante es autor de varias obras de primera importancia, entre las que se cuenta su libro "Hitler Conquista América". Saludamos a Ernesto Giudici y esperamos que su visita sea un nuevo motivo de acercamiento entre los pueblos de México y de Argentina, y muy particularmente entre la intelectualidad progresista de ambos países.

Con un lleno a reventar, como en una gran tarde de toros, se llevó a cabo el día de ayer por la tarde el mitin organizado por los trabajadores de Monterrey para exponer al licenciado Luis I. Rodríguez, Presidente político del PRM, la situación política del Estado. 20,000 personas ocupaban su sitio en la Plaza de los "El Coliseo", mientras las banderas de guerra de los sindicatos y organizaciones populares llenaban los ámbitos del gran recinto. El entusiasmo era indescriptible y los aplausos salían a la presencia de las milicias obreras de las Secciones 64, 66 y 67 del Sindicato de los ruidos que desfilaron por el ruedo, lo mismo que la presencia de los dirigentes revolucionarios. Las faldas azules y las blusas blancas de las milicianas ponían a Francisco Castellanos, diputado y Francisco Castellanos, obreros portando sus estandartes y

A. Gómez Moréntin debe salir

ASI LO EXIGEN LOS TRABAJADORES

Sigue la situación bastante tirante en el conflicto suscitado entre los trabajadores del Sindicato de la SCOP y la Secretaría de Comunicaciones, debido a que los primeros, como ya hemos informado, piden la inmediata salida del señor Alfonso Gómez Moréntin, Director de Correos y Telégrafos.

En este conflicto se acusa al señor Moréntin de hacer labor de división con el fin de desintegrar al SCO P. Asimismo se le acusa de ciertas violaciones a las leyes y de mal trato a sus trabajadores.

Con este motivo existe el fundado peligro de que estalle una huelga general en esa rama si no se logra ningún arreglo satisfactorio de una manera conciliatoria. Los trabajadores han manifestado que el único arreglo que tiene el conflicto es la salida del citado funcionario.

Mañana lunes se efectuará un pleno de la Federación de Trabajadores al Servicio del Estado, en el cual estarán representados los 22 Sindicatos que integran

YUCUPICIO CONTRA LOS CAMPESINOS

Entre los numerosos puntos que contiene el informe rendido por la comisión sonorensis, se pueden destacar varios puntos que demuestran la línea de conducta seguida por Yocupicio y sus secuaces.

Los Comisariados Ejidales de las regiones del "Yaqui" y "El Mayo", han venido funcionando desde que fuera nconstituidos y recibieran las tierras. Sin embargo, ahora el Gobierno del Estado quiere cambiar las directivas de dichos comisariados, empujando para el objeto la Ley Agraria y atropellando la Ley Agraria. El Gobernador Yocupicio, ha llegado al colmo de su egoísmo al querer los nombres de las personas que deben ser electos por los campesinos, personas éstas

(Pasa a la Pág. 11)

Hitler no Representa al Pueblo de Alemania

DECLARACIONES DE LA LIGA PRO-CULTURA ALEMANA EN MEXICO, REFUTANDO A LA LEGACION NAZI

El jueves 13 de los corrientes la Legación alemana en México publicó en todos los periódicos "independientes" (a través de la línea) unas declaraciones con las que pretendía refutar el documento publicado por la Liga Pro-Cultura Alemana en el que se exhibía el complejo de superioridad de los nazis y su desprecio para los mexicanos a

los que califican de "raza de segunda clase". En sus declaraciones la Legación alemana, asienta que la Liga Pro-Cultura Alemana ha sido organizada por los judíos.

En las oficinas de la Liga Pro-Cultura Alemana, a donde acudimos para obtener declaraciones sobre este asunto, nos encontramos con alemanes "arios", tan arios como los que Hitler, pero que se distinguen de los que están a su servicio, en que éstos, los de la Liga Pro-Cultura, no quieren a Hitler, ni aprueban su política de posesión de los pueblos débiles.

Algunos Trabajadores ASESINADOS EN GUERRERO

Fuó asesinado a balazos en su domicilio el Delegado Municipal de la Liga de Ajuichitlán, Gro. Este asesinato que se debe a los últimos días de septiembre evidentemente que se debe a los viles políticos, pues los autores fueron gente pagada por los viles políticos de la Liga de Comunidades Agrarias. Las organizaciones campesinas y pueblo en general, indignados por este atentado, den no solo el castigo de los autores materiales e intelectuales, sino además que se exija a las autoridades civiles y militares que proteja la vida y se respete la acción social de los delegados agrarios. Al nombre del compañero Eliseo Arzate Robles, debe ser delegado Municipal de la Liga de Ajuichitlán del mismo Es.

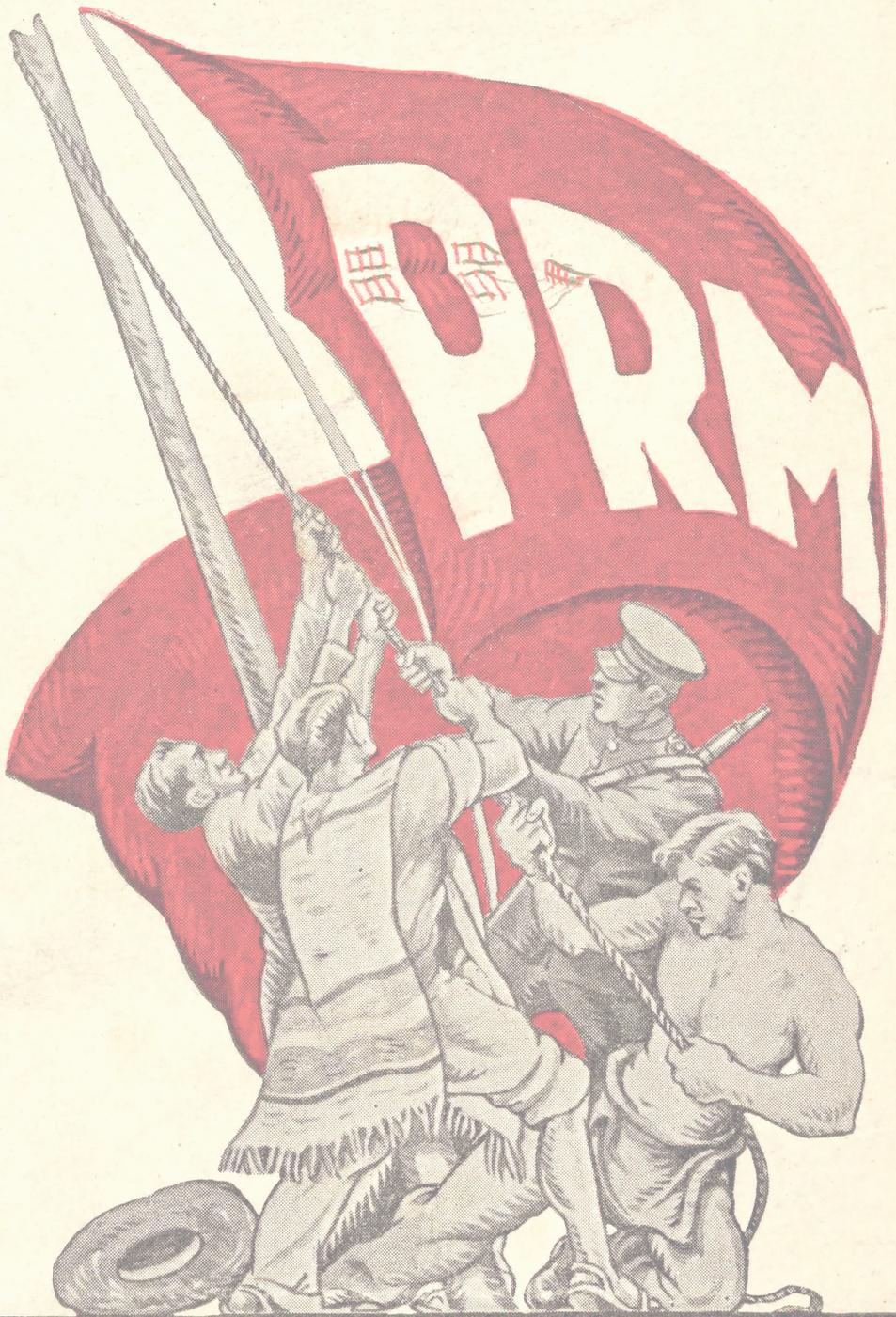
NO HACEMOS DISTINCIONES RACIALES EN LA LIGA

Acerca de que la Liga fué organizada por los judíos, nos dicen: "La mayoría de los miembros

(Pasa a la Pág. 2)

LAS AR...

Por M... El 9... la Cuar... Corte d... conooció... 1525-2... Com. p... Secret... ca, po... tias c... El... dice... hizo... creta... exigie... que... de co... Art... ten... rías... I... por...



"Por una Democracia de Trabajadores"

EN EL MEDIO DÍA DE LA REVOLUCIÓN.
LAS IZQUIERDAS FRENTE AL PARTIDO
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, 1938-1946



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia
Secretaria general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO

Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López
Secretaria de Unidad, María Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Directora, Esthela Irene Sotelo Núñez
Secretaria académica, Ma. del Pilar Berrios Navarro
Jefe del Departamento de Política y Cultura, Juan José Carrillo Nieto
Jefe de la Sección de Publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

CONSEJO EDITORIAL

Claudia del Carmen Díaz Pérez / José Fernández García
Araceli Mondragón González / Mario Rufer / Alejandra Toscana Aparicio
Asesores: René David Benítez Rivera / Manuel Triano Enríquez

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL

Eduardo Luciano Tadeo Hernández (Presidente)
Mario Alejandro Carrillo Luvianos / Eleazar Humberto Guerra de la Huerta
María Griselda Günther / Ana Lau Jaivén / Alejandro Navarro Arredondo
/ Eduardo Tzili Apango

Asistente editorial: Varinia Cortés Rodríguez



Jaime Ortega Reyna

LAS IZQUIERDAS

FRENTE AL PARTIDO
DE LA REVOLUCIÓN
MEXICANA, 1938-1946



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

Primera edición: 29 de noviembre de 2024

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
Calzada del Hueso 1100
Colonia Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán
04960 Ciudad de México

Sección de Publicaciones
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Edificio A, tercer piso
Teléfono: 55 5483 7060
pubcsh@gmail.com/pubcsh@correo.xoc.uam.mx
<http://dcsh.xoc.uam.mx>
<http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx>

Portada a partir de un fotograbado de Santos Balmori,
“El Partido de la Revolución saluda al proletariado mundial”, *El Popular*, 1 de mayo de 1940.
Archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

ISBN: 978-607-28-3254-1

ISBN Digital: 978-607-28-3295-4

Los textos presentados en este volumen fueron revisados y dictaminados por pares académicos expertos en el tema y externos a nuestra Universidad, a partir del sistema doble ciego, proceso realizado por el Comité Editorial del Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Agradecemos a la Rectoría de Unidad el apoyo recibido para la presente edición.

Impreso en México / Printed in México

El PRM no es un partido del proletariado;
el PRM es un partido del pueblo organizado de México.

No es una institución nacida en virtud de copiar lo extraño;
es el fruto de la tierra mexicana, es, como acabo de recordarlo,
una necesidad impuesta por la hora que vivimos.

El PRM representa [...] la intervención, por primera vez
[...] de la clase obrera y de los campesinos
en la dirección de la vida cívica de la nación mexicana.

VICENTE LOMBARDO TOLEDANO

Índice

Introducción: ¿nacionalismo revolucionario o corriente nacional-popular?	11
El Partido del Pueblo, el Partido de la Revolución	25
Del Partido de la Revolución Mexicana al Partido Popular: el trayecto de Lombardo	59
La cuesta abajo del Partido de la Revolución Mexicana: Narciso Bassols y la Liga de Acción Política	75
El Partido Comunista Mexicano: frente popular y unidad nacional	87
Apuntes finales. Las izquierdas nacionales y las socialistas	117

Introducción: ¿nacionalismo revolucionario o corriente nacional-popular?

LA LLEGADA AL GOBIERNO DE LA AUTODENOMINADA Cuarta Transformación (4T) ha colocado de nuevo en el lenguaje público y político el concepto “nacionalismo-revolucionario”. Por ejemplo, en una entrevista que la periodista Sabina Berman hizo al entonces diputado Gerardo Fernández Noroña, éste señaló que el programa de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) —que él sostenía como propio— era el del “viejo nacionalismo-revolucionario”, respuesta que sorprendió y descolocó a la periodista, quien no esperaba el uso de dicha conceptualización. En la acera de enfrente, los opositores al gobierno de AMLO, como es el caso del antropólogo Roger Bartra, ha insistido que el “nacionalismo-revolucionario” no es otra cosa sino la vuelta de la “jaula” del estatismo (necesariamente autoritario) y de una identidad política y cultural cerrada, anti-cosmopolita y, por tanto, tendiente a sofocar la preeminencia supuestamente positiva del mercado. En el fondo de esta polémica política se encuentra, por supuesto, la tensión entre la “transición democrática” que “sepultó” muy temprano a esta vertiente y la apuesta de lo nacional-popular en cuyo centro se encuentra la soberanía popular en clave democratizante.

Que estos dos ejemplos contrarios recurran al mismo tropo explicativo es de llamar la atención. Este libro no versa ni sobre el nacionalismo-revolucionario en cuanto tal, ni sobre las disputas intelectuales que sugirió profusamente la Cuarta Transformación, sino que se enfoca en el primer esfuerzo de convergencia entre lo que denominaremos la corriente nacional-popular y las izquierdas marxistas hacia finales de la década de 1930 y el inicio de la de 1940. En específico, queremos estudiar el proceso de unidad y distancia frente al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) que sostuvieron tres corrientes de la izquierda marxista: la encabezada por Vicente Lombardo Toledano en su época como máximo líder e ideólogo de la Confederación de Trabajadores

de México (CTM); la del socialismo independiente que representó Narciso Bassols como líder de la Liga de Acción Política y editor de *Combate*, y la del Partido Comunista de México (PCM), que atravesó, entre 1938 y 1946, su periodo de mayor auge y de estrepitoso descenso de influencia.

En otros estudios enfatizamos un momento posterior de esa misma convergencia de fuerzas políticas, a partir del surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), encabezado por el general Lázaro Cárdenas¹ en 1961. Experimento efímero, evaluado de distintas formas por las y los estudiosos, pero cuya existencia refrendó una alianza que no era, de hecho, extraña y que, de alguna manera, sugería un cierto halo de continuidad con la de la década de 1930. El seguimiento del proceso de las izquierdas a lo largo del siglo XX decantó, nuevamente, en la unificación de ambas corrientes en 1988, cuando el Partido Mexicano Socialista (heredero de segunda generación del PCM) y la denominada “Corriente Democrática” proveniente del Partido Revolucionario Institucional (PRI), gestaron al Partido de la Revolución Democrática (PRD) en un proceso que inició en mayo de 1986.² En cada uno de estos casos observamos la convergencia de sectores de la izquierda comunista, socialista y marxista, con lo que denominamos la corriente nacional-popular.

No es de sorprender que se coloque una seña de identidad sobre la Cuarta Transformación con estos antecedentes, pues la presencia de ex militantes de la izquierda socialista y comunista de las décadas de 1960 y 1970 ha sido una constante al lado de personajes que provienen de una estela aparentemente adversa, signada bajo el nombre del PRI. El reconocimiento que hizo AMLO de Valentín Campa y Arnoldo Martínez Verdugo como personajes ilustres de la vida pública, parecen dar un guiño con el pasado reciente de dicha unidad y al presidente no le resulta contradictorio reivindicar, al mismo tiempo, a Adolfo López Mateos, un encarnado combatiente del PCM y de las izquierdas. Así, ocho décadas después de que el PRM naciera producto del ímpetu de la política del Frente Popular impulsada por las izquierdas, en 2018, un partido con raíces diversas proveniente de todas las ramas de las izquierdas, asumió el control del gobierno amparado en un liderazgo carismático como

¹ El nombre de Cárdenas tiene mucho peso en este estudio. Es de particular importancia la presencia simbólica de su figura, misma que fue abordada en un brillante estudio por Verónica Vázquez Mantecón, *El mito de Cárdenas*, México, UAM-Xochimilco, 2014.

² Carlos Lugo Chávez, *Neocardenismo: de la renovación política a la ruptura partidaria*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas, A.C., 1989, p. 2.

el de AMLO en cuyo discurso se sintetizó parte de lo que decimos: una cierta “lógica del encuentro” entre nacionalistas-revolucionarios e izquierdas. De tal manera que, entre 1938 y 2018, la historia de las izquierdas mexicanas puede ser narrada como la de numerosos encuentros y desencuentros entre ambas corrientes, cuyo imán es tan fuerte como la repulsión temporal.

En este sentido, nos parece que –frente al lugar común en el discurso de la “transición” de vincular al Partido Nacional Revolucionario (PNR) con el PRM y, finalmente con el hoy casi extinto PRI– ideológicamente el momento y estela conceptual que dio nacimiento al PRM está más cerca del MLN de la década de 1960 y, posteriormente del PRD, que del PRI. Como puede verse en esos tres momentos políticos, el nombre de Cárdenas –padre e hijo– destacan de manera sobresaliente. Así, el PRI sería entonces la negación determinada del programa inicialmente *frentepopulista* del PRM y no su continuidad. En dado caso, lo importante es aclarar que no se trata meramente de un cambio de nombre, por más que el PRM haya quedado atrapado en la “narrativa” oficialista del priismo, aunque sin mayor problematización de su caracterización.³

El PRM nació en el momento de auge del proyecto de la Revolución Mexicana y se nutrió del antifascismo de la época de la guerra, así como de un entendimiento gradual y selectivo del gobierno con los comunistas y socialistas y, en general, como una respuesta lógica de la llamada “primavera del pueblo”, que fue el nombre alegórico a la movilización en escala masiva en favor de conquistas sociales para las clases subalternas que contó con el respaldo del Estado. En cambio, el PRI fue la expresión –matizada, por supuesto– del giro pro-estadounidense, anticomunista, tecnocrático y de control de las organizaciones políticas por la vía de la represión legal (por ejemplo, el delito de Disolución Social) e ilegal (el llamado *charrismo sindical*). Sin embargo, esta historia pintada en grandes trazos merece ser reconsiderada en todas sus ambigüedades, contradicciones y posibilidades de análisis.

Ahora bien, el objetivo del libro es el estudio del proceso de acercamiento y de distancia que tuvieron las izquierdas con el PRM, que no finiquitó inmediatamente con el nacimiento del PRI en 1946, sino que esperó todavía unos lustros más en un contexto diametralmente opuesto al de 1938. Hasta ahora, la mayor parte de la historiografía se centra en los motivos y posicionamiento en el instante del surgimiento y deja de lado el proceso de deterioro

³ *Textos revolucionarios. Colección Pensamiento Político*, tomo IV, México, CEN-PRI, 2020.

de los vínculos entre ambas tendencias, toda vez que se ha entendido que la “familia revolucionaria” encontró el canal adecuado para canalizar sus conflictos sucesorios en las décadas siguientes, con el logo del PRI. Se trata de un reto, pues los tres componentes de la izquierda marxista –socialista y comunista– que estudiamos, sostienen problemáticas diferenciadas al momento de su abordaje al tratarse de individuos y corrientes.

Cabe destacar que en este estudio seguimos la reciente investigación de Romain Robinet, quien produjo una sugerente andanada de trabajos que cuestionan algunos lugares comunes de la historiografía. En particular me refiero a su visión crítica del concepto de “corporativismo” aplicado al PRM –como se verá en la revisión que hacemos adelante. El investigador galo da cuenta de que el PRM siguió una discursividad más cercana a la noción de “democracia funcional” y menos a la idea del corporativismo fascista.⁴ Aunque terminado el libro pude acceder a su trabajo, me parece fundamental señalar que éste abre puertas teóricas insospechadas ante un cierto consenso –afincado duramente en el “régimen de la transición” neoliberal– sobre la invariabilidad del curso de la nación tras la posrevolución.⁵

Así, se aborda la posición de un individuo como Lombardo Toledano, entonces líder sindical clave, amparado en la conformación de la CTM, mismo que expresa una corriente, la del socialismo estatal o estatalizante; que, a pesar de ello, queda fuera del grupo gobernante, pero que mantuvo influencia suficiente para seguir siendo un actor político de relevancia. En segundo lugar, la figura de Narciso Bassols García, connotado abogado y diplomático en la época cardenista, cuya fuerza no se expresa en la dirección de amplios grupos sociales, sino en la de su volición como un socialista independiente, amparado bajo el nombre de Liga de Acción Política. Queda claro que es Bassols, en un periodo muy breve, el principal artífice de la crítica a la deriva contenciosa después del gobierno de Cárdenas. Finalmente, el caso más conocido por su peso social y la importancia simbólica de su presencia, el Partido Comunista

⁴ Ignacio García Téllez dice que el PRM se fundó con la idea de “una representación funcional y proporcional”. Fernando Benítez, *En torno a Lázaro Cárdenas*, México, Océano, 1987, p. 76.

⁵ Romain Robinet, “¿Los orígenes transnacionales del ‘corporativismo mexicano’? Una historia intelectual de la ‘democracia funcional’ en América Latina”, *Historia mexicana*, vol. LXXIV, núm. 2, octubre-diciembre de 2024, pp. 605-664.

de México que transitó de su apogeo y máximo esplendor durante el cardenismo hasta su peor crisis hacia finales de la década de 1940.

Sin embargo, esta introducción también nos permite distinguir entre lo que entendemos por nacionalismo-revolucionario y la corriente nacional-popular como una variante de la primera. Partimos del hecho, estudiado ampliamente por diversas escuelas sociológicas y politológicas, de la situación específica del capitalismo latinoamericano: se trata de Estados nacionales con economías que se encuentran en una situación de desigualdad en el mercado mundial capitalista, lo cual provoca una debilidad institucional y una capacidad disminuida de la autonomía relativa en las formas estatales en competencia en el mercado mundial. Ya sea con los argumentos del *intercambio desigual*, el *desarrollo del subdesarrollo* o la *situación de dependencia*; este hecho marca el despliegue de los esfuerzos de las naciones por constituirse como tales.

La situación de desventaja tuvo un efecto determinante en el despliegue de instituciones y en la formación y consolidación de los Estados-nación. En el siglo XX, con particularidad, se constituyó una corriente sociopolítica que colocó en primer plano el fortalecimiento del Estado y su capacidad de ejercicio de soberanía —es decir, de autodeterminación— en cuyo centro se encontró la construcción de instituciones, mediaciones y soportes de apoyo. Movilizado a partir del esfuerzo de la modernización —que en este caso significaba una mayor capacidad técnica en la producción y una pluralización de los modos de consumo de la sociedad—, el nacionalismo-revolucionario es entendido aquí como el ejercicio de voluntad política que coloca en el centro de la vida social al Estado como el gran articulador y, en específico, que dirige y regula el cambio social.

La categoría de nacionalismo-revolucionario es utilizada hasta la saciedad en América Latina, pero son pocos los esfuerzos por definirla, estando ausentes los ejercicios de demarcación de sus contornos. Normalmente se utiliza como una categoría descriptiva de fuerzas sociales que, en distintos casos, actuaron de forma dominante. Así, recientemente Massimo Modonesi la utiliza para el caso mexicano;⁶ Mariano Pacheco para el caso argentino⁷ y

⁶ Massimo Modonesi, “El tercer eclipse de la izquierda mexicana”, *Jacobin América Latina*, 2020 <<https://jacobinlat.com/2020/11/12/el-tercer-eclipse-de-la-izquierda-mexicana/>>.

⁷ Mariano Pacheco, “Marxismo y nacionalismo revolucionario”, *Jacobin América Latina*, 2021 <<https://jacobinlat.com/2021/03/28/marxismo-y-nacionalismo-revolucionario/>>.

Rafael Rojas⁸ como una corriente regada por el continente. Paradójicamente, en Modonesi aparece como el motivo de eclipsamiento de la izquierda socialista y en el de Rojas como lo eclipsado por el socialismo marxista y prosoviético a partir de 1959.

El recorrido histórico de dicho uso de la categoría sería el siguiente: el liberalismo del siglo XIX, aun contando con vertientes radicales que plantearían el horizonte democrático, fue capturado, sin embargo, por la versión oligárquica del capitalismo, traicionándolo y volviéndolo un instrumento de dominio de pequeñas minorías adineradas: es el periodo “liberal-oligárquico”. Éstas, en comparsa con las fuerzas dominantes del mercado mundial, habrían hecho entrar las historias nacionales latinoamericanas a la civilización por la vía del despojo y la nación habría sido un mero artificio que conectó la extracción de materias primas y su salida al mercado global con las élites locales, es decir, era una nación negada para la mayoría de la sociedad. En el siglo XX, el nacionalismo-revolucionario se transformó en la corriente que buscó completar el proceso de formación nacional, sustituyendo la mayoría de las veces al liberalismo, siendo en última instancia, una respuesta política de una situación económica desfavorable. La “Revolución Nacional” —ha dicho René Zavaleta refiriéndose al acontecimiento fundante del Estado boliviano en 1952— es una *revolución burguesa en contra de la burguesía* porque ésta se traslapa con la forma oligárquico-señorial que dominó la etapa modernizante del capitalismo latinoamericano en el último tercio del siglo XIX y el primero del siglo XX.

En su detallado estudio sobre las tradiciones revolucionarias latinoamericanas, Rojas demuestra que el nacionalismo-revolucionario es un árbol cuyas ramificaciones han sido variadas, pues ha convivido, negociado y se ha mestizado con el socialismo democrático, el agrarismo, el populismo clásico o ha devenido en nacionalismo estatizante con legitimidad de masas, por colocar algunos ejemplos. No pocas veces estas corrientes conviven en un solo espacio e incluso se enfrentan como opciones coetáneas para las mayorías sociales. El nacionalismo-revolucionario en cualquiera de sus variaciones, sería la versión latinoamericana del esfuerzo formal democratizante del liberalismo europeo y de la búsqueda de emancipación de las clases subalternas, representada por el socialismo marxista. A diferencia del liberalismo, su categoría no

⁸ Rafael Rojas, *El árbol de la revolución*, Madrid, Turner, 2021.

sería centralmente la del ciudadano, ni tampoco la clase social con respecto al marxismo, sino la de pueblo. La categoría *pueblo* —como lo ha hecho notar Rogelio Hernández al identificar la equivalencia entre esta categoría y la de nación e historia—⁹ vendría a conformar el horizonte fundamental de la articulación política, conquista de derechos y el ejercicio de autodeterminación por importantes franjas de la población. Sobra decir que no sólo el liberalismo y socialismo se volvieron aliados y/o rivales del nacionalismo-revolucionario, sino que éste también tuvo derivas conservadoras, en cuya expresión se encuentra un nacionalismo conservador y/o católico.

La historia del nacionalismo-revolucionario, salvo el esfuerzo de Rojas, ha quedado en suspenso. Se ha configurado como historias nacionales en una primera etapa a partir de experimentos considerados como canónicos: el cardenismo mexicano, el peronismo argentino, el varguismo brasileño, el “ortodoxismo” cubano, el MNR boliviano, el liberalismo radical y frustrado de Gaitán en Colombia; tras la revolución cubana, éste reapareció en versiones más confusas, como lo fueron los ejercicios militares reformistas en Panamá, Ecuador, Bolivia o Perú. Caso contrario, en donde formas menos autóctonas de la política han prevalecido, el nacionalismo-revolucionario ha tendido a la debilidad. Así, en la Venezuela donde la democracia-cristiana se implantó con fuerza, éste no tuvo espacio político; o en Chile, donde la democracia-cristiana y el comunismo —y sus respectivas variantes— fueron las fuerzas antagónicas del siglo.

Si atendemos que el nacionalismo-revolucionario es una respuesta política a las condiciones económicas impuestas de manera exógena, entonces reconocemos lo que el boliviano Zavaleta llamó la *lógica del lugar* y la *lógica del mundo*. Es decir, que la confrontación sociopolítica responde tanto a condiciones externas, como a su propia forma de configuración específica. Para Zavaleta la *lógica del lugar* siempre triunfaba, lo cual explicaba su radical crítica a las teorías de la dependencia que, en último término, anulaban desde su perspectiva cualquier esfuerzo nacional por salir de la dependencia. El nacionalismo-revolucionario fungiría en los dos niveles mediante la respuesta política que significa el fortalecimiento del Estado, sus instituciones y el despliegue de mediaciones: hacia lo externo con ejercicios de soberanía y a lo

⁹ Rogelio Hernández Rodríguez, “La persistencia de una idea: el nacionalismo revolucionario. Del PRI a López Obrador”, *Foro Internacional*, LX, 2020, núm. 2.

interno mediante la vuelta de tuerca de la situación de exclusión del entramado oligárquico. El Estado sería el conductor de la vida social al proteger a la sociedad —en el sentido de Karl Polanyi— tanto de los vaivenes del mercado mundial, como de las clases adineradas locales. Sin embargo, no sustituiría el mecanismo mercantil, sino que competiría con él, buscaría controlarlo o someterlo, según fuera la decisión voluntaria.

Pero, en el proceso de despliegue de esta situación política existe una anomalía. Si en el nacionalismo-revolucionario hay una especie de mecanismo automático e impersonal, donde la burocracia es la encargada de modernizar al Estado y por tanto a la sociedad, existe otra versión que convoca a la participación de las mayorías sociales, reivindicando un componente democrático y de “reforma intelectual y moral”. Es lo que René Zavaleta denomina en su ensayo programático inconcluso como lo nacional-popular; ramificación que convive con el nacionalismo-revolucionario y que explica determinados momentos de protagonismo social, de conflictividad y de resolución de antagonismos.

Desde nuestro punto de vista, la proposición de Zavaleta habilita pensar a la manera de una corriente subterránea —es decir, incapaz de cristalizar de forma permanente— lo nacional-popular dentro del entramado que convoca las aspiraciones del socialismo marxista y del nacionalismo revolucionario. Recordemos que Zavaleta define lo nacional-popular como el doble movimiento signado por la democratización social y la formación estatal. Esto es, tanto de activación social en busca de la conquista de la autodeterminación, como de ejercicio de soberanía hacia el mercado. Para decirlo con claridad, tal como se expresó en el cardenismo, la soberanía nacional es imposible sin una concepción profunda de la soberanía popular.

Lo nacional-popular apuntalaría al Estado como centro de la vida social sólo si éste responde a lo que Zavaleta llamó un estado de “disponibilidad social”, que no sería otra cosa que la movilización y politización de franjas de la sociedad en busca de mayores grados de democratización. Para Zavaleta, la versión conservadora de este proceso es aquella que busca posicionar al Estado en un mejor espacio de negociación en el mercado mundial o, en sus términos, en la disputa por el excedente. Si el Estado disputa el excedente sin convocar a la sociedad, estaría cayendo en una forma fetichizada de ejercicio del poder, pues se apuntala una forma donde el dinero construye consenso. Es esta la descripción habitual del nacionalismo-revolucionario: fortalecimiento de la soberanía estatal para su utilización modernizadora y mediatizadora.

En cambio, la versión que le interesa describir a Zavaleta es la de lo nacional-popular, es decir, donde los sectores políticos son los que se imponen sobre las lógicas institucionales exclusivamente estatales.

Si en lo nacional-revolucionario la burocracia que conduce el Estado es el sujeto principal, en lo nacional-popular es el entramado plebeyo, esto es, aquello que surca entre lo proletario, lo campesino, lo urbano empobrecido, lo indígena, en contra del privilegio oligárquico. Si en el nacionalismo-revolucionario la soberanía se vuelve la razón de ser del Estado, en lo nacional-popular es la predisposición de las capas de la sociedad en su capacidad de fortalecimiento ideológico y de autodeterminación. Ambas dinámicas cohabitarían en el espacio, con la diferencia de que lo nacional-popular se agota rápidamente en el tiempo, pues ninguna sociedad se mantiene movilizadaindefiniidamente y toda reforma tiende a ser detenida. Más aún, lo nacional-popular aparece cada tanto, permitiendo la reactivación de los horizontes de soberanía, tanto popular, y por ende democrática, como nacional.

El nacionalismo-revolucionario, versión hegemónica de la interpretación, perdió prestigio ante el vendaval neoliberal que supuso la mercantilización del conjunto de la vida social. Se quiera o no, los Estados nacionales cambiaron sus formas y figuras, perdiendo la centralidad de la que antes disponían. Sin embargo, las vetas nacional-populares se han reactivado, en términos filosóficos y teóricos, pero también prácticos.

Este libro, aunque con una predisposición histórica, tiene una vena en el campo de la ciencia política, es decir, de la comprensión de las relaciones entre el Estado, la sociedad y los conflictos políticos. Está compuesto por cuatro capítulos; en el primero se hace un análisis de obras significativas dentro de un océano productivo que ha colocado al PRM como objeto de estudio, ya sea sociológico, politológico o histórico. En dicho capítulo se abordan las obras principales que sirven como eje interpretativo y descriptivo del fenómeno; en él se repasa lo ya dicho, al tiempo que permite comparar las formas en que se ha construido el campo de estudio.

El segundo versa sobre la impronta de Lombardo, que resultó la más afectada, en la medida en que procedió a conformar una vertiente de la izquierda mexicana afecta al estatismo, aun cuando fuera relegada a socio menor de la alianza triunfadora. Analizar la figura de Lombardo es clave para entender los formatos recurrentes de la corriente izquierdista y resulta sorpresivo que hoy no contemos con una historia del Partido Popular –luego Socialista–; este libro espera contribuir a forjar parte de esa historia.

El tercer capítulo es el más breve y sucinto, no por elección, sino porque el objeto así lo demanda. Se trata del análisis de la posición del otro socialismo, el que proviene del nacionalismo-revolucionario y se adhiere a la idea del prosovietismo: nos referimos a Narciso Bassols al frente de la Liga de Acción Política. Dado que no se trata de una obra de gran extensión, ni de organizaciones de gran calado, restringimos a los momentos más significativos de esa expresión de un socialismo que sin dejar de ser estatista, sí se mantiene con tensiones frente al régimen posrevolucionario, al que el mismo Bassols y sus compañeros contribuyeron a formar.

Finalmente, también de amplitud, el capítulo sobre el PCM —el corazón de la izquierda mexicana en el siglo XX— cuya impronta en esta historia resulta fundamental. Si bien el PCM en el periodo cardenista fue objeto de numerosos estudios, no así su deriva en la década de 1940, que se considera de crisis. El capítulo aborda el periodo de mayor acercamiento que se da entre 1938 y 1942 y los inicios de la distancia en 1943, cuando el secretario general es expulsado del PRM y le es negada una diputación por el estado de Coahuila. Se cierra con una reflexión general.

Sobre las fuentes. Para el primer capítulo se utilizó la amplia producción bibliográfica sobre el cardenismo, algunas biografías de Lázaro Cárdenas y los estudios concretos sobre el PRM o donde el partido tiene un lugar especial a partir de temas más amplios. En el segundo capítulo se echa mano de revistas como *Futuro* y se recurre a lo hecho por el Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano” que anteriormente financiaba la Secretaría de Educación Pública (SEP) y que, con la llegada de la Cuarta Transformación fue, lastimosamente, cerrado. Aquel centro recopiló la mayor parte del inmenso trabajo de Lombardo disperso en revistas, periódicos, conferencias; se trata de un material invaluable. Para el caso de Bassols y la Liga de Acción Política se recurre esencialmente al periódico *Combate* y a las memorias de contemporáneos del abogado. Finalmente, en el caso del PCM se recurre a la consulta de *El Machete* y *La Voz de México*, sus órganos de prensa en el periodo estudiado. Se pone atención en éstos porque concentran la cotidianidad de la cultura política comunista de la época; la mayor parte del material fue consultado en el valioso y muy importante acervo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), cuyo personal hace posible múltiples investigaciones. Una parte de los materiales fueron encontrados en otras bibliotecas, siendo destacables las selecciones “económicas” de la Biblioteca Lerdo de Tejada en la Ciudad de México, la Colección Nati

Lee Benson de la Texas University; la New York Public Library; el sistema de bibliotecas de Columbia University, ambas en Nueva York; la Bancroft Library de la University of California en Berkeley y la del Hoover Institution en Stanford, California. A algunas de ellas pude acceder gracias a generosos estipendios otorgados en 2019 (la Edmundo O’Gorman Fellow en el entonces Centro de Estudios Mexicanos de la Columbia University) y 2023 (Silas Palmer Fellow para el Hoover), respectivamente.

Sería difícil contar cuándo fue decidido el tema. En un primer momento pasó por la mente de quien esto escribe hacer una historia del PRM, pero lo contenido en las obras clásicas de Luis Javier Garrido, Carmen Nava y Luis Medina volvía un tanto vano el intento. Por otro lado, los análisis en clave sociológica dejaban un mal sabor de boca, ante la no siempre amable generalización de conclusiones que de ellas se extraía. En tanto que, las historias de las izquierdas, al menos las que se han producido desde 2012 hacia la fecha, se mueven en un tono tan general que poco pueden atender la especificidad de las coyunturas; este material acumulado en una década está demasiado preocupado por dar sentido a las narraciones; queda la sensación de que los especialistas en las izquierdas abandonaron el tejido paciente sobre segmentos importantes de la vida de la nación. Afortunadamente, una generación más joven de estudiosos cambiaron este panorama, aunque la mayor parte concentrada en las décadas de 1960 y 1970.

Algo que inclinó de a poco la balanza fue la invitación que me hiciera la brillante colega Karen Benezra a participar del congreso de *The Association for the Study of The Art of The Present* en el 2021, donde presenté una exposición inicial sobre lo que llamé la “estética del Frente Popular” en el PCM y que periodicé entre 1938 y 1948; ahí descubrí, frente a la interpretación dominante en la historiografía —en realidad legada por una corriente de éstas— que los comunistas sintieron un profundo deseo por interpretar la historia nacional en clave revolucionaria. El socialismo, atendiendo esa lógica, no era una teoría exportada, sino un fruto propio de la tierra mexicana.

Finalmente, en términos personales algo me resultaba muy atractivo de la vida del PRM que era su impulso plebeyo inicial, mismo que se difuminó rápidamente; sin embargo, su impronta selló el destino de las izquierdas, aunque éstas no lo supieran en su momento. De alguna manera, la historia de las izquierdas no es sino la de la composición, descomposición y recomposición de ese gesto llamado Frente Popular en las condiciones mexicanas.

Amén de lo expuesto aquí, es pertinente señalar algunos de los diálogos –y deudas– conceptuales más evidentes. En primer lugar, con Elvira Concheiro, quien siempre ha insistido en pensar políticamente la inscripción de la acción de la sociedad, más allá de los deseos, modelos y, por supuesto, conceptos. Por su parte, Marcelo Starcenbaum, Martín Cortés y Natalia Romé con sus respectivos posicionamientos, permiten comprender desde otra mirada esta misma relación, bajo el auspicio del peronismo. En trabajo continuo, el intercambio de ideas a este respecto con Juan de la Fuente ha permitido matizar y abreviar sobre el peso de esta tradición, particularmente sus falencias. En términos de una discusión contemporánea, las charlas con Jorge Puma han contribuido a comprender la reticencia a esta historia de la generación del pos-68, es decir, de quienes comandaron ideológicamente la “transición”, por evocarles esta historia un registro intraducible de lo popular y plebeyo a su visión más bien de clases medias universitarias. En un rubro parecido ha operado el ejercicio de escritura con Massimo Modonesi, quien seguramente no estará de acuerdo con la conclusión, lo cual espero nos anime a conversar más. El historiador y amigo Carlos Illades me lanzó la propuesta de pensar esta temática en un plazo más largo dentro de un ciclo de conferencias de la Academia Mexicana de la Historia, lo cual agradezco, por ser un reto mayor. Por su parte, Enrique Sandoval y Sandra Vanina, por medio del seminario de estudios sobre la obra de Nicos Poulantzas han contribuido a refrescar la visión crítica de la crítica del Estado. A Romain Robinet, a quien un fugaz encuentro en LASA 2024 en Bogotá me permitió comprender finalmente el origen político-conceptual del Partido de la Revolución Mexicana.

También reconozco mi deuda afectiva con amigos y colegas con los que sostuve intercambio de diversos puntos de vista en los últimos años, a propósito de numerosos temas. En especial a Héctor Hernán Díaz, Ricardo Yanuel Fuentes, Brenda Rugar, Bruno Bosteels, Gerardo Ávalos, Gavin Arnall, Miguel Ángel Gorostieta, Mario Barbosa, Milton Hernández, Rodrigo Wesche, Lissette Silva, Carolina Hernández, Hugo Náteras, Kevin Simón, Perla Valero, Jaime Osorio, Diego Bautista, Daniel Barragán, Elisa Servín, Adrián Rodríguez, Reynaldo de los Reyes, Jocelyn Martínez, Daniel Runnels, Adrián Velázquez, Griselda Günther, Victoria Gaxiola, Juan Dal Maso, Marcela Meneses, Víctor Iván Gutiérrez y Sara Musotti. Mención aparte merece Gerardo de la Fuente, filósofo althusseriano y comunista, director del CEMOS y un entrañable amigo. Y, por supuesto, a Diana, con quien viví un fugaz verano en Atenas, donde recibimos la noticia de la posibilidad de aparición de este ejemplar.

Agradezco también a la UAM-Xochimilco, mi Casa Abierta al Tiempo que en su medio siglo de existencia ha permitido la financiación de esta publicación, a la cual considero de interés para la discusión pública nacional. En especial a las y los integrantes del Área Problemas de América Latina, al jefe del Departamento de Política y Cultura, mi amigo Juan José Carrillo, y a la directora de la División, Esthela Sotelo. Además, debo señalar siempre el pertinaz trabajo del equipo de publicaciones a cargo de Miguel Ángel Hinojosa y Varinia Cortés quienes materializan los anhelos editoriales. Finalmente, Carolina Sosa, ayudante de nuestra área, ha sido clave para avanzar en el día a día.

El Partido del Pueblo, el Partido de la Revolución

EN UNA REUNIÓN ENTRE “CARDENISTAS” realizada a mediados de la década de 1970, dentro de las acciones del grupo Tribuna Nacional de la Juventud, se habló ampliamente del general Lázaro Cárdenas como un “visionario de la liberación nacional”. Entre el recorrido de las diversas facetas que tuvo el general en voz de partícipes y simpatizantes resaltan la perspectiva internacional, la política social y, por supuesto, el impulso a la organización popular. Sin embargo, la importancia del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) apenas aparece esbozada en la ponencia del doctor Julián Gascón Mercado. En el transcurso de la ponencia se le nombra tanto como Partido Nacional de Trabajadores y Soldados, como Partido Nacional de Obreros y Soldados.¹ Aunque se habla ahí del “partido que Cárdenas creó”, el transcurso de la exposición y de la discusión variaba radicalmente, no parecía tener una base sólida.

En este capítulo abordamos lo que consideramos lo más significativo de la bibliografía existente sobre el PRM y los principales datos acumulados en ella, con el objetivo de entregar al lector una visión en forma de panorama. Comenzamos revisando las principales y más llamativas interpretaciones que, desde perspectivas críticas —mayoritariamente marxistas— de la ciencia política y de la sociología, han definido el papel del PRM; posteriormente, analizamos las obras que desarrollaron argumentos útiles para entender la vida y muerte de éste, tanto en contextos más generales —en donde es una pieza entre muchas otras— como las composiciones argumentales que le han estudiado por sí mismo. Cabe destacar que a diferencia de las iniciativas cardenistas en pro

¹ Julián Gascón Mercado, “El Partido de la Revolución Mexicana y la política de Cárdenas”, *Cárdenas: visionario de la liberación nacional*, México, Tribuna de la Juventud, s/f, pp. 221-270.

de la independencia nacional o por la entrega de derechos a las clases subalternas, el PRM no aparece *mitificado*. Hasta cierto punto, se distancia a Cárdenas de esa creación, lo cual genera que no haya una ritualidad en torno a él, como sí frente al 18 de marzo.²

El PRM fue fundado en el transcurso de los últimos días de marzo y los primeros de abril de 1938 y desapareció en enero de 1946. Es decir, tuvo menos de ocho años de existencia. El antecedente inmediato de su creación fue la apertura del Partido Nacional Revolucionario (PNR) a las grandes organizaciones de masas existentes³ previo a las elecciones intermedias de 1937 y el llamado de Cárdenas, un poco después, a reformarlo; fue reemplazado por el PRI con el advenimiento de la campaña de Miguel Alemán Valdés. Su primer y único lema fue “Por una democracia de trabajadores”. Tuvo tres presidentes: Luis Ignacio Rodríguez Taboada (1938-1939), Heriberto Jara Corona (1939-1941) y Antonio I. Villalobos Maillard (1941-1946).⁴ Enfrentó sólo dos elecciones, la presidencial de 1940 y la intermedia de 1943. Lo que lo distingue es su estructura, pues fue integrado por “sectores” (obrero, campesino, popular y militar, este último hasta 1941); pero en realidad, mantuvo una doble organización, la sectorial y la territorial, no logrando resolver el hiato entre ellas. En el sector obrero su columna vertebral fue la Confederación de Trabajadores de México (CTM), pero ésta no fue la única organización proletaria que concurrió a sus filas; el sector campesino fue unificado como una consecuencia directa de la creación del partido, estableciéndose un monopolio organizativo para ese contingente; el sector popular fue indefinido, dada la distancia de Cárdenas con las clases medias y universitarias en un primer momento, pero terminó adquiriendo la fuerza para ser el elemento de arrastre del cambio

² Sobre el “mito” de Cárdenas véase Verónica Vázquez Mantecón, “Lázaro Cárdenas en la memoria colectiva”, *Política y Cultura*, núm. 39, 2009, pp. 183-209.

³ Ignacio Marván, “El Frente Popular en México durante el cardenismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 23, núm. 89, p. 19.

⁴ Luis Ignacio Rodríguez (1905-1973), guanajuatense, abogado, varias veces diputado y senador, embajador en varios países de Europa y América Latina. Heriberto Jara (1884-1968), participó en la revolución en el maderismo y en el liberalismo, fue constituyente en 1916-1917, senador, gobernador de Veracruz y tuvo varias responsabilidades militares. Antonio Villalobos (1894-1965), abogado, participó en la revolución, fue diputado, senador, embajador y ocupó otras responsabilidades. Información obtenida de *Los presidentes del Partido Revolucionario Institucional. 1929-1993*, México, Fundación Cambio XXI, 1993, pp. 27-40.

que determinó la mudanza hacia el PRI; el sector militar tuvo una breve existencia y se sabe poco de su forma de acción, entre lo que destaca lo señalado por Julio Aibar sobre el mecanismo para evitar que los integrantes del mismo dominaran, que fue que sólo podían obtener candidaturas si otro sector los postulaba.⁵ Asimismo, las mujeres concurren con sus demandas específicas, entre las que se encontraba la organización de una Secretaría de Acción Femenil: “formando en su seno un verdadero frente femenino e incluir dentro de su programa de acción las demandas específicas de las mujeres, luchando por su realización”.⁶ Estela Jiménez Esponda, como maestra y líder del sector, expuso demandas específicas, exigiendo que ese sector se integrara a los otros. Por ejemplo, en la inclusión de las mujeres en el sector militar como soldaderas mediante “agencias culturales femeninas”. Con dicha integración, decía, se cumplía el objetivo de consolidar en un pacto de solidaridad y unión a los sectores organizados del pueblo.⁷

Además de la élite política de primer orden, participaron con cierto protagonismo jóvenes figuras del momento como Carlos Madrazo y Carlos Zapata Vela, quienes más tarde serían considerados el ala izquierda del PRI. Durante sus primeros años, varios de sus integrantes sostuvieron la tesis del Frente Popular –misma que ha sido borrada de la historia oficial priista– y posteriormente la consigna de la Unidad Nacional. A diferencia del PNR, que adoptó el primer Plan Sexenal proveniente de un ala izquierdista compuesta por intelectuales y líderes sociales, el PRM elaboró un moderado Segundo Plan Sexenal que no logró cuajar, por lo que fue matizado rápidamente al calor de la campaña presidencial y estuvo lejos de concretarse como programa de gobierno.

⁵ Julio Aibar, *Cárdenas y la Revolución Mexicana*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009.

⁶ “La mujer en el nuevo Partido de Obreros, Soldados y Campesinos”. Ponencia presentada por el Comité Coordinador de Organizaciones Femeniles, México, 28 de marzo de 1938. Disponible en la sección de folletería del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

⁷ Estela Jiménez Esponda, “La maestra mexicana como organizadora social”, *Tesis: órgano mensual del sindicato de trabajadores de la enseñanza de la república mexicana*, núm. 4, octubre de 1938, pp. 23-24; y “Organización femenil del PRM. A cargo de la secretaria de organización”, *Tesis: órgano mensual del sindicato de trabajadores de la enseñanza de la república mexicana*, núm. 4, octubre de 1938, pp. 25-29.

El PRM contó con sendos recursos, provenientes de las organizaciones sindicales organizadas mediante sectores diferenciados y de las instituciones del Estado. Durante un tiempo tuvo un periódico de alcance nacional y una estación de radio; se conoce poco de su gráfica, pero produjo algunos carteles significativos. Dos imágenes retratan bien el derrotero de la organización: la primera es la cuarta de forros del libro *Cárdenas habla*, de 1940, editado por el PRM y prologado por Heriberto Jara; en ésta se ve a un individuo alzando los brazos en gesto de ruptura de cadenas que lo aprisionan, tiene el cabello largo, el torso desnudo, labios gruesos, un tono de piel cobrizo y un rostro marcadamente indígena; la segunda es de 1944, se ve a un personaje esbelto, vestido de blanco, cargando una bandera, su aspecto recuerda más al ideal estético de la clase media, con un tono de piel blanqueado, abajo el emblema de la Unidad Nacional.

Estas imágenes expresan las dos almas que tuvo el PRM: la primera, ligada al momento de mayor radicalidad plebeya de lo nacional-popular; la segunda, convertida en soporte del nacionalismo-revolucionario, en tanto ideología y praxis estatal-burocrática en pos de la modernización. Aunque normalmente se le suele retratar con los emblemas nacionales, al igual que los logos del PNR y del PRI, esta imagen sólo se adquirió en el transcurso de la campaña de Manuel Ávila Camacho y no de manera generalizada. Durante su nacimiento, el logo fue una bandera roja con las siglas en blanco. El PRM fue objeto de duras críticas provenientes de los sectores medios y universitarios (una constante en los momentos de insubordinación plebeya), también del naciente Partido Acción Nacional (PAN) y de corrientes como la encabezada por José Andreu Almazán. Fue soportado, casi hasta el final, por el Partido Comunista de México, que hacia 1943 pidió algunos cambios; Vicente Lombardo Toledano lo acompañó entusiastamente hasta 1941. Respecto al líder poblano, sobrevino una fase crítica, aunque no de ruptura, y finalmente reclamó su cambio cuando era insostenible mantenerlo; Narciso Bassols nunca tuvo gran cercanía, pero se encontró con él directamente en 1943.

Es la historia de un proyecto político finiquitado rápidamente por las propias condiciones de la nación y su disputa. Interpretado como una obra maestra de un líder político que pretendió dar protagonismo a las clases subalternas, pero que terminó encapsulándolas en las redes de control de un Estado que aspiraba a la estabilidad como fin en sí mismo. El PRM, como ensayo, efectivamente diseñó la trayectoria; más no fue ese el origen de su planteamiento.

Volver a revisar lo dicho sobre él es importante, para matizar y aquilatar las diversas posiciones.⁸

Quizá el intérprete más autorizado y citado a propósito del periodo, distinguido como el de la *política de masas*, fue el politólogo Arnaldo Córdova. Su obra, referente de múltiples estudios, en gran medida sigue siendo la más socorrida. En un significativo texto analizó el sentido del cambio de nombre y de estructura organizativa, la cual calificó como el *triumfo del corporativismo*. Para Córdova, el PRM no nació como un “hecho aislado ni un arbitrio”, su creación es producto de la reorganización en el seno de las masas trabajadoras, misma que Cárdenas operó conscientemente desde 1933. Esta operación trató de colocar a los grandes contingentes sociales en el centro de la política. Dadas las condiciones del momento y del país, aquello significó en términos prácticos su incorporación plena al Estado. El propio Córdova no profundizó en la vida del PRM, ni en sus conflictos internos, destacó —eso sí— otros estudios donde el carácter de la selección de candidatos se volvió un tema fundamental, en la medida en que en su primera etapa fue “indirecto, formado por la unión de grupos sociales de base”.⁹ Esto es lo que le llevó a ejercer un balance donde el PRM aparece como un “administrador de corporaciones, más que como un administrador de masas”,¹⁰ en cuyo centro se encuentra la dedicación a mantener separados a los obreros de los campesinos. Sobre el aspecto ideológico, Córdova mencionó que el hecho de que el PRM reconociera la lucha de clases era un indicativo sólo parcial, pues este fenómeno de la sociedad moderna sólo estaba en función de que el Estado lograra capacidad de mediación.

Otro estudio clásico es el de la estadounidense Nora Hamilton, rápidamente traducido al español y considerado un ejercicio de interpretación marxista de gran calidad. Para esta autora, el PRM fue el signo de la “institucionalización” de la alianza progresista que logró encabezar el proceso revolucionario y cuyo sello de identidad, es que el Estado ocupaba el centro de todas las articulaciones e iniciativas. Destacó que la fortaleza inicial del PRM fue la gran incorporación de contingentes sociales, pues incluía a más de cuatro

⁸ Quizá el más reciente repaso se encuentra en Victoria Gaxiola, “The Changing Party System in Mexico (1970-1988)”, tesis de doctorado en sociología, Universidad de Edinburgo, 2020.

⁹ Arnaldo Córdova, *La revolución y el Estado en México*, México, Era, pp. 188-189.

¹⁰ *Ibid.*, p. 204.

millones de mexicanos. Así, la alianza progresista que ocupó el gobierno desde 1934, logró hacerse de una base de alrededor de 1 250 000 obreros; de 2 500 000 campesinos; de 500 mil integrantes del llamado “sector popular” y 55 mil del sector militar. Para esta autora, sin embargo, el problema fundamental es que su constitución respondió a un ejercicio vertical, pues el “PRM fue organizado desde arriba y la mayoría de las organizaciones constitutivas fueron conducidas al partido por sus dirigentes”. Es de especial importancia que, por el modelo de organización que se eligió, se segregó a obreros de campesinos, principales bases sociales del régimen político reformista. Además, al interior, la izquierda quedó nulificada y no existió organización relevante a la izquierda del PRM.¹¹ Como se verá, este tema es de los más ambiguos en la evaluación, pues para los estudios de cuño marxista es claro que el PRM estuvo más cargado a la derecha, en tanto que estudiosos con otras concepciones, aducen el izquierdismo de la organización, heredera del cardenismo.

En el marco del periodismo cultural, las columnas de Carlos Pereyra destacaban por brindar matizadas interpretaciones en términos históricos, pero siempre atendiendo realidades concretas. Así, en un ensayo aparecido en *La cultura en México*, suplemento de *Siempre!*, el filósofo marxista realizó un ejercicio de interpretación en el marco de la discusión de la década de 1970 sobre la libre afiliación de integrantes de los sindicatos al PRI. Pereyra destacó que el PRM partía de una alianza, misma que era buscada por el presidente en el marco de la intensificación de los conflictos internacionales. Destacó, por supuesto, lo que la mayoría hace cuando refiere a este proceso: la afiliación de sectores y no de individuos. Y sentenció: “Quienes subrayan de manera unilateral el encuadramiento de las masas en el PRM y su ‘completa dominación por el Estado’, sin atender las circunstancias de la época, pierden de vista todo lo que hay de progresista en el fortalecimiento del Estado”. Para Pereyra, el partido fue necesario en el marco de un “proyecto histórico nacional”, que sólo después fue “refuncionalizado hasta convertirse en un proyecto de la clase hegemónica [...] lo que era una alianza de obreros y campesinos con el núcleo gobernante se convirtió en la subordinación de aquellos a éste”.¹²

¹¹ Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del Estado*, México, Era, 1983, pp. 222-224.

¹² Carlos Pereyra, “Los sectores del PRI y la lucha de clases a domicilio”, *La Cultura en México*, núm. 814, 30 de septiembre de 1977.

Otro comentarista que ganó relevancia por tratarse de un destacado estudioso soviético —publicado en la editorial del PCM— fue Anatoli Feódorovich Shulgovski. Su obra expresó la visión renovada de la historiografía soviética, en función del actor predilecto para él: el PCM. Sin embargo, más allá de evaluar la participación de los comunistas, el especialista dedicó algunas páginas al estudio del partido. Para él:

El PRM no logró ser la unión progresista de las fuerzas democráticas debido a causas de orden objetivo y subjetivo. El PRM no se convirtió en un bloque de varias clases. Su misma división en cuatro sectores, pese a su aparente democratismo, no creó objetivamente condiciones para que se ampliara la colaboración independiente entre las diversas fuerzas democráticas [...] La plena autonomía de las agrupaciones, reconocida en los estatutos del PRM, objetivamente era un acto formal ya que fuera o dentro del partido las masas trabajadoras perdían su independencia.¹³

En resumidas cuentas, para el soviético, el PRM no fue lo que se esperaba de él en tanto expresión del Frente Popular. Aquí, a diferencia de los estudios de Córdova o Hamilton, aparece más claramente el lenguaje de la época, marcado por el impulso antifascista y la consigna de la Internacional Comunista (IC) por vincular a fuerzas políticas de gran diversidad.

Las evaluaciones histórico-sociológicas del Estado mexicano suelen revisar, de pasada, la fundación del partido y lo que supuso para la vida política. Así, para otra autora, la fundación del PRM permitió “resolver la dualidad de poder que significaba la existencia del PNR bajo el control de Calles, en segundo con el PRM se integraron y disciplinaron todas las fuerzas sociales y políticas del país”; además, se reconoce la lucha de clases y, utilizando un lenguaje socializante, se apoya la colectivización de la agricultura y la instauración de lo que se dio en llamar “una democracia de los trabajadores”. Sin embargo, en esta evaluación de grandes trazos, lo importante fue que el PRM posibilitó el “fortalecimiento del Estado como rector de toda la actividad política nacional”.¹⁴

¹³ Anatoli F. Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1968, p. 135.

¹⁴ Rosa María Mirón Lince, “Cárdenas en el poder”, en *Evolución del Estado mexicano: reestructuración 1910-1940*, tomo II, México, El Caballito, p. 220.

En una tónica de un marxismo refinado y con señas de originalidad evidentes, se encuentra la obra de Rhina Roux. En su interpretación, el cambio de PNR al PRM “no sólo significaba la institucionalización de un pacto estatal basado en el reconocimiento de derechos de las clases subalternas. Significaba también la institucionalización del soporte social que permitiría a la élite gobernante mexicana sostener la soberanía estatal frente a Estados Unidos”.¹⁵ La interpretación de Roux parte de las hipótesis de Adolfo Gilly, y encuentra concreción en la tesis de que, para salvarse de la “comunidad del dinero” los pueblos agrarios aportaron en la construcción de un proyecto de dominación por fuera del liberalismo, donde privó una relación de mando-obediencia negociada entre las partes –el Estado y el pueblo–, en cuyo centro se encontró “el *reconocimiento de derechos* a cambio de *lealtad*”.¹⁶ A diferencia de otras interpretaciones politológicas, la de Roux ancla en una profunda concepción de la historia, sin renunciar a horizontes categoriales abstractos.

En contrasentido, es interesante señalar que en estudios previos a la presencia marxista en las ciencias sociales, el énfasis es menor cuando se habla del partido. Por ejemplo, la revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, conducida por el ingeniero agrónomo Manuel Marcué Pardiñas, publicó el ensayo de Stephen Spencer Goodspeed relativo al Poder Ejecutivo. La mención que hace del PRM es apenas para certificar su nacimiento y el proceso que llevó a la designación de Ávila Camacho, así como las escasas disidencias que se dieron en el momento.¹⁷ Siendo de particular importancia, la posibilidad de que los trabajadores del Estado se adhirieran a la CTM y, por tanto, fueran fuente de financiamiento del PRM, algo que encontró cierta resistencia.

Entre los estudiosos del movimiento obrero, la situación resulta también de ambivalencias. Aunque la mayor parte de los estudiosos de la historia de la CTM llegan a considerarlo, lo cierto es que el PRM no sólo integró a esa central. De hecho, la CTM no fue hegemónica durante el siglo XX y tuvo que lidiar con otras vertientes –minoritarias– que buscaban ser reconocidas al mismo nivel de intermediación. Entre las versiones canónica y concordantes encontramos la de Edelmiro Maldonado, quien fue expulsado del PCM a

¹⁵ Rhina Roux, *El príncipe mexicano*, México, Era, 2005, p. 202.

¹⁶ *Ibid.*, p. 206.

¹⁷ Stephen Spencer Goodspeed, “El papel del jefe del ejecutivo en México”, *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, vol. VIII, núm. 1, enero-marzo de 1955, pp. 129-130.

inicios de la década de 1960 por sus simpatías pro-chinas, escribió en su libro *Breve historia del movimiento obrero*: “el PRM significó un considerable impulso al proceso de enajenación de los trabajadores en lo general, un paso considerable en el proceso de fusión del sindicato mexicano con el Estado burgués”.¹⁸ En sintonía, la abogada y militante Cecilia Soto Blanco, quien desde Ensenada, Baja California, compuso la obra *Ceremonial en el Zócalo*, donde sanciona que el PRM nació del impulso de las masas y desde un punto de vista “teórico pretende representar una salida totalizada como composición de clases sociales”, pero al final “constituyó el centro político e ideológico de la mediatización de las masas populares”, lo que ocasionó que tanto la clase trabajadora, como los campesinos vivieran un “desencuentro” de sus propios intereses.¹⁹ La tradición cardenista, por llamar de alguna manera a los estudios que sostienen una posición militante, se concentra más en el movimiento obrero y su impulso a la política nacionalizadora,²⁰ y sólo ocasionalmente se refieren al PRM para señalar su perversión posterior.²¹

Esa disminución, fuera del ámbito de las ciencias sociales, es también perceptible en otros estudios producidos en el campo de la historia. Por ejemplo, para la historiadora del comunismo, Daniela Spencer, el lanzamiento del PRM evitó que Lombardo articulara al Frente Popular, sugiriendo que cada sector tuviera una representación que evitara que uno se colocara sobre el otro.²² En la serie *Historia de la Revolución Mexicana*, comenzada por Daniel Cosío Villegas y especialmente en el importante trabajo de Luis González presentado bajo el título *La mecánica cardenista*, apenas se señala que la “PRMización del PNR pasa sin mucho ruido mientras el ajeteo de la expropiación sigue a lo largo de la primavera”.²³

¹⁸ Edelmiro Maldonado, *Breve historia del movimiento obrero*, México, Sísifo, 2009, p. 185.

¹⁹ Cecilia Soto Blanco, *Ceremonial en el Zócalo: notas sobre la resistencia obrera*, México, S.E., 1993, pp. 135-137.

²⁰ Antonio Gershenson, *El movimiento obrero ante el nacionalismo revolucionario. La experiencia cardenista*, México, Ediciones Proletariado y Revolución, 1973.

²¹ Leticia Campos Aragón, “La política laboral de Lázaro Cárdenas”, Fernando Carmona (coord.), *Vigencia del cardenismo*, México, Nuestro Tiempo, 1990, p. 125.

²² Daniela Spencer, *Unidad a toda costa: la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, CIESAS, 2007, p. 70.

²³ Luis González, *Los días del presidente Cárdenas*, México, El Colegio de México, 1981, p. 183.

Algo similar sucede con las biografías del general Cárdenas, otro recurso para comprender el periodo desde el punto de vista de la figura presidencial, donde el PRM aparece en un par de páginas, variando en el peso de su significación. En la clásica obra de Townsend —amigo y simpatizante del expresidente— encontramos quizá la conformación de una idea clara sobre el PRM. Para el estadounidense, el “sueño de Cárdenas” era un partido compuesto por la masa rural, los obreros y la clase media, pero: “Fue grande su decepción cuando la nueva estructura de este organismo demostró ser sólo un castillo de naipes en lugar de un indestructible templo a la libertad [...] Este Partido fue lo primero que su sucesor tuvo que modificar. Cárdenas debió saber que la historia previene que todos estos sueños han fallado”.²⁴ En esta línea, para Tzvi Medin, con cierta grandilocuencia puede pensarse que “no se trataba de la reestructuración política de un partido, sino de la reestructuración política de la nación”.²⁵ Así, “la nueva nación mexicana es aquella que surge de y por la Revolución; todas las fuerzas revolucionarias se hallan representadas por el PRM y el gobierno es el gobierno de las fuerzas revolucionarias del PRM en pro del interés nacional”.²⁶ Para Fernando Benítez está claro que Cárdenas ejerció un control sobre el recién fundado instituto político, pues el “criterio político del general Cárdenas” era que el aparato partidario, el jurídico y el administrativo debían ser “agente activo” del cambio revolucionario, sin disimulos.²⁷

Biografías más recientes tampoco han escudriñado en la perspectiva que el general tuvo sobre el partido. En buena medida porque el eje de las discusiones contemporáneas se encuentra en el significado e impacto de la expropiación petrolera, cuestión no casual después del vendaval neoliberal. Así, en una biografía con características de divulgación de la figura del general, el sociólogo Pablo Moctezuma sólo menciona que el PRM no respondió al voto femenino y que sus dirigentes quedaron “congelados”²⁸ ante la situación. En cambio, la muy documentada biografía de Ricardo Pérez Montfort, presentada en tres grandes tomos, dedica una página a la fundación del PRM, y

²⁴ William Townsend, *Cárdenas. Demócrata mexicano*, México, Grijalbo, 1976, pp. 248-249.

²⁵ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI Editores, 1973, p. 107.

²⁶ *Ibid.*, p. 112.

²⁷ Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. III. El cardenismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 201.

²⁸ Pablo Moctezuma Barragán, *Cárdenas. En lucha por la soberanía*, México, Sísifo, 2018, p. 133.

señala que el sector obrero estaba compuesto de varias organizaciones, en tanto que el sector campesino sólo reconoció a una, la Confederación Nacional Campesina (CNC).²⁹ Algo similar sucede con la visión personal del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas, quien dedica algunas páginas en el capítulo donde analiza la “obra de gobierno: la organización política”. El ingeniero culmina el apartado sobre el PRM copiando las notas del general en 1949 a propósito de la separación del sector militar, en las cuales manifiesta su distancia de la decisión tomada por su sucesor; sin embargo, no agrega comentario alguno.³⁰

Entre las memorias elaboradas por figuras relevantes del PRM tampoco hay mucha fortuna. Heriberto Jara habla rápidamente de su cargo en la dirección del PRM, en una conversación con Carlos Zapata Vela —quien también fue integrante de la organización—, ahí el viejo general recuerda la situación de crisis por la que atravesaba el país, dadas las presiones internacionales y los conflictos internos tras la expropiación petrolera. Para Jara, su llegada verificó el sentido revolucionario de la campaña de 1940, colocando especial atención en el segundo Plan Sexenal y su construcción,³¹ aunque como se verá, obvia el hecho de que ese programa no fue secundado por el candidato a plenitud. En una entrevista de 1940, Jara hace el cuestionamiento de que el PRM sea considerado “partido oficial”, pues señala que podría existir otro partido que lograra el poder público.³²

Dentro de la estela de personajes a la que menos se ha puesto atención está Luis I. Rodríguez, quien fue el primer presidente del PRM y cuya salida en menos de un año apresuró, para muchos estudiosos, el giro conservador. De Luis I. Rodríguez se recuerda más su participación en el campo diplomático, particularmente en las misiones europeas durante la guerra. Su dimensión ideológica, como político nacional-revolucionario radical, ha quedado ensombrecida, quizá por su propio distanciamiento posterior con Cárdenas. De Rodríguez se conservan algunos discursos que dan idea de su concepción en el momento inmediato previo a formar el Partido de la Revolución

²⁹ Ricardo Pérez Montfort, *Lázaro Cárdenas. Un mexicano del siglo XX*. Tomo 2, México, Debate, 2018, p. 231.

³⁰ Cuauhtémoc Cárdenas, *Cárdenas por Cárdenas*, México, Debate, 2017, pp. 382-383.

³¹ Carlos Zapata Vela, *Conversaciones con Heriberto Jara*, Costa Amic, México, 1992, pp. 121-122.

³² Heriberto Jara, *Ni desviaciones ni demagogías. Declaración del presidente del Partido de la Revolución Mexicana a una revista local*, México, PRM, s/a. Consultado en la Hemeroteca del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista.

Mexicana. En ellos, por ejemplo, invoca “a la historia, maestra de la política” para responder a la pregunta “¿Qué es la Revolución?”: “Una revolución es parte de un proceso dialéctico y es, además, todo el proceso. En sí misma lleva su superación y la posibilidad de continuar sin fin, de hacerlo un estado permanente”, a partir de ahí genera una interpretación del caso mexicano, ubica en la “intuición política de Morelos” el germen del agrarismo que acabó con la “farsa porfirista”, y señala que el devenir del tiempo es la redención del proletariado, a lo que agrega: “Nosotros, dentro de los límites naturales de la existencia, traemos nuestra aportación a ese devenir universal”. También señaló que para el progreso de la nación, la educación requirió ser laica y liberal en un principio, pero que “ahora se ha visto que no satisface la urgencia contemporánea, que es necesario hacerla socialista”. Además, señala que “hemos visto a los hombres de la Revolución caminar trechos largos en medio del radicalismo. Los hemos visto caer a veces por la traición [...] Por otra parte, es más difícil rebelarse contra instituciones pervertidas que administrarlas por inercia”, a partir de lo cual destaca la figura presidencial: “El general Lázaro Cárdenas es como una firme columna que, al desligarse del pasado, crea el futuro. Por eso esperamos y confiamos en él, demolidor de privilegios, conductor, entre oleajes de fanatismo, de la nave triunfante de la revolución”.³³ Las actividades de Rodríguez pronto cambiarían y de líder de su estado, pasaría a conducir una nueva organización, desde donde denunciaba la posibilidad de la traición,³⁴ a lo que él mismo había opuesto la idea de que la Revolución se depuraba a sí misma.³⁵

Así, en el “mediodía revolucionario”,³⁶ como él mismo le llama a la época de Cárdenas, pasará de ser gobernador de Guanajuato a primer presidente del PRM. Su biógrafo reconstruye, sucintamente, el lugar de la Asamblea constitutiva el 3 de abril de 1938: “en punto de las 13:00 horas con 10 minutos” [Rodríguez] “rinde la protesta estatutaria. Le sigue una gran ovación con demostración espontánea de afecto y simpatía para el señor general Cárdenas, para el licenciado Rodríguez y para el Partido de la Revolución Mexicana”.³⁷

³³ Luis I. Rodríguez, “La revolución como proceso dialéctico (noviembre de 1934)”, *Veinte discursos*, México Nuevo, 1936, pp. 23-28.

³⁴ Luis I. Rodríguez, *Contra la traición*, México, PRM, 1938.

³⁵ Luis I. Rodríguez, *La democracia revolucionaria*, México, PRM, 1938.

³⁶ Luis I. Rodríguez, “En el mediodía de la revolución”, *Ibid.*, pp. 81-83.

³⁷ Josué Bedia Estrada, *Luis I. Rodríguez. Su vida en la historia*, León, Guanajuato, México, Unidad Revolucionaria Guanajuato, 2013, p. 160.

El biógrafo reproduce fragmentos de su discurso, donde, usando la misma fórmula dialéctica, señala que “un partido político es una fuerza social y además es la organización de la propia fuerza”,³⁸ a lo cual sigue la exposición de que el PRM no debería ser sólo electoral, sino operar en otro sentido como “instrumento de cambio y transformación de las estructuras sociales”; al igual que en los documentos partidarios, reconoce la lucha de clases, la existencia de una sociedad plural, la necesidad de integrar a nuevos grupos y al PRM como “organización de vanguardia”.

Posteriormente, el biógrafo referido señala que el PRM “pudo convertirse oficialmente en el partido del proyecto cardenista”,³⁹ y que ante los ataques conservadores se tuvo que responder, contribuyendo a la polarización del escenario “sus discursos fueron adquiriendo un tono cada vez más combativo”. Las presiones desde diversos frentes, externos e internos, y los errores de Rodríguez tras el aceleramiento de la sucesión presidencial y los cambios de autoridades locales, llevaron a que Cárdenas le pidiera la renuncia y Rodríguez la diera de inmediato. De los pocos trabajos académicos que han volteado la mirada a la postura del político guanajuatense ha sido el del filósofo Guillermo Hurtado, quien destaca sus discursos en el marco de la construcción del “primer cardenismo”, es decir, de la conformación ideológica alrededor de la campaña y la elección.⁴⁰

Ahora bien, la bibliografía que ha estudiado con mayor detenimiento la vida del PRM, debe diferenciarse en varias escalas. Existe una que ha tenido por objeto aspectos aledaños, pero que, al ganar centralidad la discusión en torno al cambio político permitió colocar a la organización en cierta centralidad explicativa, finalmente, hablar del tránsito del gobierno encabezado por Cárdenas al de Ávila Camacho, obliga a revisar el papel del PRM. Referimos algunos de esos trabajos, para después revisar las piezas históricas que han enfocado en concreto a la formación política partidaria.

Entre el primer núcleo destaca el ensayo de Alan Knight que versa sobre “la última fase de la revolución”. El reconocido ensayista se concentra en el proceso electoral de 1940 y coloca énfasis en las complicaciones que enfrentó

³⁸ *Ibid.*, p. 161.

³⁹ *Ibid.*, p. 165.

⁴⁰ Guillermo Hurtado, “La ideología del primer cardenismo”, en José Luis Villacañas y Anexo Garrido (eds.), *Republicanism, nacionalismo y populismo como formas de la política contemporánea*, Madrid, Dado Ediciones, 2021, pp. 477-511.

Ávila Camacho ante la insubordinación electoral almazanista. Escribe en diversos momentos de su trabajo:

Las rencillas en el seno del PRM y, finalmente, el desastre electoral de 1940, revelaron esta erosión del poder, que a su vez socavó la totalidad de la coalición cardenista y afectó principalmente a la CTM⁴¹ [...] tampoco podía el PRM que, aunque fuese un leviatán, era un monstruo enorme, carente de coordinación y de un cerebro rector que guardase proporción con su volumen corporativo [...] en las elecciones al Congreso que se celebraron en 1943, con una prisa nada decorosa y los habituales chanchullos. La CNOP fue recompensada con 56 de las 144 candidaturas del PRM (la CTM obtuvo 21) y los extremos extraoficiales quedaron excluidos.⁴²

Estos fragmentos que refieren al *leviatán* —no al Estado, sino al partido— muestran que, contrario a los balances sobre el “partido de Estado” o el “unipartidismo”, lo que expresaron aquellas primeras elecciones fue debilidad, fractura y una fuerza social que, aunque poderosa, no tenía la capacidad de construcción de hegemonía. Knight contribuye a descentrar la idea donde el PRM contenía la versión del PRI con fraseología revolucionaria y socialista. Aun así, resulta sugerente que el académico inglés refirió esa debilidad en el periodo poscardenista y se pronunció menos —cuando habló del PRM— del estrictamente concerniente al gobierno de Cárdenas.

Una línea similar, pero ésta sí ubicada en el sexenio del general michoacano, es el trabajo de Javier Mac Gregor Campuzano, un destacado especialista en la historia de los partidos políticos posrevolucionarios. Su intervención versa sobre el vínculo que guardó el partido con el “nuevo presidencialismo”; al igual que el de Knight, esta pieza permite cuestionar la uniformidad de los grandes juicios, pues muestra una estela conflictiva mucho más patente al momento de formación del PRM, incluso en algo tan —aparentemente— sencillo como el cambio del Bloque de diputados. Como señala el autor en sus consideraciones generales, es posible observar los motivos que entrañan la falta de consenso entre los estudiosos del PRM: “a fin de cuentas, de corta

⁴¹ Alan Knight, “La última fase de la revolución: Cárdenas”, *Lázaro Cárdenas: modelo y legado*, tomo 1, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), 2020, p. 249.

⁴² *Ibid.*, p. 280.

vida, pero de profundo impacto social y político, y sobre la significación plena de su influencia”.⁴³ Asiste la razón, pues, aunque se le suele mencionar, e incluso, ordenar como una pieza explicativa, la diversidad de juicios sorprende, dada la corta vida —un lustro y medio— que tuvo. Su meditación más matizada es sugerente: piensa la asamblea constitutiva como un momento muy específico e interesante del debate político; al partido mismo como una búsqueda de equilibrio y contrapesos entre los diversos sectores y, por supuesto, resalta que fuera la vía electoral de expresión de las corporaciones y sectores. Cuestionando la interpretación de Salmerón, se pregunta si efectivamente el PRM era un “aparato-político ideológico”, pues lo que parece pesar más son los conflictos y la falta de consensos. Finalmente, reconoce que, aunque “desde arriba”, el PRM expresó el intento de que fueran las clases subalternas las que participaran.

En esta misma línea es que el trabajo de Rogelio Hernández resulta fundamental. Aunque el capítulo que dedica al PRM es relativamente breve dentro del marco de su historia del PRI, está lleno de sugerentes intuiciones de quien ha comprendido la especificidad del fenómeno. Así, como punta de entrada, escribe:

El PRM se constituyó en partido de masas porque las masas habían ya desplazado a los caudillos como actores políticos relevantes. Pero la estructura del PRM fue la misma que la que tenía el partido de Calles, con la diferencia de que los sujetos que tomarían las decisiones serían desde entonces los sindicatos y las ligas de campesinos, no los caudillos.

Resulta importante el reconocimiento de la entrada de las “masas” como factor de la ecuación política; y aunque formalmente distante de la organización callista del PNR, a la postre pesaría más su dinámica. La radicalidad se compaginaba con el realismo político, así, al tiempo que se integraba a los militares para hacer contrapeso a la CTM en un ejercicio de realismo, también de ideologismo, señala que “el PRM se asumía como partido de los trabajadores y, por ende, como medio para formar gobiernos de trabajadores”.⁴⁴

⁴³ Javier Mac Gregor Campuzano, “El nuevo presidencialismo, corporaciones y partidos políticos durante el cardenismo” en Samuel León y González (Coord.), *El cardenismo, 1932-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 367.

⁴⁴ Rogelio Hernández Rodríguez, *Historia mínima del PRI*, México, Colmex, 2016, p. 200.

Si bien señala que el PRM era “extremadamente fuerte”, también declara que “a pesar de todo el avance conseguido en cuanto a la incorporación de las masas, en 1939 el PRM estaba lejos de controlarlas por completo y menos aún en los asuntos políticos”. Esta ambigüedad es una constante, mientras los estudios sociológicos insisten en la construcción de una pieza del rompecabezas político, el trabajo histórico apunta más bien el lento proceso de conformación de la maquinaria que aceitó, muchos años después, una notable y estable dominación política. Respecto al trayecto posterior, el autor muestra un consenso con otros trabajos. Valora, por ejemplo, que al arrebatarle *El Nacional* al PRM, éste quedó imposibilitado de llevar adelante la polémica política. También señaló que en la época de Villalobos al frente de la organización, redundó en una construcción exclusivamente electoral.

En términos de la documentación que nutrió interpretaciones, la aparición a inicios de la década de 1980 del volumen *La lucha interna en el partido oficial*, prologado por Fabio Barbosa, parece habilitar la explicación de que el PRM nació, en realidad, con un sentido distinto, en el que el radicalismo cardenista y proto-socialista era el verdaderamente dominante. El documento compilado por Barbosa, expresa que esta perspectiva apenas había sido tocada por los estudiosos de los partidos políticos en México. Dicha pieza expresaba una ruptura al sugerir que el grupo gobernante se planteó, como alternativa, la construcción del socialismo, desbaratando la hipótesis —que campeaba, desde su perspectiva en los medios universitarios después de 1968— de que todo el discurso de la democracia de los trabajadores no era sino el artilugio de una burguesía muy adelantada que, con Cárdenas a la cabeza, se obsesionó por construir un sistema de control todopoderoso. Para Barbosa, la proposición del nombre de Partido Socialista Mexicano, lanzado al calor de la reforma del PNR era propio del radicalismo del momento y no una artimaña. El radicalismo de su nacimiento, insiste, no fue una maniobra, ni un engaño, sino la imposición de una necesidad signada por la presencia del antiimperialismo y el anticapitalismo; por lo tanto, señalar que el PRM fue la antesala que permitió la industrialización era un error interpretativo.⁴⁵ El caso del PRM en cuanto tal —su vida, función, crisis— tiene seis importantes estudiosos que, de manera amplia, han abordado su función, sus alcances

⁴⁵ Fabio Barbosa, *La lucha interna en el partido oficial, PNR-PRM. 1933-1938*, México, Expedito Obrero, 1980, pp. 5-39.

y límites. Es la especificidad lo que los ha vuelto referentes. Los trabajos anteriormente citados tienen una característica distinta para explicar o bien el fin de la revolución, o bien son piezas mucho más breves donde el PRM es una de entre muchas otras determinaciones. Así, de estos seis que analizamos, no en orden cronológico, sino por la importancia que han revestido para nuestro trabajo. El primero es el de Miguel Osorio Marbán, un historiador-militante que recogió la idea de “El Partido de la Revolución”. En buena medida todas y todos los estudiosos de este periodo han reconocido la valía del trabajo documental de Osorio Marbán. El también militante, fue profesor en la Escuela Antonio Narro de Agronomía y en la Escuela Nacional de Maestros, produjo numerosas obras en torno al PRI e incluso un diario de viaje a China comunista. El segundo tomo de su trilogía presenta el Pacto Constitutivo y los documentos referentes al segundo Plan Sexenal. Aunque acompaña con comentarios, la mayor parte de su trabajo refiere a la selección documental. Aun así, se permite señalamientos como el siguiente:

El Partido de la Revolución Mexicana fue un avance más en el desarrollo político de México y logró consolidar un frente popular para sortear las acechanzas de los enemigos externos e internos y para derrotar los fines aviesos por ellos perseguidos. La unión de sectores más poderosos y un Programa de tendencias francamente revolucionarias, radicales, logró la unidad de la gran mayoría del pueblo, al mismo tiempo que dialécticamente generó el que las fuerzas oscurantistas se organizarán como nunca, para luchar frontalmente con la Revolución y su Partido en el Poder.⁴⁶

La intervención intelectual de Osorio Marbán es significativa por la entrega de documentos, su recopilación y catalogamiento. Si bien su trabajo interpretativo sigue una línea militante, sin grandes visos de problematización, su aporte debe considerarse y sería imposible escribir la historia del PRM sin su participación. Lo cierto es que su interpretación sella, sin opción, la triada de continuidad lineal PNR-PRM-PRI, es decir, hace parte del consenso de ideología de la Revolución Mexicana.

Hace un par de años la investigadora italiana Tiziana Bertaccini elaboró una aproximación al PRM por la vía del cambio de perspectiva del régimen

⁴⁶ Miguel Osorio Marbán, *El Partido de la Revolución Mexicana, tomo II*, México, Comité Ejecutivo Nacional del PRI, 1990, p. 67.

político, a partir de la incorporación y del otorgamiento de centralidad a las clases medias. Aunque el grueso de su estudio atendería al nacimiento del PRI, el PRM es la referencia de contrastación obligada. Bertaccini elaboró un trabajo de gran valía historiográfica, pues colocó conceptualmente la noción de clases medias en el alemanismo y los años posteriores. Sin embargo, al arrancar su estudio formalmente en 1943 —en realidad tiene que ir atrás para mirar la confrontación de Cárdenas con la clase media de su momento— el PRM se presenta como el sacrificado por el régimen modernizante.

Esta autora es de las pocas que ha logrado caracterizar el ya mencionado documento en torno a la propuesta del Partido Socialista Mexicano en la clave de una construcción local, específicamente mexicana del socialismo: “No se trataba, por tanto, de una vaga referencia a algunos principios próximos al socialismo, sino de un particular experimento socialista”.⁴⁷ Esta caracterización le da un toque especial, pues no considera sólo fraseología radical del momento. Con ello notaba las consecuencias del planteamiento lombardista-cardenista de la “democracia funcional”, como un dispositivo de anulación de la tradición liberal del municipio libre, en pos de la representación sectorial, es decir, de un cierto economicismo. Para la académica italiana, el PRM es tan trascendental que, de hecho, hace crítica al exceso de individualismo de la Constitución, pero también de la sociedad moderna, por tanto, es la expresión de un tiempo donde la práctica de la cultura política parece modificarse en pos de los contingentes corporativos.

Respecto a la integración de los sectores, la italiana se percata que en los documentos fundacionales es el sector campesino el más celebrado, en tanto que el obrero aparece levemente subestimado y la clase media es el gran ausente. Esto correspondería en buena medida a la perspectiva que el propio Cárdenas tenía y explicaría el porqué en el sector campesino a la postre, sólo sería reconocida la CNC, en tanto que en el medio obrero se dejaba el juego a varias agrupaciones. A la larga, el cambio al PRI eliminaría de facto toda referencia clasista y destacaría el factor liberal de la Constitución. La clase media habría entrado con todo derecho a ocupar su lugar, no sólo en la economía —con el milagro mexicano— sino, sobre todo, en la política.

⁴⁷ Tiziana Bertaccini, *El régimen priista frente a las clases medias. 1943-1964*, México, CNCA, 2009, p. 47.

Quizá por su pericia politológica y la tradición de la ciencia política italiana, Bertaccini detecta la importancia del cambio organizativo del PRM al PRI. Con propiedad, es este último donde se forma un “cuerpo intermedio”⁴⁸ entre el Estado y la sociedad. Y, aunque no lo define así, se entiende que el PRM no lo era, pues su integración sectorial apuntalaba a algo más que una mediación. En mi caso, pienso que esta idea de los cuerpos intermedios es muy útil, pues presenta al PRM con un diseño que, formalmente, buscó algo más que ser una mediación o correa de transmisión, sino una forma de actuación de las clases en el Estado. Que fuera la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) la encargada de conducir los destinos del nuevo partido no era algo sólo políticamente relevante al desplazar a las centrales obreras y campesina, sino que respondía a la lógica clasemediera de la implantación territorial, desatendida de las preocupaciones de reproducción de la vida que, supuestamente, tendría como base la fábrica, la rama industrial o el ejido.

Recientemente la reconocida investigadora Soledad Loeza compuso una obra significativa sobre la Guerra Fría y el papel de México, sus presidentes y el ascenso de Estados Unidos en el marco de aquel conflicto. Analizando los periodos presidenciales de Ávila Camacho, Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortinez, la ambiciosa obra recorre segmentos significativos de los conflictos internos. Una obra de historia política que cierra la versión interpretativa sobre el cambio de modelo político e ideológico del régimen posrevolucionario, mostrando los vericuetos, matices y detalles; entre los que se encuentra la extensa reflexión que la autora realiza a propósito del Partido de la Revolución Mexicana.

En este caso, la autora usa el término “reformista” para referirse a Ávila Camacho, aunque en un sentido distinto al que se refiere en términos del apoyo de las clase subalternas. El presidente poblano no fue un reformista social, sino un reformista político; de ahí la caracterización de “contra-reformista” que los análisis marxistas han hecho de su periodo. Este reformismo, anuncia, se da en relación con la transformación del sistema electoral, la fundación del PRI y la exclusión matizada de los militares de la política, certificada finalmente en 1946 con el advenimiento de Alemán. Sin embargo, el trayecto de este camino de reformas políticas fue más complejo y, contra sensu de los análisis sociológicos que dictaminaban que el PRM era la cúspide del dominio

⁴⁸ *Ibid.*, p. 76.

presidencial, la autora parece sugerir que el presidencialismo se encuentra justamente en la erradicación de la corriente radical del nacionalismo popular –cardenista– y en la desfiguración del partido.

Un primer elemento es la capacidad de inclusión que hace Ávila Camacho, donde la oposición –llamada así y ya no despectivamente como reacción o conservadores– es incluida en el diálogo público si su participación es “bien intencionada”. Para Loaeza esto generó un cisma interno: “El propósito de entablar un diálogo con la oposición conservadora causaba gran irritación entre los radicales del PRM que sostenían una cerrada intransigencia a esta participación”.⁴⁹ Ávila Camacho no se levantó sobre lo construido por el régimen cardenista, sino que lo desbarató, al menos en lo que responde a la centralidad partidaria, donde arrebató toda iniciativa al PRM de entablar polémica y diálogo público, mediante el despojo de sus instrumentos de comunicación. Así fue que el periódico *El Nacional* pasó a manos de la Secretaría de Gobernación.⁵⁰

El curso del fin de la guerra, que significó el abandono de la retórica antifascista, permitió al presidente llevar adelante la iniciativa de un diálogo denominado *Diálogo Nacional*, para los Estudios de los Problemas de la Posguerra, mismo que no resultó como se esperaba, pero que, de principio a fin, “el PRM no estaba representado como tal, y menos todavía alguno de sus sectores”.⁵¹ Si estos elementos eran iniciativas externas, el presidente entabló un ánimo de “reforma del PRM”, que, por sus contenidos y consecuencias, apuntaron más bien a una des–figuración y la formación de una con–figuración distinta. La más significativa operó cuando se creó la CNOP: “su intención fundamental era incorporar al partido a segmentos de la oposición, grupos urbanos y de clase media, que se habían movilizado en oposición al partido cardenista [...] Su propósito implícito era limitar el peso de la CTM en el interior del partido, y la dependencia de la Presidencia de la República de la organización que representaba a la coalición cardenista”.⁵² Otro elemento clave fue la temprana separación del “sector militar” que hacía parte de los famosos cuatro sectores con los que se inauguró la vida partidaria. Sin embargo, aunque este dato es

⁴⁹ Soledad Loaeza, *A la sombra de la superpotencia. Tres presidentes mexicanos en la Guerra Fría, 1945-1958*, México, Colmex, 2022, p. 137.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 138.

⁵¹ *Ibid.*, p. 139

⁵² *Ibid.*, p. 143.

señalado reiteradamente, se debe decir que los militares en su calidad de ciudadanos siguieron participando y, al menos hasta la llegada de Carlos Madrazo a la presidencia del PRI, mantuvieron una activa participación en la presidencia del sustituto del PRM así como en gobiernos locales.

En resumidas cuentas, el trabajo de Loaeza coloca más que al PRM al intento de Ávila Camacho de reconfigurar la arena política deshaciéndose de los pocos, pero activos, elementos cardenistas. Su reformismo político es para desbaratar las fuerzas sociales que apuntalan la continuidad del reformismo social: “Ávila Camacho tenía que lidiar con un partido que representaba a la corriente radical de la coalición revolucionaria, envalentonada por la influencia aparente de los trabajos cetemistas”.⁵³ En ese sentido hace bien en señalar que no ocurrió sólo un cambio de nombre, sino un “desbaratamiento” del PRM. Dejó de hablarle al partido y de presentarse como integrante de él, al tiempo apostó por un elemento menos incómodo como era Fidel Velázquez, y aunque Lombardo siguió teniendo preferencia en el trato de temas, en su calidad de mediador por excelencia, la relación de fuerzas al interior de la CTM cambió radicalmente. Así, la transformación al PRI fue celebrada por los sectores de oposición, por el presidente y por el núcleo más conservador—después encabezaría el charrismo—al interior. La autora concluye al señalar que el PRM “dejó de ser el actor influyente del cardenismo, también porque Ávila Camacho prefería apoyare en los funcionarios y en la administración pública”, antes que en el Partido.⁵⁴

Otro estudio significativo y clásico respecto a la erosión del PRM, es el de Luis Medina. Enfocado en el tránsito entre el “cardenismo y el avilacamachismo”, su obra se enfocó, al igual que la de Loaeza o Bertaccini, en la pérdida de centralidad del partido, más que en su vida. O, para decirlo más claramente, que la vida partidaria no está al margen de su crisis e intento de transformación. Medina recordó algo significativo y es que, frente a la idea de que el caudillismo se ha transformado en presidencialismo todopoderoso, en realidad, el general Cárdenas tuvo poco control sobre el proceso sucesorio y éste tomó su propia vía, la cual implicó relegar, en cierto grado, al Partido de la Revolución Mexicana:

⁵³ *Ibid.*, p. 165.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 170.

[...] conviene recordar que el PRM se enfrentaba por primera vez a una sucesión presidencial bajo la nueva organización sectorial. Y aunque a primera vista, dada su novedosa estructura interna, pudiese parecer una maquinaria electoral formidable y disciplinadora, el adelanto de la campaña relegaba al partido, en el momento de su bautizo de fuego, a un segundo plano, pues era ya imposible arrancar la iniciativa a los grupos políticos informales que habían empezado a actuar dentro y fuera del Congreso, pero siempre al margen del organismo partidario.⁵⁵

Las fuerzas enfrentadas alrededor del grupo gobernante ante el temprano movimiento rumbo al cambio de gobierno motivaron una crisis desbordante. Para Medina, la incapacidad de Rodríguez de resolver la crisis fue lo que motivó una cierta ruptura —renuncias, críticas y contracríticas— y, sobre todo, su renuncia. El ascenso del general Jara evidenciaba la fragilidad de los equilibrios internos, donde los generales, radicales o no, aspiraban a la moderación pública, pero no a la beligerancia interna.

Otro caso importante relatado por Medina es lo ocurrido a partir de la elección de 1943. Al ser una escaramuza intermedia, los riesgos de rebelión o fractura interna fueron mínimos. La máquina electoral finalmente mostró su funcionamiento, pero no así la respuesta ante las increpaciones, que tanto por izquierda como por derecha —la Liga de Acción Política y el Partido Acción Nacional— arrinconaron por momento a la comisión calificadora, al mostrar lo fraudulento y sucio del acto electoral. Ello resulta importante, porque al final, aunque el PRM es retratado como el “partido casi único”, en realidad existían posibilidades de interpelación del fraude y, por tanto, del carácter democrático de la representación. En el PRM se rechazó al PAN y a la Liga de Bassols, pero también a Encina que no había solicitado audiencia de reconsideración: “De esta manera el PRM rechazaba los extremos”.⁵⁶

La obra de Medina, al igual que las de Loaeza o Bertaccini, no está enfocada exclusivamente en el PRM, sino en periodos y problemáticas más amplias. Sin embargo, la coyuntura analizada obliga a centrar ciertas dimensiones importantes de la vida partidaria. En este caso, una prolongada crisis y una manifiesta incapacidad por hacerse cargo del tema electoral. Quizá por ello en numerosos discursos de los dirigentes —de Luis I. Rodríguez a Lombardo Toledano— aparecía cotidianamente la idea de descentrar dicha actividad.

⁵⁵ Luis Medina, *Del cardenismo al avilacamachismo*, México, Colmex, 1978, p. 55.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 212.

Aquello no se logró, ni con la perspectiva sectorial que parecía imponer otra lógica, al menos en el argumento lombardista que privilegiaba la “democracia funcional” sobre la de los individuos. Al final del día, aún en la prevalencia formal de los sectores, la preminencia del individualismo asociada con la Constitución y la noción de libertad individual, terminó imponiéndose.

En una sintonía similar a la de Medina se encuentra un trabajo elaborado en la cercanía del año 2000, momento clave de la historia política contemporánea, marcada por la derrota del PRI en las elecciones federales. En medio del progreso del cambio de partido en el gobierno, un conjunto de académicos comandados por Miguel González Campeán y Leonardo Lomelí reunieron la obra *El partido de la Revolución*, que —con otros— asume a plenitud la triada entre PNR-PRM y PRI. De hecho, el economista Lomelí —hoy rector de la Universidad Nacional— declara que ha habido un sólo Partido de la Revolución Mexicana que se ha manifestado en esas tres siglas. Más allá de este desliz, cuyo eje es la no problematización, el capítulo sobre el PRM corre a cargo del historiador Pedro Salmerón, quien de hecho había presentado su tesis sobre la misma temática.

El entonces joven historiador presentó un capítulo conformado por datos relativamente conocidos sobre la gestación y formación del PRM. Sin embargo, la originalidad de su ensayo radicó en captar algunas de las principales contradicciones al seno de la organización. La primera de éstas es que el PRM buscó fomentar las formas ejidales y cooperativas, pero también la participación estatal en la economía, situación que resultaba insostenible a largo plazo. La segunda es que el PRM nació en un momento donde la revuelta armada era más bien débil, a diferencia de la que asoló el alumbramiento del PNR, es decir, la rebelión escobarista había colocado en apuros al gobierno, algo que la cedillista no logró nunca. Otro elemento es que el PRM a diferencia del PNR sí enfrentó un movimiento de “insurgencia civil” potente o, para decirlo claramente, el vasconcelismo no llegó nunca a tener la capacidad del almazanismo. Así, estas contradicciones, en términos contextuales o de enmarcamiento —que analiza a continuación—, resultan ya de la vida interna.

Así, aunque la estructura sectorial fuera indirecta, el procesamiento de la candidatura presidencial, para Salmerón, no dejó de pasar por los jefes políticos locales, es decir, los gobernadores. El choque de trenes entre seguidores de Ávila Camacho y Múgica se decidió no sólo por la relativa ausencia presidencial, sino sobre todo por la comprometida acción de los gobernadores que gozaban de una fuerza política más allá de los sectores. Estos últimos, específicamente

los de Yucatán, Campeche, Zacatecas y Michoacán, fueron quienes marcaron distancia en un primer momento con el triunfador, al optar por Múgica. En el transcurso de la campaña y la elección el PRM contó con una fortaleza no suficientemente calibrada y es el peso del agrarismo “oficial”, tarea por la cual la Confederación Campesina fue central. Para Salmerón, “los agraristas del PRM eran un claro dique a cualquier antojo de revuelta armada”;⁵⁷ en cambio, los obreros no disuadían la rebelión con su presencia, pero sí lo hicieron con su actuar el día de las elecciones, donde fueron el instrumento de choque para robar urnas o enfrentar a punta de pistola a los almanistas.

Uno de los aspectos más antagónicos del PRM, sin embargo, fue su vida interna. Condenado al ostracismo por Ávila Camacho, durante 1942 reveló su papel como motor de las movilizaciones antifascistas. Pero más allá de dicha coyuntura, fue su cotidianidad la que traslapó un antagonismo mayor. Y es que, al carecer de una estructura directa viva –pues ésta era ocupada por los jefes locales sólo en el momento pre-electoral– y al quedar expropiada la capacidad de los sectores para explayarse más allá de sus líderes, la conflictividad interna se dirimió en otro lugar: las cámaras. Ahí, los diputados de las corporaciones se enfrentaron según fracciones diversas: “la derecha oficial dominaba la Cámara de Senadores y la izquierda la de Diputados [...] Los contendientes tratarían de que los conflictos no rebasaran el ámbito legislativo, y cuando la lucha interna se recrudecía, respondían a los llamados presidenciales a la unidad”.⁵⁸ Esto resulta sugerente de pensarse, pues muestra que, a pesar de que múltiples interpretaciones apuntalen al PRM como un partido “casi único” o sus enemigos lo llamaron totalitario, eso no excluyó que en los órganos representativos aconteciera una lucha en torno a problemas y perspectivas diferenciadas. El PRM, en las cámaras, no era el PRI de la “pax” de la segunda mitad del siglo XX.

En la estela de estudios que enfocan al PRM como objeto específico, es de destacar el de Carmen Nava Nava, quien inicialmente ideó un proyecto en dos tomos. Sólo se publicó el primero de ellos y el segundo como adelanto formal de un artículo. Se trata de una de las investigadoras que decidió

⁵⁷ Pedro Salmerón, “El partido de la unidad nacional (1938-1945)”, en Miguel González Compeán y Leonardo Lomelí (coords.), *El Partido de la Revolución. Institución y conflicto (1928-1999)*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 171.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 180.

centrar al PRM en su especificidad. El que no haya aparecido el segundo tomo restó potencia a su aporte. Sin embargo, en *Ideología del Partido de la Revolución Mexicana* se trazaron las coordenadas para repensar el papel de aquella organización en la historia de las izquierdas. Aunque señala que existen “numerosas obras” que abordan a la organización en cuestión, lo cierto es que la suya es de las pocas que centran el foco en el PRM, particularmente en la cuestión ideológica. Sin embargo, ese primer tomo dedica menos de una cuarta parte a la organización, concentrándose la mayor parte de la pieza en el Partido Nacional Revolucionario.

Existen, de cualquier modo, elementos a destacar. Lo primero es que como en el resto de obras clásicas se habla de la importancia de los sectores, para esta autora hay una preponderancia del sector militar sobre el campesino, mismo que daba ventaja a la dirección perremista sobre el “potencial revolucionario del sector obrero”.⁵⁹ Otra cuestión destacable es la tendencia ideológica que animaba al PRM, al menos en forma, misma que describe como democrática, popular, nacional, antioligárquica y antifascista. Los últimos dos aspectos son sugerentes, porque efectivamente la vertiente cardenista, en su enfrentamiento con las clases medias, expresaba una predisposición plebeya antes que obrerista. Por su parte, el aspecto antifascista fue pronto adoptado, dada la posición internacional de Cárdenas en conflictos internacionales, como había sido la condena de la invasión italiana a Etiopía, quizá el primer ensayo de antifascismo que conoció la cultura política mexicana.

Como otras y otros, destaca el carácter cuasi paraestatal de la organización, recurriendo a los informes de Elías Campos, tesorero del PRM, quien tan sólo en unos meses destacaba en su informe que eran la Secretaría de Hacienda y el Departamento del Distrito Federal los principales financiadores de la organización.⁶⁰ Por desgracia, el tomo segundo nunca vio la luz, aunque sí un artículo que se anunciaba como parte de aquél. En dicho trabajo, la autora analizó la “democracia interna” del PRM, notando las contradicciones más evidentes entre el Consejo Nacional y su incapacidad de fiscalización de los Comités Ejecutivos Regionales, en la medida en que se introducían conflictos entre las organizaciones sectoriales y los caudillos o jefes locales. Caso

⁵⁹ Carmen Nava, *Ideología del Partido de la Revolución Mexicana*, México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, 1984, p. 275.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 281.

contrario, Nava observa el fortalecimiento del Comité Central Ejecutivo, instancia permanente que negoció la instalación de los Regionales, aunque con problemas en casos como el de San Luis Potosí, donde se amagó con rebelión armada. La conclusión de la autora es muy clara: la antidemocracia privó, ello por varias cuestiones. La primera era la debilidad y falta de independencia de las organizaciones sectoriales en lo local y su dependencia frente a personajes fuertes; la segunda fue la imposición del Comité Central Ejecutivo y, finalmente, que no existió instancia mediadora en las decisiones, como se esperaba que fueran los regionales. Este ensayo, poco valorado e incluido en la bibliografía posterior, es de gran valor y, aunque no apareció finalmente como una obra completa, representa un aporte significativo.⁶¹

Es preciso recurrir a la revisión de la obra fundante y en muchos sentidos más acabada sobre el PRM. Publicada en 1982, la pieza titulada *El Partido de la Revolución Institucionalizada* del abogado Luis Javier Garrido se convirtió en la llave maestra para la comprensión de la “formación del nuevo estado”. Se trata de la obra más referida para evocar la formación y el declive de esta forma organizativa, pues, aunque el título lo evocó, no llegó a caracterizar al PRI. Su mérito es indudable, pues se trata de la revisión más exhaustiva del lugar del PRM en la discusión pública, que partiendo del impulso del cardenismo logró captar las iniciativas de los distintos actores, desde el mismo presidente hasta las centrales obreras y sus intelectuales. Así como los debates fundamentales o espinosos que, aunque normalmente referidos en sus consecuencias no necesariamente mediatos en sus trayectos, como fue el caso de la aparición del sector militar y las diversas líneas de demarcación trazadas a partir de dicho acontecimiento.⁶²

Al ser una revisión puntual tanto de la prensa alineada con el gobierno como de la opositora, Garrido anotó la ausencia de noticias sobre su fundación y el eclipse que generó la discusión en torno al problema petrolero. Asimismo, reconoció la inclusión no plena de los comunistas y la doble estructura vital que sostuvo. Notó, con agudeza, el cambio de la bandera tricolor asociada con el PNR a la bandera roja, así como el logo “que evocaba el realismo

⁶¹ Carmen Nava, “La democracia interna del Partido de la Revolución Mexicana (PRM). El problema de la supresión de consejos regionales”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 50, núm. 3, julio-septiembre de 1988, pp. 157-166.

⁶² Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, México, Siglo XXI Editores, 1982, pp. 243-245.

soviético”.⁶³ También logró captar la importancia de la fundación de la CNC tras la constitución del PRM, como una forma de control y disciplinamiento mucho más férreo que respecto a la CTM, central que había surgido por iniciativas variadas y no por un vínculo vertical.

Garrido destacó también la heterogeneidad de fuerzas internas, señalando la presencia del Partido Socialista de las Izquierdas, del Bloque de Diputados y del Frente Socialista de Abogados —otra organización a la espera de una historia mínima—, así como la profunda división que marcó la actividad de los sectores tras el adelanto de la sucesión presidencial. Interpreta la mecánica de la *democracia funcional* no como otra cosa que la forma en que *dirigentes políticos y sindicales* imponían candidaturas. También mostró, sobre la base del seguimiento de la actividad de Luis I. Rodríguez, los esfuerzos por incluir a Almazán dentro de la coalición revolucionaria; la negativa de éste y el apresuramiento de actividades de los otros aspirantes, que condujeron a la renuncia del presidente del partido. Dentro del periodo de vida del PRM durante el cardenismo, Garrido matiza con justeza la presencia de Cárdenas, su débil intromisión en la vida partidaria y la firme idea de que el partido fuera una coordinación de fuerzas que permitiera conservar las conquistas sociales.

La transición hacia la década de 1940 es retratada por Garrido como la época de la moderación, por parte de todos los actores, incluidos los normalmente asociados con el radicalismo, como lo fue el segundo presidente del partido, el general Jara. Pero ello también se expresó en el programa partidario y en las consignas surgidas alrededor de la candidatura de Ávila Camacho. Sin embargo, a pesar de esta situación, el partido fue atacado duramente, se avizoró la posibilidad de más rebeliones militares y, sobre todo, su estreno en la arena electoral estuvo marcada por las elecciones más violentas de la historia del México posrevolucionario. El PRM cumplió como actor de dicho proceso en gran medida, porque la CTM estuvo presente con su estructura nacional, ocupando los lugares estratégicos en las casillas electorales.

Las conclusiones de Garrido en buena medida muestran la falta de consenso entre los estudiosos. Para él —a diferencia de las evaluaciones sociológicas de gran alcance del régimen— el PRM no fue la vanguardia del proceso reformista social de Cárdenas, sino apenas un sostén. Más que un aparato de control, fue un espacio donde se protagonizó el conflicto. Por otro, la doble

⁶³ *Ibid.*, p. 251.

estructura permitió una visión original –los sectores– y una muy tradicional –la estructura directa, en territorio. En lo que sí hay consenso, es en la falta de democracia y que, al ser un frente, no podría ser considerado un partido a la manera tradicional.

Sobre la segunda parte de la vida del PRM, Garrido indagó menos, pero no con menor sensibilidad política. Trazó el cambio que llevó al abandono de la concepción de la lucha de clases, su suma al esfuerzo de modernizar la burocracia y la débil presencia del Segundo Plan Sexenal en el ejercicio gubernamental. Destacó –como otras y otros– la supresión del sector militar, aunque detectó la participación de miembros castrense en la vida partidaria posterior. El PRM entró en un periodo de contradicción flagrante: el presidente provenía de sus filas, pero en realidad no se sentía parte de él; el partido buscaba presentarse como un órgano no estatal, pero dependía enteramente del gobierno; mantenía una alianza con el PCM –o el PCM con el PRM–, pero no pocos de sus integrantes eran furiosos anticomunistas; buscó ser un partido exclusivamente electoral, pero la vida misma de las organizaciones sectoriales llamaba a otra actividad. La reforma que se demandó en adelante respondía a las varias posiciones que se jugaban en esas ambigüedades y, por supuesto, en quien terminaba controlando lo que se prefiguraba como un aparato electoral potente.

Garrido detectó un cambio importante a partir de 1942, con la entrada de México en la guerra, pues: “El Partido había dejado de ser el único frente de sostén al gobierno y se buscaba ya un apoyo mucho más importante. La movilización de masas de 1942 se situaba ciertamente en la recta tradición del cardenismo [...] no obstante, constituía un cambio de importancia en la medida en que el PRM no era ya el único frente de defensa de dicha política”.⁶⁴ El proceso de cambio y abandono del proyecto original se aceleró tras las elecciones de 1943, que son de particular importancia por la manera en que se transaron las candidaturas, el giro discursivo y la imposición de la “Unidad Nacional” como horizonte de la “política de apaciguamiento” que vivió el partido.⁶⁵ Una vez que revisamos los núcleos principales de lo estudiado y en vísperas de desplegar el papel que las izquierdas desempeñaron frente al PRM, nos permitimos señalar algunos caminos que podrían ser sugerentes para estudios

⁶⁴ *Ibid.*, p. 326.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 352.

posteriores en torno a dicha organización. El más importante ya se encuentra, en forma muchas veces dispersa y refiere a la actuación local del PRM, que es algo que no aparece en la bibliografía principal.

Las piezas disponibles sobre el tema son periféricas respecto a la vida partidaria, pues se sitúan en entramados exclusivamente locales, salvo contadas excepciones. Así, el nivel “local” o “regional” muestra tendencias y contratendencias. El relato que ha levantado para el caso de Chihuahua por parte de Carlos González es una muestra patente que, en las entrañas del partido, estaba lejos de operar una lógica exclusivamente corporativa, habilitando la noción de sector más amplia, como en el argumento de Robinet. Amenazado por la simpatía con Almazán, el PRM se vio en apuros, escribe este historiador:

Para el PRM chihuahuense, la situación era por demás complicada, pues una porción considerable de su sector obrero había decidido apoyar candidaturas independientes. Algunos decidieron dar el apoyo a Almazán, como la sección local del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros que anunció que las festividades del primero de mayo serían en apoyo a Almazán [...] El PRM estatal decidió contraatacar: su comité político expulsó del partido a ¡todos los diputados locales!⁶⁶

Este fragmento, en cuyos detalles de desenlace no nos adentramos, pero que terminó con la intervención del general Jara en favor de algunos grupos sobre otros, ilustra muy bien la situación. Algo similar puede verse en el trabajo militante de Ramón Alonso Pérez sobre el caso michoacano. Ahí, el historiador del instituto político, perteneciente al PRI, detalló los dilemas de la transición entre el PNR al PRM, la lógica de este último y los conflictos y transformaciones de las élites políticas. Se trató de uno de los trabajos más importantes, pues ilustra cómo, aun en la tierra del general Cárdenas, el PRM sufrió un doble proceso de modificación cuando Ávila Camacho se asomó como candidato y con él, un nuevo núcleo que generó una tensión discursiva y práctica. El combate a los cuadros cardenistas, cuyo discurso se afincaba en el reparto de tierras, fue una de las características más claras del periodo. La oposición a las fracciones, el juego político del gobernador, el peso de la Universidad como escenario

⁶⁶ Carlos González, “1940: camarillas, conflictos y elecciones. El estreno del sistema político mexicano en Chihuahua”, *Cárdenas: modelo y legado*, tomo II, México, INEHRM, 2020, pp. 518 y 521-522.

de confrontación, entre otros, son motivos que el trabajo de Pérez alude de manera precisa para el caso específicamente michoacano.⁶⁷ Esto remueve la idea extendida de que Cárdenas finiquita el poder de los líderes regionales y que el mando partidario —al servicio del presidente— se encuentra por encima de todos los conflictos. Idea socorrida, según el examen interpretativo que realizó González Ibarra hace unos lustros y que es común en los análisis sociológicos sobre el cardenismo.⁶⁸ De igual forma, la obra de Verónica Oikión permite acercarse al periodo en el caso michoacano, contextualizando detalladamente la lucha política.⁶⁹

Otro caso interesante del que hay noticias relevantes es el de Nuevo León, donde el historiador de la clase obrera, Michael Snodgrass, relató la manera en que el llamado “partido de la imposición” —como se conocía el PRM por sus opositores industriales— estuvo marcado por la confrontación entre obreros, campesinos y militares. Para el estudioso, Monterrey muestra varias tendencias. Primero, que el peso obrero era importante, forjando liderazgos de gran reputación, mismos que alternaban con los liderazgos militares. Eran los campesinos, sin embargo, quienes apuntalaban la decisión, entre ambos. Por otro lado, que el PRM fue una fuerza tratada con desdén por parte de las bases obreras que, sin embargo, lo utilizaron para lograr escaños legislativos. El caso de Monterrey expresa bien, *in situ*, la manera en que sectores y corporaciones disputaban espacios de poder en función de sus intereses. Para Snodgrass, más que ser el PRM el instrumento de una política de domesticación y control de las masas, el caso de Monterrey le señalaba que se trataba de la convivencia de protagonistas diversos con agendas antagónicas. La base obrera distaba de ser radical por definición y si sentía simpatía por elementos comunistas o excomunistas, era sobre todo por su honestidad. Más que dominar o subyugar a la clase obrera, el PRM “institucionalizó cuotas de poder”.⁷⁰

⁶⁷ Ramón Alonso Pérez, *Historia del Partido de la Revolución en Michoacán. PNR-PRM, 1928-1945*, Morelia, Michoacán, PRI-Michoacán e Instituto de Capacitación y Desarrollo Político, A.C., 2011.

⁶⁸ Juan de Dios González Ibarra, *Interpretaciones del cardenismo*, México, UAM/Difusión Cultural, 1988.

⁶⁹ Verónica Oikión, *Michoacán en la vía de la unidad nacional 1940-1944*, México, INEHRM, 1995.

⁷⁰ Michael Snodgrass, *Deferencia y desafío en Monterrey. Trabajadores, paternalismo y revolución, 1890-1950*, Monterrey, Nuevo León, UANL, 2008, p. 317.

Aparejado con el trabajo que descentralice la visión sobre el PRM a nivel regional, también es factible pensar en la necesidad de reconstruir el archivo de las publicaciones perremistas, prácticamente ausente en la bibliografía. Como en el caso de otras agrupaciones de la época —por ejemplo, los comunistas—, las ediciones periódicas pueden mostrar escenarios más amplios de la cultura política. En nuestra indagación encontramos algunas de éstas, que —por su falta de periodicidad o la dificultad de su clasificación— aparecen como estelas en una constelación amplia. Una primera es la que realizaron los diputados adscritos al PRM. Su aparición y falta de continuidad muestran, nuevamente, que es debatible la idea de que era un “partido de Estado”. Más bien habitaron numerosas corrientes que, ensayando nomenclatura, expresaron la época y sus preocupaciones. Una de ellas se tituló *Revolución: Órgano del Bloque del “Partido de la Revolución Mexicana” de la Cámara de Diputados*, aparecido en abril de 1938. Se encuentran en sus páginas, por igual, discursos de Cárdenas, resoluciones sobre la Acción Femenil, textos de Manuel Gamio sobre los emigrantes y la estética, un resumen de la labor de la legislatura, entre otras. En abril de 1939, bajo el mismo nombre, pero con el auspicio de una “Comisión Editorial de Izquierdas de la Cámara de Diputados”, donde se encontraban Luis Campa e Hipólito Rentería; en dicho número se publicaron textos referentes a Emiliano Zapata y las versiones transcritas de documentos históricos de la Constitución de 1857.

Unos meses después también apareció la revista *Proa*, en cuyo número 1 se afirma que es el “Órgano del Frente de Izquierdas” de los diputados de la XXXVI Legislatura. Entre su cuerpo de redacción se encuentra Luis I. Rodríguez, quien aparece como encargado de la Sección Obrero-Intelectual. En ese mismo número se habla desde la declaración de objetivos del Frente y se incluyen textos relativos a la necesidad de reformas al sistema bancario, respecto del crédito ejidal, sobre la guerra de España y hasta unos “Párrafos selectos”⁷¹ de Nikolái Bujarin, por entonces encarcelado en la Unión Soviética.

En el periodo poscardenista, en 1943, también registramos la aparición de *Unidad: Revista Popular. Órgano del Comité Regional del PRM en Yucatán*.⁷² Los números aún mantienen una retórica izquierdista bastante remarcada, en la medida que ese estado fue uno de los más impactados por la reforma agraria

⁷¹ Nikolái Bujarin, “Párrafos selectos”, *Proa*, núm. 1, agosto de 1938.

⁷² Consultados en la Benson Library de la Texas University.

cardenista. En el número 2 de finales de enero de aquel año se realiza un homenaje a Felipe Carrillo Puerto “Benemérito del Proletariado Nacional, el insigne adalid del socialismo”.⁷³ En el número 4 se realizó un homenaje a Benito Juárez, en tanto que en el número 5 se ensalza al ejército nacional y a las luchas del primero de mayo; en la edición siete se deja la retórica nacional y aparece un homenaje a Roosevelt y varios artículos en honor a la democracia estadounidense. En el número 8, publicado en septiembre, se dedicó a los “héroes” de la independencia como Hidalgo y Morelos, acompañado con una estética antifascista. El último número de ese año, correspondiente a noviembre, entrega a los yucatecos, miradas sobre la revolución de 1910.

Además de la mirada de las perspectivas locales, regionales, un elemento que no ha quedado claro del todo es la función que tenían organizaciones no corporativas, sino que eran expresión de sectores o grupos diversos. Es el caso del ya mencionado Partido Socialista de las Izquierdas, la organización vinculada con el liderazgo de Adalberto Tejeda. En 1939, *El Popular* señaló que se trataba de “un organismo perteneciente al PRM” que celebraba su congreso en San Luis Potosí: “Multitud de trabajadores de Fresnillo se han interesado por el programa de este Partido que dentro del PRM tratará de contribuir al mejoramiento de las masas trabajadoras”.⁷⁴ También en 1939 se mencionaba que el Partido Socialista del Sureste seguía existiendo y declaraba su apoyo al proceso expropiatorio del año anterior.⁷⁵ Algo similar pasó con el Frente Socialista de Abogados, una organización que promovió los derechos de la mujer y fue dirigida por Alberto Bremanutz; mismo que quedó en minoría frente a las centrales que se opusieron al voto femenino.⁷⁶ En dado caso, además de los sectores, otras organizaciones o sus restos, actuaron al interno del PRM, dinamizando su parte ideológica. Además de estos grupos, otro que motivó la vitalidad del PRM fue la Federación Revolucionaria de Jóvenes que se fundó en 1939, encabezada por Carlos Madrazo, quien después sería clave en la consolidación del “Sector Popular”.⁷⁷

⁷³ “El tres de enero”, *Unidad*, núm. 2, p. 7. Disponible en Benson Library, Texas University.

⁷⁴ “El Partido Socialista de las Izquierdas inició sus trabajos”, *El Popular*, 20 de marzo de 1939.

⁷⁵ “Franco apoyo popular al gobierno de Cárdenas”, *El Popular*, 12 de marzo de 1939.

⁷⁶ Carmen Ramos, “Mujer y poder en el cardenismo. El debate por el sufragio”, *Lázaro Cárdenas: modelo y legado*, tomo II, México, INEHRM, 2020.

⁷⁷ Pedro Castro, *Carlos A. Madrazo. El último mito político mexicano del siglo XX*, México, Planeta, 2016, p. 31.

Finalmente, en el panorama faltan estudios sistemáticos sobre la capacidad de emisión ideológica del PRM durante sus primeros años. Ello implica observar a *El Nacional* en su función de prensa partidaria, al menos hasta la llegada de Ávila Camacho, lo mismo respecto a la programación de la XEFO, que fue la estación de radio del PRM.⁷⁸ Dicha radiodifusora fue el primer lugar de contacto de un personaje tan importante en la revitalización de la ideología de la Revolución Mexicana como lo fue Rafael Galván.⁷⁹ Esto resulta relevante, porque se trató de los dos medios de información con que contó el partido en sus años de mayor radicalidad y que el gobierno posterior al de Cárdenas arrebató sin resistencia, como una forma del despojo de la centralidad que llegó a tener.

Finalizamos este capítulo haciendo referencia a las ambigüedades de la época. En octubre de 1942 se organizó un “Homenaje al Pueblo Soviético” en el Palacio de Bellas Artes, con la participación central de Miguel Alemán, entonces secretario de Gobernación. Entre los oradores estuvo Antonio Villalobos como presidente del PRM. Tres años después, en 1945, se publicó un volumen con el título modificado: *Homenaje del pueblo mexicano a la Unión Soviética* y bajo el auspicio del “Comité Nacional Antinazifascista”. El grueso volumen iniciaba con la ficha biográfica de J.V. Stalin y una reproducción de su rostro a color, enseguida la reproducción de una nota de *La Voz de México* de 1941 bajo el título “José Stalin, genio y guía”; después una fotografía en blanco y negro de Lenin. El grueso de la obra era la reproducción de cartas, telegramas de las organizaciones corporativas, fotografías de individuos y del frente de batalla y documentos variados de personajes tan disímiles como el presidente Ávila Camacho, el secretario Miguel Alemán, Dionicio Encina, Narciso Bassols, Jorge Negrete (entonces líder sindical de los actores) y un homenaje al fallecido embajador soviético. El momento era tan contradictorio, que puede ser pensado como un destello prosoviético y hasta simpatizante del comunismo, pero el PRM, convocante del acto en 1942 —de hecho, uno de sus animadores— no tuvo un sólo espacio en la lujosa publicación.⁸⁰

⁷⁸ Silvia González Marín, “Las complejas relaciones entre la prensa y el gobierno cardenista: las elecciones de 1940”, en *Ibid.*, p. 505.

⁷⁹ Raúl Trejo, “Prólogo”, en *Batir el tambor del alba. Rafael Galván: antología*, México, El Nacional, 1990, p. 19.

⁸⁰ *Homenaje del pueblo mexicano a la Unión Soviética*, México, Comité Nacional Antinazifascista: Imprenta de la Cámara de Diputados, 1945.

Del Partido de la Revolución Mexicana al Partido Popular: el trayecto de Lombardo

EN 1958 ACONTECIERON LAS PRIMERAS ELECCIONES en las que la élite política no sufrió rupturas. Subsana la crisis que provocó la candidatura de Miguel Henríquez en 1952 y proscrita la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, el joven candidato Adolfo López Mateos no enfrentó competencia seria. A la izquierda le quedan dos opciones, o ir de manera independiente, postura asumida por el Partido Comunista Mexicano (PCM) y el moribundo Partido Obrero Campesino Mexicano, quienes lanzaron como su representante a Miguel Mendoza López; o apoyar al candidato del PRI. Lombardo, una década antes de su deceso, insiste en este último trayecto. Durante la preparación de la contienda, el Partido Popular y Lombardo remarcaron que el gran defecto del sistema electoral era la falta de proporcionalidad, la flagrante antidemocracia y la existencia del propio Partido Revolucionario Institucional (PRI). El candidato quedó fuera del blanco de sus críticas, pues para el líder político de izquierda, López Mateos estaba más adelante que el partido en su concepción política.

Para llegar a este escenario, ubicado al final de la década de 1950, muchas cosas debieron concatenarse. Tales como el descalabro de la campaña de 1952, la ruptura con el presidente Miguel Alemán, la formación del Partido Popular (PP) en 1947-1948 y, sobre todo, el arrinconamiento de Lombardo a la periferia de la élite política. Si bien no quedó en orfandad, su poder fue minimizado drásticamente. Su partido fue una fuerza marginal, a la cual se le entregaban algunas prebendas, pero lejos estaba el líder de su clímax de influencia durante el cardenismo. Parte de la explicación de esta situación se debe al fracaso del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y a la manera en que Lombardo fue arrinconado al margen de la alianza gobernante. Uno de sus biógrafos más importantes señaló que, para Lombardo, el PRM más

que un partido fue una alianza o coalición de agrupaciones,¹ entre las cuales la Confederación de Trabajadores de México (CTM) fue la más importantes. Cuando Lombardo es excluido de esa alianza, por más justificaciones que hiciera del presidente en turno, quedó sin fuerza para ocupar el lugar como negociador y mediador entre las masas y el poder, más que su prestigio.

Pero veamos el recorrido que el dirigente poblano tuvo respecto a la organización. En su discurso en el acto constituyente del Partido de la Revolución Mexicana señaló que éste nacía “en circunstancias trascendentales para la vida futura de México”.² Aprovechó para definir el tiempo de la Revolución Mexicana como una lucha nacionalista contra enemigos internos y externos, asimismo identificó que esto es algo que sucedía en el mundo pero que en México tomó la forma de un adversario reaccionario, aliado al imperialismo, al fascismo y era esencialmente un latifundista. Señaló, además, que el gobierno de Cárdenas fue un gran paso para la Revolución con su fortalecimiento del ejido y la entrega masiva de tierras. También señaló que el conflicto petrolero colocó el nacionalismo en el sentido de emancipación del pueblo y no en una línea patrioter.

Al definir al PRM señala: “hoy nace [y] tiene una incalculable trascendencia histórica”,³ debido a que, para Lombardo, el sentido estrictamente individualista (o liberal) de la Constitución no recogía el sentir y deseo de los grandes colectivos sociales. El pueblo es al que hay que considerar, pero no en abstracto:

A los que hacen posible la vida, y de los productores manuales e intelectuales, a los miembros del ejército que hacen posible la existencia de las instituciones revolucionarias, y a todos los que en alguna forma cooperan al desarrollo revolucionario del país. ¡Ese es el pueblo, el único pueblo que en México existe y debe ser consultado!⁴

Aclaró que no era un partido proletario, sectario, sino que éste se apoyaba en trabajadores intelectuales, las mujeres y los jóvenes. El tema central con

¹ Rosendo Bolívar Meza, *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra México*, IPN, 2005, p. 205.

² Vicente Lombardo Toledano, “Discurso en el acto constituyente del Partido de la Revolución Mexicana”, *Obra histórico-cronológica*, tomo III, vol. 7, México, 1996, p. 155.

³ *Ibid.*, p. 161.

⁴ *Ibid.*, pp. 161-162.

las mujeres se encuentra en la libertad del trabajo, que es la base de la igualdad jurídica, definió. En tanto que, para la conservación de las instituciones es prioridad “el mantenimiento de los aspectos colectivos de la democracia”.⁵

Ese mismo año se expresaron problemas cuando dos diputados fueron expulsados, en una acción celebrada por Lombardo Toledano, misma que expresó reflexivamente al IX Consejo Nacional de la Confederación de Trabajadores de México:

Independientemente de las dificultades que hayamos tenido en el seno del partido, que son consecuencia de la propia coordinación de intereses que tiene que realizarse dentro de él y, además, de las naturales deficiencias de que adolece todo organismo nuevo, consideramos que el hecho de atacar el partido o a sus dirigentes es hacerle el juego a la reacción que puede en estos momentos más que nunca dividir el Frente Popular.⁶

La integración de la CTM y su acción en el PRM fue total, según queda constancia en el “Reglamento de las actividades políticas” de dicha central.⁷

Asimismo, Lombardo en el marco de la discusión sobre el Segundo Plan Sexenal defendió al PRM en su calidad de representación colectiva. A esto le llamó “democracia funcional”, y consistía en la expresión de las demandas de los obreros, los campesinos, el ejército y la clase media. Sólo de esta forma, decía, se lograría la democracia. En tanto que el PNR representaba el partido de la vieja demagogia, el PRM era la expresión de los deseos de los sectores organizados de la sociedad, es decir, constituidos como pueblo.⁸

Más aún, la defensa que hacía el dirigente sobre la organización alcanzó un deslinde increíble hacia el X Consejo de la CTM el 13 de julio de 1939, pues expresaba un contrasentido de lo que ha dominado la visión a propósito del partido. No deja de ser interesante leer su consideración:

⁵ *Ibid.*, p. 165.

⁶ “Informe al IX Consejo Nacional de la CTM”, *Obra histórico-cronológica*, tomo III, vol. 8, México, 1997, p. 203.

⁷ “Reglamentación de las actividades políticas que servirá de norma a los miembros de la CTM”, *ibid.*, pp. 323-228.

⁸ “Explicación de la propuesta del Segundo Plan Sexenal”, *ibid.*, tomo III, vol. 9, pp. 112-123.

El PRM no es un partido oficial, en primer lugar; no lo constituyó Cárdenas; lo constituimos nosotros, y los campesinos y los soldados de México. El antiguo Partido Nacional Revolucionario, el viejo PNR, sí fue un partido oficial, porque carecía de masas; fue un partido creado por la voluntad del dictador Calles para seguir gobernando al país sin responsabilidad [...] Tan fue así, que la obra política más grande de Cárdenas ha consistido en disolver el PNR e invitar al pueblo organizado a constituir un verdadero partido popular, que es el PRM de hoy. No depende del gobierno ¿Que tiene vínculos con el gobierno? ¡Sí! Porque el gobierno es un gobierno militantemente revolucionario, según dije al principio; porque es un gobierno que construye un nuevo país contra la reacción, contra el imperialismo, contra el fascismo. Lo hemos creado para respaldar a Cárdenas y para evitar que la Revolución se desvíe mañana, si alguien pretendiera desviarla. Es nuestro [...] El PRM no es red de pescador en río revuelto; no es un partido para atrapar incautos; no es un partido para mover a masas inconscientes. El partido lo constituyen los trabajadores organizados. No permitiríamos nunca la afiliación individual de los miembros de los sindicatos en el partido, porque ese día se provocaría, indudablemente, una lucha entre los políticos profesionales y la clase trabajadora organizada [...] Por esa causa, el Partido de la Revolución Mexicana tiene las características de un verdadero frente popular; es una alianza de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores intelectuales, de los miembros del ejército, de ciertos sectores de la clase media, un frente popular a la mexicana, para servir a México, con sinfonía exclusiva. No es una institución nacida en virtud de copiar lo extraño; es el fruto de la tierra mexicana, es, como acabo de recordarlo, una necesidad impuesta por la hora que vivimos.⁹

Esta cita revela el sentido de época al calor de la gran movilización que significó el cardenismo. Se puede dar la razón a Lombardo Toledano de que el PRM no fue tutelado por Cárdenas en tanto individuo o líder, aunque indudablemente su apreciación de que no era un “partido oficial” terminó por carecer de sentido. Pero quizá lo más interesante del largo fragmento sea la evaluación del tiempo, marcado por una democracia donde el individuo no tenía la potestad, sino a partir de su expresión en formas sectoriales (corporativas podría decirse, pero también de otros formatos).

Por lo demás, no dejó de lanzar críticas en el marco del mismo evento: “Es cierto que dentro del mismo PRM sufrimos a veces injusticias y reveses; es

⁹ “Inauguración del X Consejo de la CTM”, *ibid.*, tomo III, vol. 10, pp. 78-79.

verdad que a veces también nuestra propia opinión individual es una opinión que está en contra de fallo concretos del partido; no se nos hace justicia”.¹⁰ Unos días más tarde sería más duro cuando señaló que en el PRM se debía ser implacable contra los traidores, así como “enmendar sus errores y reconocer sus fracasos, desterrar “la coba”, el engaño, la táctica de los políticos profesionales, acercarse a las masas, traduciendo e interpretando su sentido”, particularmente alertando que el proletariado no debe ser *manada gratuita para farsas electorales*.¹¹

En esta fase Lombardo Toledano es un hombre de partido en la medida que dirige la CTM, a partir de la cual canaliza la presencia del sector obrero en las decisiones estatales. Sin embargo, no era raro ver desplegados en un cierto tono radical cuando Heriberto Jara coincidió con Lombardo en la Confederación. Un ejemplo claro es el manifiesto titulado “El ataque a la soberanía de México constituye una verdadera amenaza para América Latina”, que expresa una crítica al gobierno estadounidense por defender los intereses de las petroleras. Ahí se expresó un claro deslinde entre el gobierno y el pueblo estadounidense, al cual se pedía su solidaridad.¹² Aunque era lo electoral, tanto en sus disputas como en sus acuerdos, lo que se privilegiaba entre Lombardo al frente de la CTM y el Partido de la Revolución Mexicana.¹³

El respaldo de la CTM y de Lombardo Toledano a Ávila Camacho se dejó sentir siempre con claridad y sin ningún viso de crítica. Aunque no dejaba de señalarse que la impronta para ellos estaba en cuidar y profundizar el legado del general Cárdenas. Así, en el discurso ante el Consejo Nacional del PRM en mayo de 1940, Lombardo Toledano tejió un argumento que vinculó las luchas históricas del pueblo —desde la Independencia a la Revolución— con la elección de junio de ese año. Aunque el tema de este periodo fue el impulso que el PRM y la central obrera dieron al servicio militar obligatorio, como una expresión de lealtad hacia el ejército.¹⁴

Pasadas las elecciones y enfrentando la inconformidad de Almazán, al que Lombardo calificó de un personaje antiobrero, aprovechó una comunicación con el general Jara para dejar constancia de que él consideraba que el

¹⁰ “Inauguración del X Consejo de la CTM”, *ibid.*, p. 82.

¹¹ “Cómo combatir el fascismo”, “Inauguración del X Consejo de la CTM”, *ibid.*, p. 104.

¹² “El ataque a la soberanía de México constituye una verdadera amenaza para América Latina”, *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. I, México, 1998, pp. 223-229.

¹³ “Comunicado al General Heriberto Jara”, *ibid.*, tomo IV, vol. 2, pp. 35-36.

¹⁴ “Acerca del servicio militar obligatorio”, *ibid.*, pp. 145-149.

PRM no era “un órgano solamente electoral; el partido es un órgano de acción política para las diversas instituciones de los sectores sociales que lo integran”. Llamó en ese documento a que el PRM cumpliera la *gran tarea* de dar la lucha ideológica, a educar una conciencia de responsabilidad, así como denunciar a quienes quieran “medrar en el seno del PRM”.¹⁵ En diciembre de 1940 Jara dejó el PRM y Antonio Villalobos tomó el mando.

Los días 27 y 28 de febrero pronunció un informe al Segundo Congreso Ordinario de la CTM. Ahí se hizo un recuento del PRM surgido en abril de 1938 “como resultado de un pacto entre la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina y otras agrupaciones de carácter social”.¹⁶ Se le describió como una alianza de agrupaciones, a la que se pueden adherir otras organizaciones que se identificaran con el partido, estas agrupaciones conservarían su autonomía y la libertad para cumplir su propio programa, pero estarían obligadas sólo a usar el conducto del mismo partido para la intervención político electoral de sus miembros.

El PRM, dice el informe, tuvo que enfrentar de inmediato la sucesión presidencial y la designación de candidatos diputados. Sin embargo, se aduce que “el programa del PRM obedece al momento histórico que vive nuestro país. Es un programa que afirma la necesidad de cumplir en todas sus consecuencias el programa de la Revolución Mexicana”, es decir, según Lombardo, de cuestionar la propiedad feudal de la tierra y lograr la independencia nacional. En este momento, critica que el PRM está demasiado enfocado en la cuestión electoral, eludiendo la “obra cívica permanente que le corresponde: la de formar la conciencia ciudadana de las masas populares”,¹⁷ definiendo que la “tarea principal del PRM, desde ese punto de vista, ha de ser en el porvenir inmediato, la labor de llevar a cabo una gran cruzada de educación cívica de nuestro pueblo, apasionado e intenso”.¹⁸

El inicio del gobierno de Ávila Camacho significó para Lombardo un cambio de sus tareas, un reacomodo de la alianza y un reordenamiento conceptual que privilegió la unidad nacional para enfrentar el conflicto interno. En un discurso pronunciado en Puebla a inicios de 1942 señaló que la CTM, la

¹⁵ “Saludo al general Heriberto Jara, presidente del PRM”, *ibid.*, pp. 313-315.

¹⁶ “Informe al segundo Congreso General Ordinario de la CTM”, *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 4, México, 1998, p. 149.

¹⁷ *Ibid.*, p. 150.

¹⁸ *Idem.*

CNC y el PRM que respaldan al gobierno, debían mantenerse en unidad frente a los regímenes de Italia, Alemania y Japón. En ese sentido, las intervenciones sobre el PRM descenderán; al salir de la CTM y dejar el puesto a Fidel Velázquez, Lombardo concentró su actividad en la Confederación de Trabajadores de América Latina y, sobre todo, en la lucha contra el fascismo. En esos años, la vinculación con el PRM se dio en función de la guerra. No es casual que haya sido promotor de la fundación del Comité Nacional de lucha contra el nazifascismo que nació en junio de 1942.¹⁹

Fue, sin embargo, en el III Congreso de la CTM cuando se enfilaron las principales críticas. Puede pensarse que, aunque la ruptura estaba dada desde antes, en el marco de ese año ocurrieron los mayores distanciamientos. Las tres vertientes de la izquierda que analizamos en este libro sufrieron reveses importantes en 1943. En el caso de Lombardo, había sido de manera previa, con su salida de la CTM y la adquisición de tareas internacionales, mismas que lo alejaron e hicieron perder influencia en la estructura organizativa “paralela” del partido y la confederación. En este periodo comenzaron las muestras de fractura; Daniela Spencer, por ejemplo, señaló que la “inasible unidad” que Lombardo esperó se veía en entredicho, no sólo por la docilidad de Fernando Amilpa Rivera y Fidel Velázquez, ahora mandamases de la CTM, sino por molestias que ocurrieron localmente —como la decisión del comité de mujeres del PRM de abandonar la CTM—, aquellos años configuraron la visión crítica hacia el partido que había declarado como “fruto de la tierra mexicana”.²⁰ Citamos en extenso, porque en la página dedicada al partido, se dejan ver las principales tensiones y la mirada de Lombardo hacia el futuro:

El Partido de la Revolución Mexicana debe ser reorganizado totalmente y con urgencia. Hicimos el PRM [...] para dos objetivos concretos históricos: primero, para respaldar a Lázaro Cárdenas en su programa revolucionario; segundo, para enfrentarnos a la reacción en la campaña presidencial venidera y elegir a un continuador de Cárdenas e impedir el entronizamiento de un candidato reaccionario. En las circunstancias nacionales e internacionales que posteriormente se han presentado, el PRM no ha actuado como debía haber actuado. Necesi-

¹⁹ “Se constituye el comité nacional de lucha contra el nazifascismo”, *El Popular*, 11 de junio de 1942.

²⁰ Daniela Spencer, *En combate: vida de Vicente Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018, pp. 224-230.

tamos reorganizar este instrumento de la Revolución, hacerlo más democrático, que le sirva a los sectores del pueblo y no a los gobernadores de los estados. En la actualidad, excepto en algunos casos en que no hay ningún conflicto, ya hay casi la costumbre de que cuando se aproximan las elecciones el presidente del Partido de la Revolución Mexicana ha de ser un hombre puesto por el gobernador del estado; y aun cuando el gobernador sea amigo de los trabajadores, el simple hecho de que el PRM no tenga autonomía frustra el propósito del PRM [...] El PRM debe ser independizado, con sus vínculos naturales, del poder público; porque el poder público proviene de la Revolución, pero una cosa es la colaboración del PRM con el gobierno de la República y de los estados y otra cosa es que sea un instrumento al servicio de los gobernadores de los estados y del gobierno nacional. El PRM debe ser gobernado más democráticamente que hoy.²¹

Esta idea se mantuvo durante 1944, cuando en el congreso del XXIII Consejo de la CTM la reafirmó de manera quizá más categórica:

Debemos reorganizar totalmente la estructura del Partido de la Revolución Mexicana, que organizamos con los más importantes sectores del pueblo, como un instrumento para crear la unidad nacional en defensa de la expropiación petrolera y para forjar la unidad revolucionaria que puso a Manuel Ávila Camacho en el poder como continuador de Lázaro Cárdenas. EL PRM cumplió victoriosamente esa misión y pronto tendremos que forjar un nuevo instrumento político, porque el PRM no sirve en la actualidad y se ha desprestigiado.²²

En ese momento configuró su nuevo proyecto, que sólo podría alumbrarse hacia el final de la década: una nueva organización política. En 1944, Lombardo, Dionicio Encina y Bassols, echan a andar la Liga Mexicana Socialista, rápidamente finiquitada. Sin embargo, el propósito de la Liga, según su documento fundacional en el Palacio de Bellas Artes en septiembre de ese año, era el de estudiar la situación mexicana y difundir los postulados del materialismo histórico y del socialismo científico. Aquello parecía tener un gran sentido dado que las reformas modernizantes, tanto cardenistas como de su

²¹ Vicente Lombardo Toledano, "Presente y porvenir. Lo que los trabajadores y el pueblo de México deben saber", *Obra histórico-cronológica*, tomo IV, vol. 10, México, 1998, p. 230.

²² Vicente Lombardo Toledano, "Sesión extraordinaria del XXIII Consejo Nacional de la CTM", *ibid.*, tomo IV, vol. 13, p. 295.

sucesor, alteraron la composición social de la nación. Una rampante industrialización, una creciente urbanización, una compleja situación agraria acompañaban todos los esfuerzos organizativos, tanto del PRM, como de la CTM, y por supuesto del PCM. Es sugerente revisar la recepción que tuvo la Liga, no en los medios tradicionales, que fue de crítica, sino en la prensa de izquierda, particularmente en *Tricolor*, la revista dirigida por Hernán Laborde —ex dirigente del PCM expulsado en 1940— y que fue el canal de expresión del Círculo Morelos. Ahí se anunció la formación de ella con la rimbombante frase “El pueblo reagrupa sus fuerzas”. Bien puede pensarse que hacia 1944-1945 se reconfiguran las izquierdas, bajo el contexto del fin de la guerra. A la efímera Liga Socialista pertenecieron figuras como Luis Chávez Orozco, Rafael Carrillo, el grabadista Leopoldo Méndez, entre otros.

En los objetivos de la Liga Socialista se aclaró, por si existieran dudas, que “no somos ni seremos tampoco, una fuerza supeditada al Partido de la Revolución Mexicana, pero tampoco pretenderemos nunca alcanzar propósitos semejantes a los del PRM o a los del partido que pueda remplazar en el futuro al actual Partido de la Revolución Mexicana”.²³ Unos días después de fundada la Liga, Lombardo pronunció un discurso en el Palacio de Bellas Artes, donde aún convocó a la CTM, a la CNC e incluso a la naciente CNOP. Marcado por el influjo del término de la guerra y, por tanto, de la retórica antifascista, Lombardo pretendía adelantarse al escenario. Ahí repitió que no era momento de hablar del cambio del PRM.²⁴ Aunque consciente de su fragilidad en términos del reacomodo, finalmente, cuando el cambio ocurrió, él quedó fuera. A pesar de que seguía ostentándose como mediador con cierta legitimidad, ya no contaba con los recursos ni las formas de incidir en el cambio organizativo. Los años de 1944 y 1945 son el intento de formular una política que le permitiera contar con respaldo de masas a su postura. La idea de formar un nuevo partido comenzó a sonar y el PRM le estorbaba.

En ese momento algunas voces cercanas al teziuteco comenzaron a aparecer, afinando ideas similares, entre las que se encontraba el cambio de la organización. Dos ejemplos patentes reafirman la noción de que para esta etapa

²³ Vicente Lombardo Toledano, “Asamblea constituyente de la Liga Socialista Mexicana”, *ibid.*, tomo IV, vol. 14, p. 325.

²⁴ Vicente Lombardo Toledano, “Fundamentos del Programa de la Revolución Mexicana en la postguerra”, *Futuro*, núm. 100, mayo de 1945, p. 54.

el líder sindical ya no veía esperanza en la reforma del PRM. Por un lado, en febrero de 1945, Enrique Ramírez y Ramírez, quien había sido expulsado del PCM un tiempo atrás por su “lombardismo”, publicó en *Futuro* un análisis sobre la campaña electoral de 1946, donde reafirmó que lo más importante era el programa y no el candidato. Dentro de ese marco, señaló que había un clima de desorientación sobre la construcción del programa de las fuerzas revolucionarias, “aplazadas discusiones sobre la reorganización del PRM”. Su conclusión era que había una tendencia entre los políticos oportunistas, es decir, aquellos que sólo querían ver elegido al candidato para sumarse a él, aplazando la discusión de los programas. Por otro, hacia finales de ese año –1945– nuevamente desde *Futuro* se lanzó la idea de que era preciso contar con nuevos partidos, rompiendo con ello el antiguo discurso de la unidad y cierto monolitismo alrededor de las fuerzas revolucionarias. Lombardo buscaba su espacio:

El atraso en la evolución cívica del país –cuyo signo más saliente es la ausencia de verdaderos y grandes partidos nacionales– debe ser superado rápidamente. Deben surgir estos partidos como expresión de las distintas tendencias de los sectores liberales y democráticos y al mismo tiempo, con el objeto de organizar debidamente a las grandes masas del pueblo dentro de organizaciones que, por naturaleza, sean eficaces para la acción política específica. Los partidos y agrupamientos políticos progresistas que existen, deben reforzarse y adaptarse a las nuevas condiciones. El Partido de la Revolución Mexicana que, en una etapa dada, ha cumplido un importante papel como lazo de unión de los sectores democráticos y revolucionarios, debe transformarse de tal manera que se convierta, con ese nombre o con otro, en una efectiva coalición de las organizaciones políticas del pueblo mexicano.²⁵

Aunque Lombardo acompañó la campaña de Miguel Alemán y sostuvo una relación de mediación –es decir, de resolución de problemas de ejidos, sindicatos y cooperativas directamente con el presidente–, como la que había sostenido con Cárdenas y Ávila Camacho, pronto se dio cuenta de la distancia de proyectos. Emprendiendo el camino de construir su propia alternativa, gestó la idea del Partido Popular.

²⁵ “Editorial. Ezequiel Padilla, candidato del imperialismo y la reacción”, *Futuro*, núm. 106, diciembre de 1945, p. 7.

En el origen de esta idea se encontró la *Mesa redonda de los marxistas mexicanos* al iniciar el año de 1947, al calor de la disolución del PRM y el nacimiento del PRI, Lombardo y sus seguidores, así como otras corrientes de la izquierda, formularon su propio diagnóstico. Fue una de las pocas ocasiones en que las izquierdas, además de hablar de los temas clásicos respecto a la CTM, que era su obsesión, se dieron licencias para caracterizar a la naciente fuerza política. Con cierta ingenuidad, fue expresada la característica principal de la que terminaría siendo la piedra angular de un sistema político estable. La *Mesa redonda* contó con la participación de militantes como Valentín Campa y Hernán Laborde, Dionicio Encinas y otros comunistas; José Revueltas en su etapa más cercana a Lombardo y el incondicional del líder poblano, Enrique Ramírez y Ramírez. La *Mesa redonda* ha sido analizada por diversos académicos e intelectuales. Para los fines de este libro nos interesa destacar las aclaraciones, señalamientos y perspectivas que abrían tanto en la forma política partidista primordial, como en el pasado inmediato.

En su largo discurso inaugural, Lombardo señaló que la táctica de la Unidad Nacional debía ser la ruta a transitar por los marxistas para continuar la Revolución Mexicana, pero definió a ésta no como la conciliación de clases, ni como la renuncia a las armas para defender los derechos de los trabajadores. La unidad nacional era la convergencia entre el proletariado y la burguesía nacional para llevar adelante la revolución democrática burguesa, eje fundamental del gobierno de Cárdenas y su continuador, según Lombardo, el presidente Ávila Camacho.

Dentro de este esquema, Lombardo caracterizó la asociación política partidista. De entrada y con gran sorpresa, declara que “el Partido Revolucionario Institucional, es una organización inoperante”.²⁶ No aclara el porqué, pero así lo definió. Posteriormente hace una revisión de las experiencias del PNR —al que define como un no-partido de masas del pueblo— y el PRM: “a su turno, representó un paso mucho más avanzado respecto al PNR, porque por primera vez en la historia de la vida política del país, las grandes organizaciones sociales participaron en la dirección de la lucha electoral y también en la dirección de la lucha conjunta contra la reacción y contra los enemigos del progreso de México”. Aunque aclaró, esos “fines concretos” por los que

²⁶ Vicente Lombardo Toledano, “Intervención inicial”, en *Mesa redonda de los marxistas mexicanos*, México, 1982, p. 67.

fue creado el PRM se lograron alcanzar y, por lo tanto: “El PRM después de eso no fue disuelto para reemplazarlo con un órgano en consonancia con las nuevas necesidades históricas, sino que se mantuvo de un modo nominal y reapareció sin autoridad moral en las justas electorales”. Por supuesto se refiere a la única elección intermedia de 1943 y en la cual se mantuvo al margen. Finalmente, en un tono poético, señala que el PRM “se extinguió un día como una sombra que se apaga”.²⁷

Según la interpretación de Lombardo, el PRI había sido fundado para enfrentar a Ezequiel Padilla, el “candidato del imperialismo”:

Por eso, por haber sido un esfuerzo tardío para revivir el viejo PRM, la función cumplida por el PRI fue una función muy restringida. El licenciado Miguel Alemán fue electo por la inmensa mayoría del pueblo mexicano; pero no se puede decir que el PRI haya sido el conducto de esa elección. La victoria del licenciado Alemán no se realizó a través del PRI. Se realizó sobre el PRI, por encima del PRI.²⁸

Esta caracterización, por lo demás, sumamente equivocada, sorprende a la luz de los hechos, pero no era sino la preparación del terreno, en lo programático, para apostar a crear el Partido Popular (PP). El diseño del PP que Lombardo trazó en la *Mesa* era la antítesis del PRM, pero de alguna forma también su continuación. Al definirlo negativamente como un partido que no será apéndice del Estado ni un bloque de sectores sociales, ni tampoco de políticos profesionales. Añadía que no era un partido marxista o de izquierda, ni un instrumento electoral. Sin embargo, cuando lo hace afirmativamente recuerda algo al PRM: partido de obreros, campesinos, burócratas, clase medias, con una dirección “rigurosamente representativa [...] en la proporción correspondiente a sus fuerzas”²⁹ y su programa, el de llevar a cabo en sentido progresista las metas de la Revolución Mexicana. Será un partido “parte del régimen revolucionario”, pero sin dependencia gubernamental.

Aunque fuera de la estela lombardista, la intervención de Laborde permite trazar mejor lo que la corriente que asumirá la forma de PP pensaba en ese momento, embriagada de entusiasmo por la promesa de los viejos discípulos

²⁷ *Idem.*

²⁸ *Ibid.*, p. 68.

²⁹ *Ibid.*, p. 70.

—Amilpa, sobre todo— que acompañarían con sus masas la fundación de la nueva organización. Laborde se preguntó cómo era que los obreros organizados en la CTM y otras centrales “pertenecientes al PRI” iban a pasar al nuevo partido: “¿Las vamos a tomar del PRI para incluirlas a la nueva organización?”. Más aún, cuestionaba la figura que Lombardo diseñó: “Se nos ha dicho que el partido popular tendrá relaciones amistosas con el PRI mientras el PRI exista. Pero no se nos ha dicho cómo va a resolverse el problema de PRI, con los que hoy están en el PRI, sin chocar con él”. Ello le llevó a referir que el planteamiento del PP parecía lejano, sobre todo si consideraba la inclusión de una burguesía nacional: “Yo quiero insistir compañeros; cuando se plantea la organización de un partido de este tipo, tenemos que preguntarnos qué seguridad habrá que ese partido no va a degenerar como han degenerado todos los partidos de su tipo en México [...] el PRM tenía la misión de preparar al pueblo mexicano para el socialismo, y ya sabemos lo que pasó”.³⁰ Estas aseveraciones son muy ilustrativas del grado de confusión, máxime cuando unos minutos atrás el propio Hernán Laborde mencionó, de pasada, que “el PRI está en completa bancarrota”, pero matizó su juicio diciendo: “no hay fuerza organizada del pueblo mexicano que pueda sustituirle”.³¹

Nos servimos de la inclusión de Laborde por varias razones, la primera de ellas es que expresó una idea que parecía ser más o menos común entre la izquierda en 1947: dadas las experiencias previas, el PRI también sería sustituido por otra formación, al igual que el PNR o el PRM. Más aún, a pesar de la avalancha de 1946 y de la fortaleza de Alemán en la elección —misma que Ávila Camacho no tuvo frente a Almazán— imaginaban que era posible sustituirlo con cierta rapidez. El círculo de esta noción se cerró con la respuesta que un lombardista consumado y excomunista, Enrique Ramírez y Ramírez, dio a Laborde. En su momento el joven periodista se burló de las objeciones de Campa y Laborde, al no querer entender el sentido del PP, el que dice, no es ni el PRM, ni Kuo-Ming-Tang, ni ninguna otra formación, sino un “partido nuevo”. Irónico, señaló: “No, compañero Laborde: no nos proponemos arrebatarnos las masas al PRI. Claro, entre otras cosas porque sabemos que anda

³⁰ Hernán Laborde, “Intervención de Hernán Laborde. Acción Socialista Unificada”, *ibid.*, pp. 422-423.

³¹ *Ibid.*, p. 405.

un poco escaso de ellas; y también tenemos en cuenta la necesidad de que el nuevo partido no aparezca como un elemento de división, es claro”.³²

Desde el punto de vista de los análisis marxistas posteriores, agrupados en la conferencia que se llevó a cabo en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista en 1983, titulada *La izquierda en los cuarenta*, lo significativo de la *Mesa* y en general de 1947 es que expresó el conjunto de contradicciones de la época. Roger Bartra denominó el momento como al “pie de la horca”; para Jorge Alonso el momento de desarrollo de las iniciativas de los expulsados del PCM. Valentín Campa realizó una crítica pertinente de la posición de Lombardo y Arnoldo Martínez Verdugo trazó las características principales de aquel año. En conjunto, al revisar las formas de hacer crítica de aquel periodo, queda la impresión de que, aunque el PRM se extinguió, la noción articuladora fue heredada por las izquierdas y eso selló el propio destino de las agrupaciones.³³

Por su parte, unos meses después de fundado el PP, Lombardo refirió, de manera mucho más sincera, la forma en que se creó el PRM, distanciándose de lo que en su momento señaló, como una creación “fruto del suelo” nacional. Previo a un viaje para cumplir actividades de la Federación Sindical Mundial pronunció un discurso en el que señaló que el PRM era un pacto entre los grandes sectores sociales y, aunque consideraba que fue creado en el momento oportuno y un progreso, también fue crítico: “No nació en virtud de un trabajo previo en la misma base del pueblo mexicano. No nació después de un examen maduro, profundo y sistemático de las condiciones políticas de la nación y de las necesidades de la participación en las luchas políticas, de un modo organizado, de la clase obrera y campesina”.³⁴ Su evaluación es que aquel instrumento político cumplió sus dos objetivos: el de apoyar al gobierno de Cárdenas, “no inconsciente ni servil, sino de una manera consciente, con iniciativa”; y contribuyó a resolver grandes conflictos instalados en la sociedad. En cambio, durante el avilacamachismo el PRM subsistió, pero sin trabajo entre el pueblo, sin “señales de vida verdadera, de militancia auténtica”, dando como resultado que al final de ese sexenio “llega su término sin prestigio, sin autoridad moral, sin poder de exaltación ante las masas populares”.³⁵

³² “Intervención de Enrique Ramírez y Ramírez. Universidad Obrera”, *ibid.*, p. 500.

³³ Arnoldo Martínez Verdugo *et al.*, *La izquierda en los cuarenta*, México, CEMOS, 1985.

³⁴ Vicente Lombardo Toledano, *Obra histórico-cronológica*, tomo V, vol. 2, México, CEFPSVLT, 1994, p. 39.

³⁵ *Ibid.*, p. 41.

Aclaró, más adelante, que fundó el PP no para destruir el PRI, al contrario, señaló que “los que transformaron al PRM, los que construimos no sólo material sino ideológicamente al PRM [...] declaramos [...] que el Partido Revolucionario Institucional debe ser mantenido por diversas razones”, y ahí volvió a redefinir lo que era el PRI, de nuevo, con un grado de inocencia, pues señaló que éste era un organismo que coordinaba la acción política de los funcionarios del gobierno federal y de los gobiernos de los estados, dando unidad permanente a la política, y aunque señaló que debía mantenerse en este nivel, por sus fallas de origen “debe ser reemplazado por otro interés político que el de mejorar”.³⁶ Ese mismo año, en otro evento ya francamente crítico, señaló que el PRM no fue un verdadero partido pues “no nació de abajo hacia arriba, sino de arriba hacia abajo”.³⁷ Terminó declarando que no fue sino un instrumento de emergencia ante los peligros del momento.

El desarrollo de los acontecimientos echará por tierra la mayor parte de las valoraciones de los lombardistas. La primera de ellas fue la reticencia de la dirigencia cetemista de seguirlo, pero además de ello, anunciando el gangsterismo que popularizará el charrismo, los fieles a la CTM y a Amilpa bloquearán de manera abierta, con amenazas diversas, la formación de la organización de Lombardo, en tanto que Sánchez Taboada desde el PRI reafirmó que no había posibilidad de que existiera alianza con el PP.³⁸ No mucho tiempo después enfrentaron una maquinaria que pretenderá arrasarse en todas las elecciones, aun cuando no siempre tenía todo el control de la situación. El PP disputará en buena medida las elecciones locales, por ejemplo, con la candidatura de Jacinto López; encontrará también en Nayarit una corriente que crecerá por cuño propio; o en Chihuahua, donde formará una escuela de participación que después no podrá contener. Todo esto es una historia posterior que, sin embargo, es producto de esta valoración errónea, producto de la idea de que el pacto cetemista acompañaría a Lombardo. Ello marcará, de hecho, la doble alma del PP: por un lado, un partido combativo, de oposición, socialista irredento, que en lo municipal denunció el fraude y la violencia; por el otro, el de Lombardo, sumiso al presidente, crítico del PRI, pero aliado del Estado.

³⁶ *Ibid.*, p. 52.

³⁷ *Ibid.*, p. 91.

³⁸ Luis Bernal Tavares, *Vicente Lombardo Toledano y Miguel Alemán: una bifurcación de la Revolución Mexicana*, México, FFyL, UNAM, 1994, pp. 178-182.

La cuesta abajo del Partido de la Revolución Mexicana: Narciso Bassols y la Liga de Acción Política

LA FIGURA DE NARCISO BASSOLS GARCÍA generó un sinfín de homenajes a lo largo de casi cinco décadas. Tras lo que sus contemporáneos calificaron como una prematura muerte en 1959 a raíz de un accidente en bicicleta, aparecieron numerosos libros donde personalidades que lo conocieron, destacaron sus cualidades intelectuales y políticas. El estudioso cubano, Rafael Rojas, sintetizó el trayecto de esta personalidad, refiriéndose a Luis Chávez Orozco y a Narciso Bassols como ideólogos cardenistas, señaló que ellos “avanzaron hacia una reformulación socialista del nacionalismo revolucionario mexicano en la década de 1930”.¹

Las razones para considerar a Bassols como una piedra angular de las izquierdas, a pesar de no ser un dirigente de masas, son varias. El mexiquense perteneció a la élite política de las décadas de 1920 y de 1930; es decir, fue un importante funcionario de Estado, ocupó entre otros cargos y en distintos momentos las secretarías de Gobernación y de Educación. También fue el encargado de redactar la Ley Agraria de 1927 por designio del presidente Plutarco Elías Calles y enfrentó a diversas fuerzas –tanto conservadoras como sindicales– en su encargo educativo, motivo por el cual tuvo que renunciar. Con anterioridad había sido directivo universitario y se le considera como el fundador de la Escuela de Economía de la Universidad Nacional. Iniciado el régimen de Cárdenas fue enviado al exterior, como representante de México ante la Sociedad de Naciones y desde ahí perdió contacto con la formación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Si bien se carteaba con el primer presidente del partido, Luis I. Rodríguez, en sus misivas no tocó el

¹ Rafael Rojas, *La epopeya del sentido: ensayos sobre el concepto de Revolución en México*, México, Colmex, 2022, p. 263.

tema partidario. En algún momento, ya en abril de 1944, Bassols le informó a Rodríguez que había logrado adquirir una edición en Lima, Perú, de *Los Siete ensayos sobre la realidad peruana*, de José Carlos Mariátegui, que el guajuatense le había pedido. Según Bassols, fue tal su búsqueda, que llegó a ver las pruebas de la edición más reciente que contenía completo el ensayo sobre la literatura.² Ausente de ese momento de convergencia, no lo estuvo en momentos posteriores, donde tendrá un papel clave en la configuración de una posición alternativa a la de Lombardo y la del Partido Comunista Mexicano.

El reconocimiento a su labor incluye numerosos homenajes, especialmente a partir de 1941. Algunos de ellos destacan como especial el periodo de la Liga de Acción Política (LAP), por la originalidad del planteamiento y la vehemencia de la defensa de la perspectiva que esta agrupación hizo. Por su parte, Ricardo Zevada señaló que el semanario *Combate* “nació opuesto a las tendencias no revolucionarias del régimen que tomó en diciembre de 1940”.³ El agrónomo Manuel Mesa Andraca —con quien Bassols colaboró en la radicalizada Liga de Agrónomos Socialistas— señaló de este periodo que el abogado “se dio cuenta, con lucidez, de las tendencias conservadoras de ese régimen”.⁴ Por su parte, el ingeniero Jorge L. Tamayo lo recuerda en su oficina, cuando: “Me habló de los riegos de que la Revolución se detuviera o se desviara; de la falta de una verdadera democracia; de la urgente participación de la ciudadanía, de la necesaria reiteración de los postulados revolucionarios”.⁵ Entre las remembranzas de aquella gesta político-ideológica, la más prolífica fue la de Víctor Manuel Villaseñor, quien se extendió largamente en sus *Memorias de un hombre de izquierda* sobre los debates de *Combate* y categóricamente afirmó: “El tiempo habría de darnos la razón, pero en aquellos momentos, cuando era urgente la lucha contra el cúmulo de claudicaciones que se promovían, otros que se ostentaban como hombres de izquierda, algunos como auténticos marxistas, enmudecieron”.⁶

² “Bassols a Luis I. Rodríguez”, *Cartas*, México, UNAM-IPN, 1986, p. 232.

³ Ricardo Zevada, “Su trayectoria”, en *Narciso Bassols. En Memoria*, México, sin editorial, 1960, p. 18.

⁴ Manuel Mesa Andraca, “Algunas etapas de su actividad política”, *ibid.*, p. 52.

⁵ Jorge L. Tamayo, “Un mexicano cabal”, *ibid.*, p. 56.

⁶ Víctor Manuel Villaseñor, *Memorias de un hombre de izquierda. De Ávila Camacho a Echeverría*, México, Grijalbo, 1976, p. 11.

Existe una ausencia grave en la historiografía respecto a la actuación de Narciso Bassols al frente de la Liga de Acción Política, la organización bajo la cual dirigió fuertes críticas al gobierno de Manuel Ávila Camacho, una vez concluida su misión diplomática en la Europa en llamas. Bassols, junto con otros personajes —algunos de ellos pertenecientes al gremio agronómico y en específico a la Liga de Agrónomos Socialistas—⁷ como Manuel Villaseñor, encabezaron aquel importante esfuerzo. La LAP nació en 1940, casi al paralelo de las expulsiones de los dirigentes comunistas que habían formulado la política de “Unidad a toda costa”. Fue encabezada por Bassols, Villaseñor, Zevada, Emigdio Martínez y Mesa Andraca.⁸ El anuncio de la publicación y su posterior circulación generaron una gesta anticomunista de grandes proporciones. Unos días antes de la salida al espacio público, en dos periódicos de amplia circulación se tramó una campaña en contra de Bassols y de *Combate*; esto fue denunciado por Bassols en una misiva al presidente, apenas unos días después de que el intelectual le visitó para anunciarle que no aceptaría ser parte de la Suprema Corte. En aquella carta, Bassols mostró su apoyo a los ideales de la Revolución Mexicana, por los cuales, dijo, iba a “desplegar enérgica acción de combate”.⁹

La aparición y breve vida de la publicación dirigida por el abogado trajo una serie de ataques. Por ejemplo, en una de ellas se aducía que Bassols era un “comunistoide” y que, aunque se escondía bajo las caretas de la lucha de clases y la lucha social, éste no era otra cosa que un “resentido político fuera de uso oficial”, cuyo objetivo era dividir a las organizaciones obreras y campesinas frente al gobierno. Añadía la nota que “Bassols decidió fundar un periódico de oposición sistemática, que se llamó *Combate* y apareció durante 32 semanas cargado de crítica y de censura contra el presidente”.¹⁰ En este sentido, es legítimo preguntarse qué fue lo que molestó tanto de aquel ejercicio de periodismo por parte de algunos intelectuales, sin mucha resonancia en las

⁷ Diana Méndez, *Haciendas sin hacendados: ideario y acción de la Liga de Agrónomos Socialistas*, México, CEMOS, 2023.

⁸ Max Ortega y Ana Alicia Solís de Alba, *La izquierda mexicana: una historia inacabada*, México, Itaca, 2012, p. 15.

⁹ “Carta al presidente Ávila Camacho, 18 de diciembre de 1940”, *Obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 453.

¹⁰ Carlos Tresguerras, “Bassols pretende provocar el desquiciamiento de México”, *La Prensa*, 2 de octubre de 1941.

grandes organizaciones de masas, ni tampoco con posibilidades de dar a conocer sus ideas más allá de círculos pequeños. La lectura de *Combate* da una idea cabal de las razones de estos esfuerzos de denostación.

La aparición de *Combate* bien puede ser interpretada como una ruptura con el consenso del Frente Popular y de la “Unidad a toda costa” lanzada por el PCM. Expresó una vertiente minoritaria, intelectual y profundamente congruente con el legado cardenista, pero con tirones hacia una radical posición socialista. El filo-sovietismo de Bassols y compañía era aún más persistente que entre los comunistas, y esto no es poco decir. Todo ello se vertió en la publicación, que apenas con sus 32 números planteó un conjunto de ejes que resultan problemáticos para el consenso historiográfico de ahora y para la uniformidad política del momento. Desde la interpretación de la Liga, el gobierno de Ávila Camacho era, francamente, la oposición a su predecesor. Al tratarse de la agrupación que menos relación tuvo con el PRM, enfocamos de manera global su planteamiento: comenzamos con la indicación que hace a propósito del partido; continuamos con sus críticas a diversas decisiones políticas y de intentos contra-reformistas y, finalmente, exponemos la idea central del planteamiento de la LAP que puede resumirse en la tesis de que el conflicto mundial no era privilegiadamente una guerra, sino dos. Hipótesis política que le permitió sostener una acción antifascista pero también antiimperialista y que los llevaría a un primer desencuentro con Lombardo.

Se debe señalar que las improntas anticomunistas ya eran un lugar común en el inicio de 1941. Aunque la retórica antifascista y de Frente Popular eran comunes en el PRM y en el PCM, la realidad es que existían numerosos elementos que convocan a una lucha frontal contra el comunismo; y a Bassols solían asociarlo con esta corriente, a pesar de no ser integrante del partido. Un ejemplo claro fue la resolución del Bloque de Senadores del PRM, que en febrero de 1941 por iniciativa del senador por Jalisco, Esteban García de Alba, promovió la lucha frontal contra el comunismo como ideología y de “los stalinistas que dependen de Rusia”, según él, por su falta de patriotismo. Dicha resolución, nombraba directamente a Bassols como integrante de una gran conspiración comunista. Actos como éste —o el ataque a las oficinas del PCM, con consiguientes muertos— no eran raros en la época en la que había un mayor consenso sobre algunas cuestiones y el gobierno aún no adoptaba —como sí lo hará el sexenio posterior— una resolución abiertamente anticomunista.

Aun así, cuando *Combate* apareció generó expectativas entre los círculos izquierdistas. En su editorial, escrita por Bassols, se señaló que la publicación

“Nace para hacer política y no lo oculta”; al tiempo, se deslindó de la acepción de intelectual:

Aunque sus redactores iniciales somos personas que pasamos por la Universidad, es decir, que podríamos conservar los prejuicios y las falsas ideas que son peculiares de los intelectuales mexicanos, los que empezamos hoy a escribir en *Combate* no tenemos ya, para fortuna nuestra y de nuestros lectores, la actitud que han tenido y siguen teniendo los hombres cultos de nuestro país, frente a la política nacional y su posible participación en ella.

Los redactores de la publicación no consideraban indigno inmiscuirse a criticar no a todo el gobierno, sino a algunos actos de éste, aclarando que su ejercicio se destinaba a oponerse a acciones y no a personajes en particular. Esto, sin embargo, no tardó en confundirse. Críticas al secretario Marte R. Gómez, encargado de aspectos de la reforma agraria, aparecieron explícitamente tanto en formato escrito como caricaturizada.

Ahora bien, aunque sólo hay un texto dedicado al PRM, múltiples veces citado en la bibliografía especializada, es pertinente verlo con más detalle pues expresa un análisis estrictamente político, con repercusiones en lo organizativo y no sólo un signo de una disidencia. En dicho texto se calificó al gobierno de Ávila Camacho como de una “política de apaciguamiento”, misma que de ninguna manera era “un hecho aislado. Es un todo”. Esto lo señalaron, porque encontraron no un par de decisiones aisladas, sino una repetición de “medidas de naturaleza apaciguadora, adoptadas en condiciones tales que dejan percibir la intención de los gobernantes de dar, con ellas, y no con otras, el ‘tono’ del gobierno, el clima como se acostumbra decir”.¹¹ La política mencionada no era otra que la desmovilización de las masas para lograr conquistas sociales y, en cambio, el nuevo gobierno había “emprendido el camino de las concesiones en el campo directo de los intereses económicos y sociales” en lo referente a la entrega de tierras, en el abandono de los ferrocarriles, en la reforma a la Ley de Nacionalizaciones, entre otras.

Sin embargo, advirtieron los integrantes de la LAP, se dio un paso más al ceder no sólo en los aspectos económicos, sino también en lo político con la reforma al PRM. Ante lo cual alertaron que podría generar un “derrumbe

¹¹ “El PRM cuesta abajo”, *Combate*, núm. 3, 15 de enero de 1941.

de la estructura política”. A la autoformulada pregunta: “¿En qué consiste la concesión?”, respondían que era en “desplazar al PRM del lugar que ocupa y de la función que ha venido desempeñando en el campo político-electoral”.¹² El tema fundamental de la concesión política se encontró en el decreto del 10 de diciembre de 1940 que ordenaba a los militares en servicio activo el abandono de la estructura partidaria, bajo el argumento de que las conquistas de la Revolución se habían consolidado —esto lo dicen citando a Ávila Camacho— y es innecesaria su presencia como garantía.

En ese acto, aparentemente inocuo, señalaron que se encontraba la clave de la práctica del apaciguamiento. Porque si hasta entonces la política consistió en respaldar las medidas de reforma social por el bien de las mayorías, en adelante, uno de los más importantes sostenes de esa actitud, desaparecía del mapa: “Es tan definitiva y rápida la ejecución de la política de apaciguamiento en este punto, es decir, se va a cometer en tan breve plazo la ‘extirpación del PRM’ del campo electoral, que ya se le ha privado de su periódico *El Nacional* que por simple acuerdo del presidente Ávila Camacho pasó a ser órgano de la Secretaría de Gobernación”; a ello se sumaban los llamados a que este organismo no fuera más político y se dedicara a la acción social.

Hasta ahí el balance de las primeras reformas. El ojo del huracán no era el PRM, sino que su desmembramiento significó el fin de la época de las reformas sociales, el inicio de la calma y las concesiones a grupos económicos. El semanario *Combate* prometía, al final de ese texto, una evaluación del estado del partido “por dentro y por fuera”, las tendencias del régimen frente a la organización y frente a otras, el alcance que podría tener su transformación, el valor de ésta y, decían, la urgente necesidad de una reforma electoral.

La Liga de Acción Política y el periódico *Combate* expresaron en diversas ocasiones su desazón por las reformas impulsadas por el presidente. Unas semanas después, ante una nueva ofensiva, en este caso al artículo tercero referente a la educación, donde se hablaba de sacar el carácter socialista, los redactores del periódico se preguntaban sobre el significado político de ese intento, al tiempo que se preguntaban si el PRM “se ha olvidado hasta ese punto de su propia existencia, de la responsabilidad que tiene frente al pueblo y de su deber ineludible”.¹³

¹² *Idem.*

¹³ “¡Abajo Caretas!”, *Combate*, núm. 6, 10 de febrero de 1941.

Sin embargo, lo educativo ocupó mucho menos espacio y generó menos molestias que lo que lo hicieron otros cambios. Dos fueron los temas principales para atacar a *Combate* y a Bassols. Por un lado, el anuncio de una contrarreforma agraria y la política petrolera. En el aspecto agrario, *Combate* fue un decidido participante de las denuncias alrededor de la intención de parcelización, destrucción del ejido y de la ampliación de los decretos de inafectabilidad que favorecían a grandes propietarios. Desde la pluma de Bassols se decía que “o hay un plan siniestro encaminado a dar muerte a la obra agraria de la revolución: o es tan grande la ignorancia y la incapacidad de quienes vienen inspirando y poniendo en vigor las medidas del gobierno en materia de ejidos”.¹⁴ El cuño agrarista de los redactores de la publicación era bien conocido, el propio Bassols había sido un articulador de la consigna de “Toda la tierra, y pronto” desde finales de la década de 1930 y Mesa Andraca era un conocido defensor de la reforma agraria cardenista. Las denuncias continuaron y aunque no se dio la reforma al artículo 27, sí se desarmó la maquinaria agrarista del periodo previo. Para junio de 1941, *Combate* denunció que se habían entregado resoluciones de inafectabilidad a personajes de dudosa procedencia como el “político-comerciante, funcionario-droguista Lamberto Hernández” e irónicos, señalaron “Eso se llama, ‘revolucionariamente’, crear confianza entre los campesinos”.¹⁵

El otro tema relevante fue el de la cuestión petrolera, también ocupó a Bassols. Fue un folleto editado en 1942 por la LAP el que planteó “los pasos de cangrejo” que se dieron a este respecto. Se trata de un folleto en el que Bassols analizó el acuerdo entre México y Estados Unidos a propósito del problema petrolero. Se detuvo en particular en la “Ley del Petróleo y su Reglamento” expedida por Ávila Camacho en 1941, la cual consideró era una violación al artículo 27 de la Constitución y a los “propósitos de la expropiación petrolera del 18 de marzo”.¹⁶ El inicio de la crítica de Bassols es la facilidad con la que el gobierno mexicano pareció aceptar las condiciones de Estados Unidos, particularmente en el tema del pago de indemnizaciones. Pero se trasluce una consideración más amplia sobre la manera en que Ávila Camacho proyectó un reverso a la nacionalización, permitiendo la participación externa.

¹⁴ “¡Alerta campesinos!”, *Combate*, núm. 6, 10 de febrero de 1941.

¹⁵ “Tierra, no palabras, es lo que piden los campesinos”, *Combate*, núm. 25, 23 de junio de 1941.

¹⁶ Narciso Bassols, “Pasos de cangrejo en la cuestión petrolera”, *Obras, op. cit.*, p. 539.

Terminado el ciclo de *Combate* ocurrió un hecho violentísimo en el cual trabajadores fueron asesinados cuando acudieron a reclamar el trato en el interior de la fábrica de armas. A nombre de la LAP, Bassols dirigió sendas cartas a la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, a la Unión General de Trabajadores de Materiales de Guerra y al presidente. En todas hizo presente “solidaridad absoluta con su enérgica protesta contra el asesinato de numerosos obreros”;¹⁷ a los agraviados les decía: “Ayudaremos a evitar que las complicidades interesadas cubran los hechos con velos de disimulo”,¹⁸ y al jefe de la nación comunicó: “Hacemos presente al Gobierno de la República la inmensa gravedad de lo ocurrido, que no tiene precedente, y que si no se ve seguido de una rotunda condenación de parte suya y de una definitiva execración de los culpables, envenenará peligrosamente nuestra vida pública”.¹⁹ No fue la única causa que Bassols y la LAP defendieron en solitario. Otro movimiento agredido fue el de los estudiantes politécnicos, que eran la vanguardia estudiantil ligada al nacionalismo y que sufrieron repetidas agresiones después del gobierno de Cárdenas. Bassols protestó en contra de la agresión que sobre los huelguistas estudiantiles se lanzó en marzo de 1942.²⁰

También en 1942 Bassols continuó lanzando críticas de la manera en que el gobierno eludió el problema de la carestía y el alza de precios. Exigía no un trato benévolo con los empresarios, sino una tasa impositiva que permitiera al gobierno atender la necesidad de la mayoría. Bassols recriminó la forma en que Ávila Camacho respondió al pueblo, al desatender la elevación del costo de la vida. Uno de los pocos acercamientos que tuvo fue con respecto a la declaración de guerra, donde sostuvo primero la hipótesis de que no era obligatorio que México entrara a la guerra, pero sí que reestableciera relaciones diplomáticas y comerciales con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Después de los sucesos donde submarinos alemanes atacaron barcos mexicanos, Bassols —en nombre de la LAP— se dirigió a Ávila Camacho exigiendo la entrada de México en la guerra.

A pesar del beneplácito de que México declarara la guerra, Bassols no imaginó un envío de tropas a la batalla ni, como hemos visto, una distensión

¹⁷ “Bassols al Comité Ejecutivo de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado”, *Cartas*, México, UNAM/IPN, 1986, p. 190.

¹⁸ “Bassols a la Unión General de Trabajadores de Materiales de Guerra”, *ibid.*, p. 191.

¹⁹ “Bassols al Gral. Manuel Ávila Camacho”, *ibid.*, pp. 191-192.

²⁰ “Bassols a Carlos Díaz de Sandi”, *Ibid.*, p. 193.

de otros conflictos con los países imperialistas. Más bien articuló su posición bajo el llamado de que la Unidad Nacional debía servir para atender los problemas del pueblo frente al alza de precios. Por supuesto, estaba preocupado por las amenazas internas de simpatizantes del Eje, pero lejos estuvo de ser alarmista en este sentido. Su principal preocupación en 1942 y 1943 era que la economía popular no se deteriora más, ni que las herramientas de defensa gremial se vieran congeladas por la acción de guerra.

La guerra fue uno de los recursos más importantes para movilizar la oposición al gobierno en el caso de la LAP y Bassols. Ello en dos frentes, uno con el gobierno y otro respecto de las izquierdas, particularmente Lombardo y el PCM. Del lado del gobierno, la guerra sirvió a Bassols para señalar que la política de apaciguamiento y de concesiones a los grupos económicos iba a mermar las condiciones materiales de la vida de los trabajadores. En un mitin contra la carestía, expuso en primer lugar que le parecía absurdo que el reclamo sobre el alza de precios fuera interpretado como un ataque ante el gobierno; acto seguido, efectivamente realizó una crítica de éste. Señaló que la política del gobierno descansaba en fórmulas probadas ya fallidas que “consistían en ofrecer estímulos excepcionales, verdaderos privilegios, a los dueños de capital que se decidan a invertir sus recursos”.

El segundo elemento movilizado a partir de la guerra fue más problemático y, de hecho, podría considerarse la posición más original en el transcurso del desarrollo de la política de Unidad Nacional. Se trató de la idea de que el conflicto que azotaba como amenaza a Europa no era unitario, sino que se encontraba dividido. Por una parte, se tramaba una confrontación de carácter imperialista, a la que se consideraba injusta y denunciabile; y por otra, había una batalla defensiva, antiimperialista, encabezada por la Unión Soviética, la cual debía apoyarse. Las consecuencias políticas de esa tesis fueron fundamentales. Veamos: Bassols sostuvo en julio de 1941 que existía una guerra a denunciar, por injusta y arbitraria y otra a combatir por ser deleznable. Aquella reivindicable y en la que sentía que se debía colocar la mayor energía era la que llevaba a cabo la Unión Soviética, en soberana defensa de su territorio. La otra, denunciabile, era la que tenía como consecuencia la estructura del sistema y que enfrentaba en ese momento a ingleses y alemanes, quienes buscaban por igual el dominio y el aplastamiento económico en beneficio de una minoría.

La lectura política hecha por este grupo político sobre la dualidad del conflicto no era traducible en los marcos del lenguaje político de la “Unidad a toda costa” ni tampoco de la “Unidad Nacional”. Esta distancia estratégica

respecto a la geopolítica permite entender la relativa distancia con otras figuras de las izquierdas y la originalidad del planteamiento de Bassols: para ser antifascista se tenía que ser antiimperialista. Ello equivalía, en el contexto político local, a no conceder nada a los grupos económicos proestadounidenses, a nombre de la guerra. Para Bassols era claro que no debía convocarse a un congelamiento de la lucha de clases.

Hacia principios de 1943, Bassols y la LAP siguieron activos, profiriendo mayores críticas al régimen político, pues consideraban que éste venía “moviéndose hacia la derecha” desde antes, incluso de la llegada de Ávila Camacho. El intelectual situaba en 1939 este corrimiento –lo cual demuestra que efectivamente no criticaba a personas– y se recrudeció en 1940. Pero el énfasis en el ánimo contrarreformista del presidente poblano era importante, así lo señalaban sus acciones “abiertamente retrógradas”²¹ al querer reformar importantes artículos de la Constitución.

En la entrevista dada al periódico *Así es*, donde expresó estas ideas, también formuló en positivo su idea de Unidad Nacional, misma que no tiene equivalente con la de otras fuerzas políticas. Si para algunas de ellas esa consigna implicó acompañar al gobierno acriticamente o suavizar posibles confrontaciones, para Bassols significó no otra cosa que la protección de los niveles de vida de quienes sólo contaban con el fruto de su trabajo en la resolución de sus necesidades, es decir, en garantizar el poder de compra y un salario adecuado.

El año 1943 supuso también para la LAP y Bassols un cisma, un momento de ruptura. Abierta la coyuntura, el grupo tramó la presentación de campañas electorales para la Cámara de Diputados. En el caso de Bassols, por el noveno distrito, correspondiente a Tacubaya. Manuel Villaseñor recordó especialmente aquella elección, pues el esfuerzo, independiente –aunque contó con el apoyo de militantes del PCM– topó realidad con la naturaleza antidemocrática que ya se tramaba en el ámbito electoral. La campaña fue intensa, según Villaseñor, y recibió numerosas muestras de simpatía. A pesar de ello, su resultado final fue calificado como fraudulento.

En el régimen posrevolucionario los socialistas independientes, aun de cuño estatalista y ampliamente comprometidos con el ideario de la Revolución, no tenían posibilidad de hacerse escuchar en las zonas de la representación popular. Airado, Bassols se presentó a defender el que consideraba su

²¹ Narciso Bassols, “¡Nos deslizamos hacia la derecha!”, *Obras, op. cit.*, p. 509.

triunfo ante la Séptima Junta Preparatoria de la Cámara de Diputados, su largo discurso al que se le ha colocado el título de “En defensa de una elección”. Más allá de los vericuetos propios de una sesión de esa naturaleza, sorprende la claridad descriptiva con la que Bassols denunció al Partido de la Revolución Mexicana:

No se requiere insistir mucho respecto a la única explicación posible de la conducta seguida por el candidato del PRM y sus partidarios: habían perdido la elección a las doce del día y no les quedaba otro recurso que apoderarse de un modo ilegal de las ánforas, suprimir la computación que sobre el terreno y antes de levantar las mesas, manda hacer la ley, y comenzar a fraguar un número fantástico de votos a su favor.²²

La LAP y Bassols desempeñaban una posición anómala frente al PCM. Compartían con esta agrupación la adhesión al ideal irradiado desde la Unión Soviética e impulsaban el antifascismo oficial. Ello permitió que en la prensa comunista aparecieran algunas notas que informaban sobre la actividad de la LAP, tanto de loas a su labor²³ como de ejercicios de declaración política, como por ejemplo cuando se pidió al presidente que emitiera una Ley que declarara el estado de guerra, dado que Alemania había agredido al país de los soviets: “La Liga de Acción Política fija su posición, por consiguiente, preconizando la conveniencia de que México entre en el conflicto”.²⁴

Sin embargo, también existían diferendos. Los comunistas alertaban que algunos militantes y simpatizantes del PCM pensaban que la LAP era un organismo partidario, lo cual era falso, pero que era auspiciado por la organización comandada por Bassols en la medida en que sus integrantes “se declaran más ‘comunistas’ que los comunistas”. Ello se trasladó a un plano organizativo al seno de la Sociedad de Amigos de la Unión Soviética, pues para el PCM lo que la LAP pretendía era hacer de este espacio un “Partido Comunista núm. 2”. Lo cual explica que los comunistas marcaran distancia con un severo juicio: “los compañeros de la Liga de Acción Política son buenos antifascistas, cuya honradez y cuya voluntad revolucionaria no pueden ser puestas en discusión

²² Narciso Bassols, “En defensa de una elección”, *Obras, op. cit.*, p. 521.

²³ “La labor de ‘Combate’”, *La Voz de México*, núm. 371, 18 de agosto de 1941.

²⁴ Narciso Bassols, “Declaración de la Liga de Acción Política”, *La Voz de México*, núm. 381, 15 de diciembre de 1941.

[...] es también verdad que ellos están todavía muy lejos de ser comunistas”.²⁵ Aun así, los llamados de unidad en torno a fechas como el aniversario de Marx también eran una constante.²⁶

Aunque no existe una noción clara de cuándo se disolvió la Liga de Acción Política, es posible imaginar que la designación de Bassols como embajador en la Unión Soviética desmovilizó al grupo. Sin embargo, reaparecerían algunos de ellos –Mesa, Villaseñor– en la *Mesa Redonda* de los marxistas, de hecho, éstos y otros intelectuales concurrieron a la fundación del Partido Popular en 1947. Bassols participó bajo ese membrete por una diputación en la elección intermedia de 1949, nuevamente siendo derrotado con métodos fraudulentos. Ya sin la Liga de Acción Política y sin apoyo de Lombardo, quienes le dieron respaldo fueron los comunistas expulsados, ya por entonces bajo los mementos de Acción Socialista Unificada y Movimiento Reivindicador del PCM, quienes desde las páginas de *Noviembre* criticaron el “Monopolio político del PRI”,²⁷ la elección fraudulenta contra Bassols²⁸ y la política del PCM de plegarse al PRM y al PRI.²⁹ Bassols y los disidentes del PCM, en ese momento en convergencia, parecían sostener la certeza de que “el PRI dejó de ser el Partido de la Revolución”,³⁰ cerrando con ello, en parte, un capítulo de aquella historia de alianza.

²⁵ “El PCM y la Liga de Acción Política”, *La Voz de México*, núm. 402, 23 de agosto de 1942.

²⁶ “La Liga de Acción Política en ocasión del aniversario...”, *La Voz de México*, núm. 390, 18 de marzo de 1942.

²⁷ “Prosigue monopolio político del PRI”, *Noviembre*, núm. 7, 5 de marzo de 1949.

²⁸ Alexander Martínez Camberos, “Se consumó el fraude”, *Noviembre*, núm. 11, 15 de julio de 1949.

²⁹ “¡Por la paz, contra el imperialismo y la reacción. Tesis para la discusión preparatoria que presentó el comité organizador del congreso de Unidad Marxista”, *Noviembre*, núm. 15, 20 de noviembre de 1949.

³⁰ “S. Taboada, vergonzante discípulo de Hitler”, *Noviembre*, núm. 12, agosto de 1949.

El Partido Comunista Mexicano: frente popular y Unidad Nacional

LOS COMUNISTAS FUERON UNA FUERZA POLÍTICA QUE, a decir de Elvira Concheiro, una de sus principales estudiosas, atravesó el siglo entre una situación de vanguardia y también de marginalidad. Con ello refirió tanto a su capacidad de dar respuesta a los problemas de la sociedad o bien, la estrechez de miras y cerrazón doctrinaria. Se ha repetido en numerosas ocasiones que la vida del comunismo mexicano, corazón de la izquierda mexicana, desde su fundación en 1919 y hasta su disolución en 1981, tuvo que lidiar con un fenómeno de características determinantes: la presencia de la Revolución Mexicana. Y es el cardenismo, quizá, el gran momento de decisión sobre cuál sería la actitud de la izquierda frente a lo nacional-popular.

La mayor parte de los estudios sobre el periodo resaltan la importancia del Partido Comunista Mexicano (PCM) dentro del esquema de desarrollo de los acontecimientos de la disputa nacional. Quizá sea una de las épocas más estudiadas del comunismo en tanto corriente ideológica significativa en la vida política. El PCM encontró un camino que transitó de la oposición a Cárdenas –bajo la consigna “Ni con Calles ni con Cárdenas”–, al reconocimiento de la fuerza social que lo sostenía –“¡Con Cárdenas no, con las masas cardenistas sí!”– y, finalmente, a reconocer la posición “nacional-revolucionaria” que el general sostenía desde el gobierno. Conocidos y bien estudiados están los debates en torno a la conformación de la unidad obrera, tanto en el Comité de Defensa Proletaria como en la Confederación de Trabajadores de México (CTM). El vínculo del comunismo con Cárdenas –al que siguió en prácticamente todas sus decisiones, exceptuando el asilo a León Trotsky– selló el destino partidario. Incluso una vez que el periodo de gestión del general Cárdenas terminó y pasó hacia su sucesor, el también general Ávila Camacho.

En ese contexto, este trabajo pretende abrevar de la forma en que el PCM se posicionó frente al PRM, tanto en los años del mandato de Cárdenas como en los posteriores, lo que Carlos Illades llamó la “izquierda stalinista”, aunque sin especificar en qué consistiría el vínculo entre la adopción de los postulados de Moscú y el fenómeno nacional.¹ Describimos y analizamos la actitud de la principal fuerza estrictamente política —a diferencia de Lombardo cuyo peso es como líder, y de Bassols que conduce una organización de cuadros— con ascendencia sobre las clases subalternas. En buena medida, es la actitud frente a la organización lo que determinó su paso a la historia como una fuerza que sostuvo al cardenismo con tanto ahínco, que quedó prendida de la ideología de la Revolución Mexicana los siguientes cuatro lustros.

La mayor parte de la bibliografía existente centra su atención en el papel de los comunistas en la CTM, las disputas con los “cinco lobitos” y la relación con Lombardo, principal cabeza del esfuerzo unitario. Así, en las entrevistas que Guadalupe Pacheco y Arturo Anguiano realizaron a diversas personalidades tras la muerte de Cárdenas en la década de 1970, podemos observar que este fue el eje fundamental de la argumentación: el papel del PCM en la CTM y, en específico, el significado del IV Consejo que dividió a la central entre una conducida por los comunistas al frente de los grandes sindicatos de industria, y otra la de Fidel Velázquez. De este hecho se devela el papel de Browder, dirigente del comunismo estadounidense, y del aparato de la Internacional Comunista (IC), que obligó a los comunistas a volver a la CTM y claudicar en su esfuerzo de dirección independiente de la de Velázquez y sus aliados. Visto tres décadas después, tanto Valentín Campa como Miguel Ángel “el Ratón” Velasco, mostraron la postura autocrítica en este periodo. Sin embargo, no es ese el tema que más nos interesa, pues lo subordinamos a la perspectiva que se impuso bajo el PRM, una subtrama de su ejercicio retrospectivo. Para “el Ratón” Velasco, hombre clave de la conformación de la CTM, pero también de los procesos de reforma agraria en Michoacán, la fundación del PRM debió ser “una alianza necesaria”,² para realizar los proyectos del general Cárdenas. Para él fue equivocado considerar que el PRM era el Frente Popular, pero más desacertado habría

¹ Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2017, p. 87.

² “Entrevista a Miguel Ángel Velasco”, en Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos, 1975, p. 101.

sido que el PCM creara un remedo de éste. La contradicción más grande es que el PCM buscó ser parte del PRM, mismo que estaba organizado por sectores, en los que el PCM no tenía lugar. Así, fue un Frente Popular sin partido comunista formalmente integrado. El PCM estaba “de todos modos presente, no como un sector ni de otra manera, pero sí influía indudablemente en muchas formas, aun cuando muy débilmente”.³ En su denominada autobiografía, Velasco dedicó algunas páginas más a relatar el proceso, insiste que la lógica del Frente Popular se impuso como una realidad, pero que ésta excedía las capacidades del PCM y se convirtió en la alianza que el gobierno necesitaba en ese momento.⁴

Campa fue mucho más severo al recordar esa época, pues a diferencia de Velasco que veía errores comprensibles en el PCM, para el exlíder ferrocarrilero la aceptación del PRM como Frente Popular no fue otra cosa que “seguidismo a Lombardo”. La evaluación que hacía de la experiencia fue que el PRM era “controlado por la presencia, otra vez, con más canales de expresión y todo, pero controlado y encauzado”.⁵ Como puede verse, los recuerdos posteriores de actores de aquel momento al interior del PCM tampoco permiten ubicar la centralidad del caso, pues su preocupación más grande es la de aclarar el papel del comunismo en la CTM. Como veremos, la participación en el periodo y la existencia del PRM fue un factor que mostró la fuerza y también de crisis para los comunistas.

Como señala la historiografía, el elemento clave de la conformación del ideario comunista alrededor del Frente Popular es el abandono de la política del “Tercer periodo”, que se estableció hacia finales de la década de 1920 y en cuyo centro se encontró la consigna de “Clase contra clase”. Para 1935, el PCM cambió su táctica acorde con las resoluciones de VII Congreso de la IC. El documento, firmado por los delegados mexicanos, construyó las condiciones para que el PCM colocara sus esfuerzos en la construcción de un “Frente Popular Anti-imperialista”. La valoración del PNR y del gobierno de Cárdenas dan un giro, y el PCM se colocó en posibilidad de un mayor diálogo con el gobierno “nacional-reformista con una amplia base de masas”.⁶

³ *Ibid.*, p. 123.

⁴ Miguel Ángel Velasco, *Vida de un comunista*, México, Revolución, 2019, p. 220.

⁵ “Entrevista a Valentín Campa”, Arturo Anguiano, Guadalupe Pacheco, Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana, op. cit.*, p. 152.

⁶ Hernán Laborde, José Revueltas, Miguel A. Velasco, *La nueva política del Partido Comunista de México, 1935*, México, Expediente Obrero, núm. 1, Acere, 1980, p. 40.

La aceleración del encuentro con el gobierno de Cárdenas, el enfrentamiento con Calles y el surgimiento de nuevos grupos de derecha, colocaron al PCM como uno de los principales aliados del gobierno del michoacano, por ello no sorprende que se sumaran con entusiasmo al proceso que llevaría a la fundación del PRM. Siguiendo una línea cronológica, esto puede verse claramente hacia mediados de 1937.

El 20 de junio de 1937 fue publicado el documento “¡Unidad a toda costa!”, firmado por Hernán Laborde.⁷ Este era el preludio a su renuncia como candidato a diputado.⁸ En agosto de ese año la prensa comunista destacó y celebró el uso del concepto de “Democracia de trabajadores” que Cárdenas usó para referirse a que su gobierno se apoyaba en los maestros, los obreros, los campesinos y los soldados.⁹ Laborde explicó esto:

[...] el gobierno, bajo la dirección de Cárdenas, está tratando de resolver los problemas nacionales con medidas revolucionarias, con verdaderos actos de fuerza, sólo formalmente apoyados en la Constitución de 1917 y sentando de hecho una legalidad nueva y más avanzada. Por todo esto, nosotros no consideramos la frase de Cárdenas sobre la *democracia de trabajadores* como una frase vacía.¹⁰

También se convocó a reflexionar sobre la inclusión de la demanda del voto femenino por medio del sector femenino del PNR, dando espacio a Mathilde Rodríguez Cabo y Consuelo Uranga.¹¹ Para noviembre, analizando el informe de gobierno de los 33 meses de Cárdenas, el PCM declaró que:

La política de Cárdenas es ya, en gran parte, la política de un Gobierno de Frente Popular o incluso más avanzada en ciertos aspectos [...] Y si bien el frente popular no existe como movimiento organizado y permanente, sí tenemos un frente único popular de hecho formado por el PNR, la CTM, la Confederación

⁷ Hernán Laborde, “¡Unidad a toda costa!”, *El Machete*, núm. 481, 20 de junio de 1937.

⁸ “Todo por la Unión del pueblo: editorial”, *El Machete*, núm. 482, 26 de junio de 1937.

⁹ “El último discurso de Cárdenas: Editorial”, *El Machete*, núm. 489, 22 de agosto de 1937.

¹⁰ Hernán Laborde, “La política nacional revolucionaria de Cárdenas”, *El Machete*, núm. 490, 29 de agosto de 1937.

¹¹ “¿Qué opina del voto femenino?”, *El Machete*, núm. 495, 17 de octubre de 1937.

Campechina Mexicana, coaligados en el terreno político, electoral, parlamento, más el Partido Comunista.¹²

El mitin del 20 de Noviembre, celebrando el 27 aniversario de la Revolución, le confirma al PCM “que el Frente Popular, la conjugación de todas las fuerzas productoras, se realizó ya en las conciencias y sólo falta darle forma orgánica”.¹³

Relato de la presencia de Cárdenas en la sesión del comité Directivo del PNR en diciembre de 1937, donde leyó su manifiesto, que “transforma el PNR en un organismo de clase, en un partido de obreros, campesinos y solidados, que constituye uno de los pasos más avanzados dentro de la gestión del general Cárdenas”. Se reprodujo aquel famoso discurso de Cárdenas donde habló de la “mecánica” del partido.¹⁴ Para la siguiente edición se habló de mítines de apoyo a la medida.¹⁵ En el siguiente número se reproduce el dictamen de la CTM “Bases aprobadas por el Consejo Extraordinario”, donde la CTM perfiló la transformación del PNR en su forma de afiliación no individual.¹⁶ Más adelante, el PCM presentó la convocatoria a la Asamblea del PNR y defendió de los “alaridos” de la prensa que pretendían, desde su perspectiva, evitar la unidad de las fuerzas populares.¹⁷

Paralelo a ello, los comunistas registraban los procesos de unidad entre las centrales obreras –CROM y CTM– al tiempo que consignaban las modificaciones de organizaciones locales con miras a sumarse al nuevo partido, como fue el caso de Michoacán, donde “el Ratón” Velasco escribió sobre el proceso de desaparición de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo.¹⁸

¹² “La política nacional revolucionaria del gobierno de Cárdenas. Declaraciones del Buró Político del Partido Comunista de México”, *El Machete*, núm. 497, 2 de noviembre de 1937.

¹³ “Frente Popular en las conciencias: editorial”, *El Machete*, núm. 500, 28 de noviembre de 1937.

¹⁴ “El PNR frente único del pueblo”, *El Machete*, núm. 504, 25 de diciembre de 1937.

¹⁵ “Gran mitin de apoyo a la transformación del PNR en Guadalajara”, *El Machete*, núm. 506, 8 de enero de 1938.

¹⁶ “La CTM ante la transformación del PNR”, *El Machete*, núm. 507, 15 de enero de 1938.

¹⁷ “La Unión del pueblo mexicano ha alarmado a la reacción”, *El Machete*, núm. 509, 19 de enero de 1938.

¹⁸ Miguel Ángel Velasco, “El congreso campesino de Michoacán”, *El Machete*, núm. 511, 12 de febrero de 1938.

En una nota dedicada a la actividad de las organizaciones de mujeres, ya se le nombró como “Nuevo Partido de Soldados, Campesinos y Trabajadores”.¹⁹

En el marco de la celebración del Congreso de la CTM realizado en la Arena México, Laborde discutió el carácter del nuevo partido que sustituiría al PNR, aducía que no podía ser una organización de clase, puesto que ya existía el PCM. Señaló la experiencia de organizaciones de coalición de clases como el Kuo-Ming-Tang, al seno del cual actuaba el Partido Comunista Chino. Enfatizando que la nueva organización:

[...] no será exclusivamente de la clase obrera, sino del pueblo todo. No será un partido centralizado y monolítico, que represente las aspiraciones de una sola clase, sino un bloque o coalición de sectores sociales, cada uno con sus intereses y objetivos propios y con la necesaria autonomía en lo relativo a sus problemas particulares [...] Se trata de un verdadero frente popular, con otro nombre y bajo una forma que resulta de las condiciones peculiares de nuestro país.²⁰

Unos días después, el 14 de marzo, con la expropiación petrolera en puerta, el PCM realizó un mitin afuera del Teatro Hidalgo, donde Silvestre Revueltas dirigió un coro que interpretó canciones revolucionarias y se recordó el aniversario luctuoso de Marx. También, en el acto, Laborde insistió en que el nuevo partido debía ser un bloque, es decir, un verdadero Frente Popular y exigió a la dirección del PNR y al presidente que el PCM ingresara. La crónica dice que “El mitin votó esto con aclamación”.²¹ Además de ello, el líder comunista señaló la urgencia de crear una Guardia Nacional que resguardara la integridad de la revolución, junto al Ejército Nacional. Es de llamar la atención que la edición de abril de *El Machete* dejó hasta la página ocho el resumen de las movilizaciones en favor de la expropiación petrolera, en cambio, la portada llevaba el encabezado “Viva el gran Partido Popular”, mismo que daba nombre a un texto del principal dirigente comunista. Ahí Laborde ratificó sus ideas antes expuestas, pero en el marco de la movilización en torno a la expropiación petrolera, la que señalaba era un acto fundamental. Para

¹⁹ “La mujer dentro del Nuevo Partido Popular”, *El Machete*, núm. 513, 26 de febrero de 1938.

²⁰ Hernán Laborde, “Partido Popular, no Partido de Clase”, *El Machete*, núm. 514, 5 de marzo de 1938.

²¹ “El Partido Comunista debe estar en el nuevo Partido. Formidable mitin del P.C. de M.”, *El Machete*, núm. 516, 19 de marzo de 1938.

Laborde, el nuevo partido debía movilizar a las masas en favor de los bonos de empréstito, también lograr la unificación en centrales unitarias a los obreros, campesinos e intelectuales; señaló que entre su plataforma la labor educativa, en contra del analfabetismo, era prioridad. Agregó sugerencias a nivel organizativo, en las que pidió que obreros y campesinos logaran mayor confraternización con los soldados, demandaba asambleas amplias por sector y un carácter estrictamente democrático en el funcionamiento. Finalmente, cerraba diciendo que el PCM sugería el nombre de PARTIDO POPULAR MEXICANO.²² Desde el punto de vista del historiador soviético Shulgovski, lo dicho por Laborde no fue practicado por el PCM y esto redundó en la aceptación de métodos autoritarios que se expresaban en acuerdos exclusivamente entre dirigentes.²³

Laborde participó en la fundación del PRM como invitado. En la prensa partidaria se reprodujo su saludo y se dedicó un texto –fotografía de Luis I. Rodríguez incluida– que comenzaba diciendo “El Partido de la Revolución Mexicana es un hecho”,²⁴ a lo cual siguió la descripción de los elementos que configuraban el escenario político entre los que destacaban que el PRM era la expresión de la unidad del pueblo. Laborde destacó que la unificación de las fuerzas en el PRM era la “garantía de triunfo, de progreso y de prosperidad” para el pueblo, al tiempo que insistía en que el PCM fuera considerado: “Que se nos señale el sitio y las condiciones en que, dentro del gran Partido de la Revolución Mexicana, podamos cumplir nuestro deber”.²⁵ En esa misma edición del periódico comunista, la Sección editorial se destacó por hacer un uso más crítico de la evaluación, señalando que encontraban en los documentos “lagunas pequeñas”:

[...] consideramos que el programa no ha destacado con suficiente energía la necesidad de una lucha consecuente por la reivindicación de todas las riquezas nacionales [...] Desde el punto de vista de la organización, se incide nue-

²² Hernán Laborde, “Viva el gran Partido Popular”, *El Machete*, núm. 518, 2 de abril de 1938.

²³ Anatoli Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1968, p. 144.

²⁴ “Que el entusiasmo y la fe lleven a buen término la obra apenas iniciada”, *El Machete*, núm. 519, 9 de abril de 1938.

²⁵ “Bajo el signo de la Unidad Popular, nace poderoso el PRM: discurso del secretario general del PC de M en la Convención constitutiva del PRM”, *El Machete*, núm. 519, 9 de abril de 1938.

La Genealogía del Nuevo Partido

Por Cardenio



Fuente: *El Machete*, órgano del PCM, abril de 1938.

vamente en el vicio de las antiguas organizaciones, movilizadas sólo en época de campañas electorales [...] Sin embargo, sería pedirle peras al olmo, el creer que el nuevo partido iba a nacer limpio de todo lo pasado [...] Tenemos fe en la suficiente iniciativa de las masas, en los elementos dirigentes del nuevo Partido para esperar que ciertas limitaciones y lagunas sean completamente superadas en el curso del tiempo.²⁶

En contraste a esa mirada crítica, a la que se sumó el lamento por la pérdida de la secretaria femenil,²⁷ la declaración posterior del PCM resaltó tanto la creación de la organización como la expropiación petrolera, como signos de la política revolucionaria de Cárdenas. Al tiempo, dejaron clara su situación: “El Partido Comunista dará su más enérgico apoyo al Partido de la Revolución Mexicana y todos los comunistas pertenecerán a ese Partido como miembros que son de las diferentes organizaciones sociales”.²⁸ De hecho, en abril de 1938, los comunistas utilizaron la figura de un árbol nacido de la “tierra mexicana” para representar al PRM cuyas ramas eran los sectores.

Para mayo, los comunistas celebraron que el PRM comenzara a organizarse en comités regionales y estatales, y que en sus hombros se recargara la compra de Bonos de Redención Nacional. El buen camino, decían los comunistas, sólo se logrará con unidad “activa y militante del pueblo y de sus organizaciones”.²⁹ La insistencia de los comunistas seguía el rumbo de pensar al partido como Frente Popular y no como una estructura que transitaba su organización de arriba hacia abajo, por eso no sorprende que escribieran que la implantación del organismo “debe ser acompañada, pensamos, de una movilización general de todas las organizaciones adheridas y de sus miembros, con el objeto de que los comités del PRM sean los verdaderos organismos del pueblo, en los que el pueblo participe activamente, con entusiasmo, con disciplina y dentro de la más estricta democracia”.³⁰ Paralelamente, en mayo de ese año Alfonso Reyes registró, en su calidad de observador enviado por Cárdenas, a Laborde pronunciando, en el Madison Square Garden de Nueva York, un discurso donde señaló que el PRM se había fundado por iniciativa de Cárdenas

²⁶ “Sección editorial”, *El Machete*, núm. 519, 9 de abril de 1938.

²⁷ “La mujer en el PRM”, *El Machete*, núm. 520, 16 de abril de 1938.

²⁸ “Viva el Partido de la Revolución Mexicana”, *El Machete*, núm. 520, 16 de abril de 1938.

²⁹ “El PRM en marcha”, *El Machete*, núm. 523, 14 de mayo de 1938.

³⁰ “El PRM y su organización”, *El Machete*, 21 de mayo de 1938.

Confianza en el Porvenir de México



Fuente: *El Machete*, órgano del Partido Comunista de México.

y anuencia del PCM:³¹ “El Partido de la Revolución Mexicana ha dado vida a la consigna del Partido Comunista: Unión del pueblo por la Defensa de la Revolución y de la Patria, que corresponde a la consigna de Cárdenas: Unidad de Acción, Unidad de Patriotismo y Unidad Revolucionaria”.³² La prensa comunista destacó, entre otras cosas, la ovación que recibió el nombre del presidente cuando fue pronunciado.³³

Pasada la rebelión cedillista, verdadero tema de enfoque durante los meses posteriores, el PCM celebró que tanto la CTM como el PRM aprobaran el “Estatuto” referente a los derechos de los trabajadores al servicio del Estado. Éste fue una batalla en la que el PCM intervino decididamente en apoyo de Cárdenas y buscando presionar al PRM para que se ajustara a la disciplina partidaria. En este episodio, el PCM fue más cardenista que el propio PRM, que mostró algunas fisuras. El PCM buscó que los diputados adscritos al perremismo siguieran la reforma al “Estatuto”, que buscó reconocer los derechos de las y los trabajadores del Estado, alejándolo de la visión de la construcción de un “servicio civil de carrera”. Los comunistas celebraron, en un primer momento, la ratificación de esta propuesta por parte de su Consejo,³⁴ que pronto se transformó en la denuncia de los diputados que se negaban a dar apoyo a la iniciativa presidencial.³⁵

En la discusión sobre el “Estatuto” fue donde el PCM mostró mayor apoyo, en especial a Luis I. Rodríguez, a quien se le reconoció ser factor para unificar a los “elementos revolucionarios momentáneamente distanciados”.³⁶ La ruptura al seno del PRM generó el amago de crear una organización llamada “Frente Constitucional Democrático”, por parte de diputados que serían excluidos por su oposición al “Estatuto”. El PCM explicó la situación a partir de la “ecuanimidad” del PRM y del ejercicio de un “futurismo reaccionario” por

³¹ “Discurso de Hernán Laborde en la Convención del Partido Comunista de Estados Unidos”, en Daniela Spencer, *Unidad a toda costa: la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, CIESAS, 2007, p. 397.

³² *Idem*.

³³ “Cárdenas aplaudido en Nueva York”, *El Machete*, núm. 531, 1 de junio de 1938.

³⁴ “El PRM ratifica su respaldo al presidente por lo del Estatuto”, *El Machete*, núm. 552, 25 de junio de 1938.

³⁵ “Indignación popular contra Acosta y demás divisionistas”, *El Machete*, núm. 557, 2 de julio de 1938.

³⁶ “Quieren sorprender al Bloque del Senado”, *El Machete*, núm. 560, 7 de julio de 1938.

parte de los disidentes.³⁷ Los comunistas celebraron la imposición de la disciplina cuando dichos disidentes finalmente fueron expulsados: “La disciplina dentro del PRM debe ser una fuerza indestructible”³⁸ para “reprimir” lo que llamaron brotes divisionistas.³⁹ La propaganda entre los diputados que se oponían al “Estatuto” arreció cuando los mismos pidieron disolver las llamadas “milicias” obreras, que no eran otra cosa, a decir del PCM, que grupos “deportivos-militares”.⁴⁰ Cuando el “Estatuto” (o una versión de éste), fue aprobada, el PCM celebró que la “unidad” reinara dentro de la cámara.⁴¹

Debemos señalar que, aunque a la larga se constituyó como un crítico de la actitud del partido, el entonces director de *El Machete* y primero de *La Voz de México*, Valentín Campa, acompañó de manera firme este proceso. Ciertamente reafirmó que los sindicatos debían gozar de todos los derechos, pero a condición de que los trabajadores —en este caso los petroleros— al servicio del Estado, entendieran que debían encauzar sus fuerzas hacia problemas técnicos.⁴² Sin embargo, Campa se mostró como un férreo defensor del PRM. En un texto publicado en la revista *El comunista*, defendió al nuevo partido como la *unidad del pueblo*, declaró que los comunistas eran los principales enemigos de quien atacaba al PRM; además insistió en que, aun cuando el programa del partido no era el mismo de las organizaciones obreras, debían defenderlo y colocó dos temas en la mesa. El primero fue la necesidad de que las organizaciones obreras y campesinas logaran mejores vínculos, y el segundo, la necesidad de pertenencia al partido: “Los reaccionarios quisieron dividir al pueblo de México al desear que los comunistas no pertenecieran al PRM. Para desgracia de los fascistas todos los miembros del Partido Comunista son los mejores militantes del Partido de la Revolución Mexicana, desde los diferentes sectores que lo integran”.⁴³

³⁷ “Unidad Nacional a toda costa”, *El Machete*, núm. 565, 13 de julio de 1938.

³⁸ “La CTM aplaude y respalda los últimos acuerdos del PRM”, *El Machete*, 26 de julio de 1938.

³⁹ “El PRM reprimirá con energía todo nuevo brote divisionista”, *El Machete*, núm. 576, 27 de julio de 1938.

⁴⁰ “No deben ser disueltas las ‘milicias’ de trabajadores”, *El Machete*, núm. 599, 23 de agosto de 1938.

⁴¹ “El estatuto fue aprobado”, *El Machete*, núm. 612, 7 de septiembre de 1938.

⁴² Valentín Campa, “La expropiación del Petróleo y las Tareas en esa Industria”, *El comunista: revista mensual teórica del Partido Comunista de México*, año 1, núm. 1, 1939, pp. 4-8.

⁴³ Valentín Campa, “La unión del pueblo y el Partido Comunista”, *El comunista: revista mensual teórica del Partido Comunista de México*, año 1, núm. 3, 1939, pp. 5-9.

Durante 1939 y parte de 1940 desfilaron en *La Voz de México*, entonces convertido en diario, notas sobre el PRM refiriendo a eventos aislados. En gran medida producto de la débil vida interna. Así, aunque el partido tenía ya un año de existencia, se seguía insistiendo en que las mujeres debían entrar organizadas según el sector al que pertenecieran;⁴⁴ también se informó sobre las iniciativas de agrupaciones juveniles⁴⁵ —de las cuales tenemos algún registro—⁴⁶ o de reuniones entre líderes de las organizaciones como el cetemista y general Piña Soria con el comité regional, para resolver a su vez los problemas de éste.⁴⁷ Otro motivo al cual se refirieron los comunistas fue al cambio del método de selección de representantes, escrito por el abogado Mario Pavón Flores. En dicha intervención se realizó un balance de los elementos positivos de la disposición sectorial, como de los negativos. Entre estos últimos se observó una creciente molestia entre el sector campesino, al que se le imponían candidatos de otro sector, dado que se le asignaba como distrito obrero o militar. También realizó una crítica de la reforma hecha, donde se proponía que cada sector designara, por medio de asamblea, delegados a una Convención. Desde su punto de vista, “este procedimiento revive, aunque sólo en parte, los métodos plebiscitarios del PNR”; particularmente, porque señalaba que los gobernadores u otras autoridades tienen la posibilidad de presionar para elegir a un candidato.⁴⁸

Hacia 1940, con los conflictos internos se aceleraron algunos cambios, el congreso extraordinario convocado por el Comité Central aún en control de Laborde y Campa, terminaría con la expulsión de éstos. Barry Carr reconstruyó las dudas que Laborde expresó a propósito del PRM como la versión del Frente Popular, motivo que abrió una disputa con el enviado de la Internacional Comunista, Vitorio Codovilla, quien habría dicho, en tono burlesco, que el PCM debió darse cuenta de que el PRM no era el Frente Popular,

⁴⁴ “Unidad de la mujer en el PRM”, *La Voz de México*, núm. 170, 8 de marzo de 1939.

⁴⁵ Enrique Ramírez y Ramírez, “La unidad de la juventud dentro del PRM”, *La Voz de México*, núm. 42, 29 de octubre de 1938.

⁴⁶ *Sección Juvenil Nacional. Conclusiones de la Primera Conferencia Nacional Extraordinaria*, México, PRM, 1938.

⁴⁷ “Entrevista de la CTM con el Ejecutivo del PRM”, *La Voz de México*, núm. 3, 20 de septiembre de 1938.

⁴⁸ Mario Pavón Flores, “El nuevo sistema electoral del PRM”, *La Voz de México*, núm. 181, 19 de marzo de 1939.

pero que en dado caso no había posibilidad de romperlo.⁴⁹ El Congreso Extraordinario aceleró este proceso, provocando la expulsión tanto de Laborde como de Campa del PCM. La nueva dirección, a cargo del dirigente campesino Dionisio Encina, marcó distancia discursivamente del periodo anterior. Acusó que el PCM se había colocado a la “cola de la burguesía”, en clara referencia al PRM. De nuevo, es Carr quien mejor ha comprendido el impacto de este recambio, tanto en sus giros como en sus continuidades:

Era tiempo de rechazar la idea de que el PRM era “el termómetro por el que se mide el carácter revolucionario del medio ambiente” y de llevar adelante la revolución más rápido y firmemente, especialmente en el sector agrario, alentando a los campesinos para que ocuparan tierras cuando las medidas legales hubieran fracasado [...] Cualquier esperanza de que el Congreso Extraordinario inaugurara para el PCM una nueva era de actividad creativa e independiente quedó prontamente ahogada en los años siguientes. A fines de 1940 el partido reafirmó su fuerte interés en unirse al PRM. La “Unidad a toda costa” se convirtió en consigna de Unidad Nacional cuando México entró en guerra en el lado aliado, y los comunistas mexicanos hicieron todo lo posible por afirmar su compromiso ultrapatriótico. En vez de ir a la cola de Cárdenas, ahora iban a la cola del gobierno infinitamente más conservador de Ávila Camacho. Y tampoco sirvió la moderación del partido para detener el fuerte incremento de la hostilidad contra él y contra la izquierda en general que se produjo en los primeros dos años del nuevo gobierno.⁵⁰

Aunque la dirección encinista atacó la postura de Laborde y Campa, su periodo continuó, esencialmente, con la misma idea, más aún cuando el riesgo de la guerra se volvió evidente. Así, jubiloso, el PCM declaró el total apoyo a Ávila Camacho cuando éste pidió declarar el estado de guerra.⁵¹ Eso no impidió que los comunistas mantuvieran posiciones críticas, sobre todo con los integrantes más rabiosamente anticomunistas, como el secretario de educación Véjar Vázquez, burlándose de él diciendo que era el mejor exponente de la Unidad Nacional, porque había logrado unificar a todos los sectores en su contra.

⁴⁹ Barry Carr, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, México, Era, 1994, p. 77.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 87.

⁵¹ Miguel Ángel Velasco, “El Partido Comunista apoya al presidente”, *La Voz de México*, núm. 397, 12 de junio de 1942.

Esta perspectiva, abierta por el encinato, no evitó que existieran críticas a la festejada unidad. En 1942, Luis Torres se quejó de la supuesta unidad en el estado de Guanajuato: “El Partido Comunista que otorga sus más amplios apoyos al Gobierno del Estado y que juega un rol muy importante en la unidad nacional del pueblo, no está satisfecho con las medidas tomadas” reclamando unidad militante y “métodos más democráticos”, sentenció así: “Los Comités Regionales de la Defensa Civil han sido creados de manera burocrática, a ninguna organización se ha citado para su integración, sino que por arriba en reunión de amigos se hacen los nombramientos. El Comité de Lucha contra el Nazifascismo del PRM no existe o no se conocen sus integrantes y mucho menos su trabajo”.⁵² En el lado opuesto, la doctora Esther Chapa llamó a los comunistas a asistir a las prácticas militares⁵³ los días domingos e incentivar la participación sindical, así como a reforzar tareas de “vigilancia revolucionaria” fortaleciendo los Comités Regionales de Defensa Civil.⁵⁴

Tres son las tareas que se impusieron como cotidianas en las acciones del PCM y son palpables en su prensa y documentos varios. En primer lugar, está la de incentivar la participación del gobierno mexicano y de las organizaciones proletarias en el concurso de la guerra, el vínculo y defensa de la Unión Soviética, no es posible pensar la bandera de la “Unidad Nacional”, sin este objetivo primario. El segundo tiene que ver con la defensa de la Revolución Mexicana, del que se consideró era su principal y más activo enemigo: el sinarquismo; son los años de mayor encono y rijosidad en contra de la ideología conservadora que esta corriente representó. Y, no menos importante, en el plano ideológico los comunistas se plantearon de manera seria la construcción de un relato nacional, proyecto iniciado durante el cardenismo, pero que en este periodo se apoyó de las tesis interpretativas de personajes como Lombardo, incluso también en los trabajos de los más cercanos historiadores Rafael Ramos y José Mancisidor. La operación estableció un origen nacional del proyecto socialista; *un socialismo a la mexicana*, configurado a partir de las grandes revoluciones nacionales de 1810, la Reforma y la de 1910.

⁵² Luis G. Torres, “Guanajuato y la unidad nacional”, *La Voz de México*, núm. 405, 15 de septiembre de 1942.

⁵³ Esther Chapa, “Impulsemos la instrucción militar”, *La Voz de México*, núm. 421, 3 de enero de 1943.

⁵⁴ Esther Chapa, “Todos debemos y podemos servir a la patria”, *La Voz de México*, núm. 422, 10 de enero de 1943.

El año 1943 se convirtió en un momento crucial del inicio del distanciamiento entre el PCM y el PRM. En abril, el PCM analizó la cuestión electoral y su participación en ella, en un documento plagado de lugares comunes sobre la situación histórica, sin embargo, denotaban críticas al PRM. Para el Partido Comunista Mexicano:

[...] mientras en otros países democráticos, la lucha electoral, sobre todo en la actual situación de guerra, obliga a los partidos y a las organizaciones a volcarse a la calle, apela a las masas, presentar soluciones para los problemas, movilizarlas para la lucha contra los enemigos extranjeros y los traidores nacionales, en nuestro país el proceso electoral se desarrolla de espaldas a las masas, sin consultarlas, con el desprecio más absoluto a sus necesidades y aspiraciones. Esta situación ha sido creada, como ya dijimos, por una deformación absoluta del papel que debe jugar una alianza de las organizaciones revolucionarias, que es lo que se quería fura el PRM.⁵⁵

Así inició el periplo de Dionisio Encina en búsqueda de una diputación local por el estado de Coahuila en mayo de 1943. Este acontecimiento configuró la exclusión que hizo el régimen revolucionario del comunismo. En una entrevista concedida a *La Voz de México*, el dirigente señaló que el PCM hacía parte del PRM y esperaba que por tal motivo fuera respetada su candidatura que, dijo, “surge de las masas”. Aclaró en la misma que su campaña no era individual “sino como una de las diversas taras que mi Partido encomienda a sus miembros”.⁵⁶ Su programa se basó en movilizar a México para entrar decididamente en la guerra, en luchar por la apertura del Segundo Frente y en el respeto a la Carta del Atlántico. Apoyaba, además, la participación de integrantes de la Liga de Acción Política que llevan adelante una actividad similar.

El boicot a la candidatura comunista entre las organizaciones del PRM coahuilense no se hizo esperar, algunos diputados actuaron en contra de Encina, lo que provocó la respuesta de la llamada “Alianza Popular Electoral”, que se señaló, contaba con el respaldo de diversas organizaciones como lo eran importantes secciones del sindicato minero, pero también de colonos y de trabajadores independientes, como carpinteros y albañiles. En una carta

⁵⁵ “El P. Comunista ante las elecciones”, *La Voz de México*, núm. 436, 18 de abril de 1943.

⁵⁶ “Lucha electoral. Dionisio Encina inicia su campaña electoral”, *La Voz de México*, núm. 441, 23 de mayo de 1943.

enviada al presidente del Comité Central Ejecutivo (CCE) del PRM, se demandó el respeto a la candidatura a partir de mostrar que los procedimientos de elección no se cumplían con claridad.⁵⁷ Esta reacción se debía a que en la elección interna del PRM Encina había conseguido, según informaba el PCM, 12 621 votos. Lo que parecía un triunfo asegurado, fue desmovilizado a partir de varias maniobras.⁵⁸ Paralelamente, el Buró Político del PCM —conformado en ese momento por Miguel Ángel Velasco, Blas Manrique, Ángel Olivo, Carlos Sánchez Cárdenas, Estela Jiménez Esponda, Gregorio Hernández García y el propio Encina— emitió un llamamiento titulado “La próxima cámara debe tener diputados comunistas”, bajo la consigna “Dionisio Encina. Diputado comunista—El pueblo paga su campaña”.⁵⁹

Adicionalmente, el PCM se movilizó para financiar la campaña. El líder agrario Arturo Orona, el comité coahuilense y el del Distrito Federal habrían conseguido un total de 468 pesos para apoyar el proceso. Al mismo tiempo, la prensa partidaria llamó a vender más bonos en favor del candidato comunista.⁶⁰ Unos días más tarde se informó de una mayor movilización monetaria por parte de los comités de Durango, Morelos, Hidalgo, Jalisco, así como de las células “Francisco Javier Mina”, “La Expropiación Petrolera” y otras. En la épica comunista, se había triplicado el objetivo. La campaña, sin embargo, seguía embarcada en junio para el respeto de la designación de Encina como candidato, situación que provocó una andanada de telegramas dirigidos al presidente y al PRM en su favor.⁶¹ Las decisiones del PRM, sin embargo, fueron juzgadas en su conjunto hacia la mitad de junio, donde el PCM señaló la presencia de numerosos personajes en sus listas: “Entre sus candidatos figuran precisamente aquellos que odian más profundamente a la revolución

⁵⁷ “Se pretende desconocer el triunfo de Encina. Protesta de Alianza Popular Electoral”, *La Voz de México*, núm. 442, 30 de mayo de 1943.

⁵⁸ “Indiscutible triunfo de Encina en las elecciones internas del PRM”, *La Voz de México*, núm. 442, 30 de mayo de 1943.

⁵⁹ “Dionisio Encina. Diputado comunista. El pueblo paga su campaña”, *La Voz de México*, núm. 442, 30 de mayo de 1943.

⁶⁰ “Torreón da los votos: nosotros el dinero”, *La Voz de México*, núm. 442, 30 de mayo de 1943.

⁶¹ “¡Movilización de masas para respaldar el triunfo de Encina”, *La Voz de México*, núm. 444, 13 de junio de 1943.

mexicana”.⁶² La evaluación que hacían los comunistas era “la siguiente: el PRM realiza unas elecciones internas con absoluto desprecio a las masas y sin tener en cuenta los graves problemas que está enfrentando el país”.⁶³

La situación permitió que la prensa comunista presentara largamente las cualidades de su candidato. Se le mostraba como un hombre de 35 años que desde los 14 ingresó a trabajar a las minas en Zacatecas. En 1921 arribó a Torreón, Coahuila, donde se volvió herrero. Se fechaba su ingreso a la Juventud Comunista en 1929, llegando a ser activo militante sindical en la Federación Sindicalista Revolucionaria de Torreón. También participó del Comité de Defensa Proletaria, asistiendo como delegado a la fundación de la CTM. En 1939 en esa central, fue secretario de Trabajo y Conflictos de la Federación de Trabajadores de Coahuila. Se relató también la represión que había sufrido, por ejemplo, cuando fue preso en Torreón en 1930 o que fue herido en 1932 por un pistolero. Se señaló que “Encina ha surgido de la entraña misma del pueblo trabajador” y que “no ha ascendido a los puestos de dirección, por favores o compadrazgos, sino por el consentimiento y el aplauso de aquellos que le han visto en el combate conducirlos sin vacilaciones”. Además, se le vinculó con héroes del periodo revolucionario: “De esta tierra fecunda con la sangre de esos héroes del pueblo estremecida por el galopar de las caballerías de Villa, ha surgido Dionisio Encina. Es carne de la carne de los trabajadores, de los que sufren, de los que han dado todo para el logro de un México libre”.⁶⁴

Consumado el despojo, el PCM se esforzó en lanzarlo como candidato independiente. En una nota de junio se muestra a Encina hablando ante un micrófono, anunciando la adhesión de la sección 74 del sindicato de mineros, quienes aportaron fondos, así como de la alianza de tranviarios del Distrito Federal.⁶⁵ Aquí se calificó la suya como una “lucha independiente”.⁶⁶ Carlos Sánchez Cárdenas definió en julio a las elecciones como unas especiales, donde se reconocía que la situación de guerra colocaba a la economía nacional

⁶² “Las maniobras anti-democráticas del PRM entregan sus masas a la reacción”, *La Voz de México*, núm. 444, 13 de junio de 1943.

⁶³ *Idem*.

⁶⁴ “Quien es y porqué debe llegar a la Camarada DIONISIO ENCINA”, *La Voz de México*, núm. 444, 13 de junio de 1943.

⁶⁵ “Triunfará la candidatura de Encina”, *La Voz de México*, núm. 446, 20 de junio de 1943.

⁶⁶ “¡Enviad los fondos de la campaña económica! Dionisio Encina. Diputado comunista. El pueblo paga su campaña”, *La Voz de México*, núm. 446, 20 de junio de 19 de 1943.

con grandes problemas. Sin embargo, a pesar del camino independiente, se insistía que el PCM era un partido de la Unidad Nacional.⁶⁷

A principios de julio, *La Voz de México* registró voces “prominentes” en favor de Encina. Entre éstas las de Leobardo Wolstano (de la Federación Nacional de la Industria Textil), Luis Chávez Orozco, Enrique Arreguín, José Ochoa (del sindicato ferrocarrilero), Julián Vera (de la Alianza de Tranviarios), Roberto Vega (que se presentaba como excombatiente revolucionario) y el diputado Carlos Zapata Vela. En todas ellas, tanto en la entrevista como en la nueva semblanza, se insistió en que Encinas era un promotor de la “Unidad Nacional” en torno al presidente. Se preguntaba la prensa comunista:

¿Quiénes son los que se oponen a que Dionisio Encina llegue a la Cámara de Diputados? Son los enemigos de la participación directa de México en la guerra contra el nazismo, los enemigos de la unidad nacional, los enemigos del aumento de la producción, los enemigos de la consolidación de bloque de las naciones Unidas; en suma, los enemigos del pueblo mexicano, la quinta columna [...] Es pues Dionisio Encina un hijo del pueblo que vive para servir a México y que concentrará su esfuerzo en la tarea esencial que tiene hoy la humanidad entera: destruir totalmente el nazifascismo.⁶⁸

El Buró Político urgíó a las organizaciones y militantes a que movilizaran mayor cantidad de dinero y lograran ejercer mayor presión al presidente de la República para respetar el voto en favor de Encina:

Los comunistas, que somos carne y sangre de nuestro pueblo, que luchamos por la participación directa de México en la guerra para derrotar y exterminar totalmente al nazifascismo [...] estamos profundamente interesados en que nuestro gran jefe Dionisio Encina llegue a la Cámara de Diputados, porque él es una garantía nacional de lucha por los intereses de la Patria y su pueblo.⁶⁹

La edición del 11 de julio de *La Voz de México*, es decir, de cuatro días posteriores a la elección, presentó el encabezado “Aplastante triunfo de Encina”.

⁶⁷ Carlos Sánchez Cárdenas, “Nuestra campaña la paga el pueblo”, *La Voz de México*, núm. 447, 4 de julio de 1943.

⁶⁸ “¿Quién es Dionisio Encina?”, *La Voz de México*, núm. 447, 4 de julio de 1943.

⁶⁹ “Llamamiento. Del Buró político del Partido Comunista”, *La Voz de México*, núm. 447, 4 de julio de 1943.

Se describió en sus páginas la candidatura como una verdadera “batalla democrática”, destacando que además de los actores que se habían manifestado en su favor, también existieron otros como las organizaciones locales de la CTM. Se hablaba de que “La campaña de Encina no ha terminado. Se abre una nueva etapa. La de garantizar el triunfo, la de hacerlo efectivo. Hay que luchar porque las Juntas Computadoras, la Secretaría de Gobernación, la Cámara de Diputados reconozcan este triunfo democrático”.⁷⁰ En ese momento los comunistas evaluaron que las elecciones demostraban la derrota del PAN y del “quintacolumnismo”, al tiempo que señalaron que había irregularidades en la elección. Celebraron al pueblo de Coahuila y lo que interpretaban era su entusiasmo por el jefe comunista. En el encuadramiento ideológico, el PCM junto al PRM se colocó frente a los candidatos de “la traición”. Frente a ellos, los comunistas habrían trabajado con un programa “patriótico y popular”. Sin embargo, matizaban su euforia al señalar:

Los candidatos del Partido de la Revolución Mexicana, en la gran mayoría de los Distritos del país, concentraron detrás de ellos importante apoyo popular; el PRM se enfrentó con éxito, en general, contra la 5ª Columna. No obstante, la selección defectuosa de candidatos que en diversos lugares del país hizo el PRM, postulando a elementos impopulares, sin arraigo alguno, y aun en algunos casos hostiles al propio programa del PRM, debilitó esta lucha en grado considerable. De no haber sido así, la derrota de la quinta columna habría sido aún más resonante y decisiva. Esto fue posible, sobre todo debido a defectos importantes en la estructura y funcionamiento del PRM que hemos señalado ya en diversas ocasiones, y que llaman hoy más que nunca la atención a todos los que se interesan en el programa nacional.⁷¹

Según informó el periódico comunista, Encina había recibido, previo a la elección, su notificación de expulsión del PRM. Ante lo cual el PCM también reaccionaba, una vez pasadas las elecciones, con una nota entregada previo a la concurrencia electoral: “nosotros no entablaremos polémica con el PRM, pero juzgamos errónea la determinación de su Comité Central Ejecutivo y

⁷⁰ “¡Que se respete el triunfo de Encina!: siguen lloviendo peticiones en tal sentido”, *La Voz de México*, núm. 448, 11 de julio de 1943.

⁷¹ “Editorial. Gran victoria del pueblo en las elecciones”, *La Voz de México*, núm. 448, 11 de julio de 1943.

afirmamos que la rectificación de la medida adoptada ayudará al prestigio del PRM y contribuirá a la unidad de la nación y especialmente a las fuerzas progresistas y revolucionarias de México”.⁷² Entregaron los comunistas un “balance global” de la dimensión financiera de la campaña, señalando que de los \$18,000.00 puestos como meta, se reunió un total de \$21,000.00.

Una semana después, Sánchez Cárdenas reflexionó sobre las elecciones. Las llamó una “victoria popular”, pero indicó que lo que pudo ser “una colosal acción en defensa de la patria”, estuvo manchada por “mezquinas ambiciones faccionales, que fueron base para procedimientos impuros y antidemocráticos, porque en muchos casos los compadrazgos y arreglos por arriba pesaron más en el bloque progresista, y porque los principios fueron relegados a un segundo término”.⁷³ Sánchez Cárdenas resumió las movilizaciones que se habían dado en Coahuila, Tamaulipas, Morelos, Oaxaca y otros estados en favor de Encina.

Finalmente, hacia finales del mes, el propio Encina rindió un informe en la Asamblea de Tranviarios, donde señaló lo principal de su campaña. En esa ocasión dijo que el PC no había tenido una campaña tan exitosa en toda su historia, que el programa colocó en el centro la guerra, la lucha contra la carestía y que había movilitado a grandes sectores sociales. Reconoció que el partido no se había logrado movilizar uniformemente, pero que se había “logrado llegar a núcleos populares que antes nunca habíamos interesado y fuerzas no organizadas –en Coahuila y todo el país–, se movilitaron alrededor de nuestra campaña”.⁷⁴ Insistió: “Nuestra campaña no ha terminado. Ahora debemos trabajar para que nuestro triunfo sea reconocido”.

Por su parte, Blas Manrique –a la sazón, secretario de organización del PCM– escribió una síntesis puntual de la campaña: cómo participó en el proceso interno del PRM, su triunfo gracias a las organizaciones sindicales y campesinas, su exclusión y la decisión de mantener la candidatura. Luego la campaña, donde, a su decir, “125 organizaciones obreras, campesinas y populares apoyaron la candidatura” y el crecimiento del proceso que excedió los límites de Coahuila y se trasladó a muestras de apoyo en otros estados y

⁷² “En torno a la expulsión de Dionisio Encina del PRM”, *La Voz de México*, núm. 448, 11 de julio de 1943.

⁷³ Carlos Sánchez Cárdenas, “Encinas debe ser diputado”, *La Voz de México*, núm. 449, 18 de julio de 1943.

⁷⁴ Dionisio Encina, “Nuestra campaña es la base para nuevos y grandes éxitos del partido”, *La Voz de México*, núm. 450, 25 de julio de 1943.

ciudades. En el balance crítico que hizo de la competencia, señaló que había “irregularidades, vicios y chanchullos, que no ayudan al desarrollo democrático del país”.⁷⁵ Además, la campaña mostró que “en la práctica el sistema electoral que se emplea en nuestro país no corresponde a los intereses y necesidades de las masas y que se puede transformar en un sistema que eduque al pueblo y que desarrolle su conciencia cívica”.⁷⁶

El juicio crítico versó también sobre el PRM y sobre el propio PCM. Respecto al primero se decía que aun con la expulsión de Encina “nosotros declaramos categóricamente que no vamos a luchar tampoco contra dicho Partido”. Llamó a la transformación del PRM en un Bloque de partidos que garantizaran el fin de las triquiñuelas, para lograr la Unidad Nacional. Responsabilizó a los métodos del PRM como los motivos que “obstaculizan el desarrollo democrático del país”. Entre la crítica, se decía que el PCM había tardado demasiado en reaccionar y aplicar la línea política y que algunos organismos del Distrito Federal habían privilegiado el apoyar la campaña de la Liga de Acción Política. En tanto, se señalaba que en algunos estados como Campeche o Chiapas no se recibió dinero para la contienda. Según el artículo de Manrique, Encina habría conseguido un total de 28 770 votos y Ubaldo Veloz 4 531 (por el PRM).

Semanas después, Heriberto Saucedo, líder comunista en Coahuila, ofreció una entrevista donde señaló el sentir de orgullo, pero no de satisfacción de los resultados. Apodando a Encina como “El prieto”, habló de su popularidad en la Laguna, y que se había hecho una campaña distinta a la de otras opciones políticas.⁷⁷ La presencia de una caravana campesina fue utilizada para movilizar el apoyo a Encina en víspera de la resolución final de la Cámara que finalmente fue adversa al líder comunista. Éste no pudo defender su caso en tribuna, pero *La Voz de México* reprodujo el discurso preparado, del cual destacamos su crítica al régimen:

Como en el caso de las elecciones internas, se echó mano de los recursos más torpes para burlar a mis electores: se levantaron obstáculos para la realización de

⁷⁵ Blas Manrique, “La candidatura de Encina contribuyó poderosamente a la derrota de las fuerzas enemigas de la patria”, *La Voz de México*, núm. 450, 25 de julio de 1943.

⁷⁶ *Idem*.

⁷⁷ “Estamos orgullosos, pero no satisfechos”, *La Voz de México*, núm. 452, 8 de agosto de 1943.

la propaganda, se negó el registro de mi candidatura so pretexto de la suspensión de garantías y fue necesaria la intervención de las autoridades federales para que la candidatura fuese registrada, se pretendió impedir que hubiera votación maniobrándose para que no fuesen instaladas las casillas el día de las elecciones y muchas otras irregularidades y atentados antidemocráticos.⁷⁸

El Buró Político señaló que la decisión iba en “oposición al criterio señalado por el señor presidente Ávila Camacho”, pues pesó más “la componenda y el arreglo por arriba, según el interés de estrechos círculos políticos alejados en este caso de las masas, que la opinión de la absoluta mayoría de electores en el Segundo Distrito”.⁷⁹

Cabe destacar que en este periodo se dio la disolución de la Internacional Comunista (IC), resolución que, por cierto, fue celebrada por los comunistas como una contribución para lograr la unidad del movimiento obrero mexicano. Sorprendentemente, para los comunistas, el acto de erradicación de la histórica organización, supuesto soporte del internacionalismo proletario, se gestionaba conceptualmente a partir de rasgos nacionales. La resolución del Pleno del PCM a propósito decía que “La disolución de la Internacional Comunista, plantea para el Partido Comunista de México el deber de reafirmar y redoblar la lucha haciendo honor a todas las tradiciones liberadoras del pueblo mexicanos y siguiendo el ejemplo trazado por Juárez, Hidalgo y Morelos”.⁸⁰

Terminada la elección intermedia, el PCM volvía al redil de la Unidad Nacional. Para Barry Carr, esto es claro en el transcurso del IX congreso, realizado un año después de la escaramuza electoral. Era 1944, momento de mayor acercamiento a la política conocida como “browderista”, y para los comunistas parecían abrirse nuevas puertas.⁸¹

⁷⁸ “Arbitrario fallo contra Dionisio Encina. El líder llama a la unidad”, *La Voz de México*, núm. 455, 29 de agosto de 1943.

⁷⁹ Blas Manrique, “La campaña de Encina”, *La Voz de México*, núm. 456, 5 de septiembre de 1943.

⁸⁰ “Resolución del Pleno del CC del PCM sobre la Disolución de la IC”, 10 de junio de 1943. Consultado en Bancroft Library, Berkeley University.

⁸¹ Javier Mac Gregor Campuzano, “Browderismo, unidad nacional y crisis ideológica: el Partido Comunista Mexicano en la encrucijada (1940-1950)”, *Iztapalapa*, núm. 36, enero-junio de 1995, pp. 167-184.

La atmósfera del congreso y los nombres de algunos de los invitados especiales que debían hablar en la asamblea pública inaugural realizada en el Palacio de Bellas Artes merecen algún comentario. A esa sesión inaugural asistieron tres distinguidas figuras no comunistas: Antonio Villalobos, presidente del PRM; Fidel Velázquez, secretario general de la CTM, y Blas Chumacero, otra destacada personalidad de la CTM. Ante el congreso, Villalobos defendió al PCM de una serie de cargos que la derecha lanzaba contra él (algunos hechos por miembros de su propio partido) y agradeció las ofertas de colaboración y apoyo que hacía el Partido Comunista al PRM como parte de su campaña por la Unidad Nacional. También anunció que había invitado a Dionisio Encina a discutir sus ideas con el Comité Central Ejecutivo del PRM. En vista del tono crecientemente anticomunista de los pronunciamientos del PRM al principio de los años cuarenta y de la lucha enconada (y vana) del propio Encina por obtener un puesto en el Senado, en 1943, postulado por el PRM, estos signos de cordialidad resultaban todavía más notables.⁸²

El PCM comenzará a solicitar cambios en la estructura del partido oficial, no sin antes denunciar a quienes criticaban al PRM, como fruto de la disputa interna con el grupo de Velasco.⁸³ Como lo ha estudiado Carr, después del desplante a Encina en la elección de 1943, el PCM continuó insistiendo en la necesidad de reformar al PRM, lanzando en medio sendos mensajes de amistad. La presencia de los perremistas y cetemistas en el congreso de la organización comunista confirman la certeza de que la organización debía continuar existiendo.⁸⁴ Blas Manrique, personaje ligado a la fórmula “browderista”, llamó a que se dejaran las actitudes sectarias, pues el partido no habría abandonado sus principios y el exigir el cambio interno del PRM era una muestra de ello.⁸⁵ El PCM optó por inclinarse, a decir de Carr, por una estructura que sustituyera

⁸² Barry Carr, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, op. cit., p. 133.

⁸³ “El PRM y el problema de los partidos políticos”, *La Voz de México*, núm. 481, 5 de marzo de 1944.

⁸⁴ “El PCM, la CTM y el PRM unidos con firma amistad”, *La Voz de México*, núm. 492, 28 de mayo de 1944; Fidel Velázquez, “Indisoluble amistad de la CTM y el Partido”, *La Voz de México*, núm. 492, 28 de mayo de 1944; Dionisio Encina, “El Partido es el abanderado de la unidad obrera”, *La Voz de México*, núm. 492, 28 de mayo de 1944; “Villalobos expresa su fe y confianza en los comunistas”, *La Voz de México*, núm. 492, 28 de mayo de 1944.

⁸⁵ Juan Ubaldo Estrada Ramos, “El Partido Comunista Mexicano bajo la dirección de Dionisio Encina: 1949-1959”. Tesis de doctorado en humanidades, UAM-Iztapalapa, México, 2002, p. 77.

a los sectores: “También demandaba una mayor democracia interna y una reducción de la obsesión del PRM por las consideraciones electorales de corto plazo”.⁸⁶ En ese marco aparecen los pedidos de Encina y el PCM a la reforma interna apostando a que se considera la adhesión tanto por *el sistema de sectores* (al que el PC se sumaría) y también en permitir la afiliación individual.⁸⁷ Además, a que se reincorporara al ejército y se mantuviera una vida interna más dinámica en la discusión de los problemas nacionales.⁸⁸

Quizá por la inoperancia de la pretendida reforma del PRM es que pueda insistirse en colocar atención al gesto de fundación de la Liga Socialista Mexicana, intento de unidad de socialistas, comunistas y militantes sin partido y celebrada por el PCM como la unidad de las izquierdas que, interpretaba Sánchez Cárdenas, era la debilidad de la Revolución Mexicana.⁸⁹ Esto no obstó para que el PRM y el PCM al finalizar 1944 llevaran adelante un portentoso mitin donde los comunistas veían por fin la posibilidad de un proceso de unidad en la acción, mismo que se dio en los festejos de noviembre por el aniversario del alzamiento de 1910.⁹⁰

A decir del estudioso, todavía en aquel año de 1944 existían personajes como Estela Jiménez Esponda, quien era integrante del Buró Político del PCM, pero una activa militante en las filas del PRM. Desde años atrás las mujeres comunistas habían sido acusadas por la prensa conservadora de ser la punta de lanza del PCM para entrar al gobierno. En una nota aparecida en *La Prensa* en 1941 se habló de ellas y su peligrosidad:

⁸⁶ Barry Carr, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, op. cit., pp. 142-143.

⁸⁷ Catherine Macotela, “Fortalecimiento del partido oficial: PRI”, en Carlos Martínez Assad (coord.), *La sucesión presidencial en México. Coyuntura electoral y cambio político*, México, Nueva Imagen, 1981, p. 124. También: Dionisio Encina, “Después de la Asamblea Nacional de los sectores del PRM”, *La Voz de México*, núm. 508, 15 de septiembre de 1944.

⁸⁸ “La unidad nacional y la reorganización del PRM”, *La Voz de México*, núm. 493, 30 de mayo de 1944.

⁸⁹ “Marchemos a la unidad de las fuerzas marxistas”, *La Voz de México*, núm. 507, 10 de septiembre de 1944; Carlos Sánchez Cárdenas, “El Partido Comunista, la Liga Socialista y la unidad de las fuerzas marxistas”. *La Voz de México*, núm. 508, 15 de septiembre de 1944.

⁹⁰ Jesús Puente, “Significado del mitin conjunto del PRM y el PCM”, *La Voz de México*, núm. 518, 3 de diciembre de 1944; y “Repercutirá el mitin conjunto PRM-PC”, *La Voz de México*, núm. 518, 3 de diciembre de 1944.

En efecto, las stalinistas están repartidas estratégicamente en todas las dependencias, figurando, por ejemplo, en el PRM. Estela Jiménez Esponda que ocupa importante puesto en el Sector Popular, haciendo una labor divisionista entre las agremiadas [...] Josefina Rivera Torres, empleada de salubridad, procura hacer adeptos bajo promesas entre los burócratas, diciéndose secretaria del titular, puesto que no ocupa. La doctora Esther Chapa controla a las mujeres que están recluidas en la Penitenciaría [...] la doctora Matilde Rodríguez Cabo tiene el control de la Dirección de Asistencia Infantil, quedando bajo su consejo todas las madres y los niños necesitados de ayuda, entre los que, según se sabe, hace propaganda stalinista, inteligentemente encubierta con capas de educación higiénica, científica, etcétera [...] el PC sin perder un solo instante, como decimos, reorganizó sus cuadros de combate y ha movilizado a las mujeres, considerando que éstas tienen, por razones propias de facilidades que les permite su sexo, introducirse en distintos sitios y hacer una efectiva labor.⁹¹

La labor de *La Prensa*, con tono policial, sin embargo, era bastante sencilla de verificar. Jiménez Esponda era reconocida por *La Voz de México* como una activa militante, al tiempo ella se presentaba como “jefa de la sección de organización femenil del Sector Popular del PRM y delegada femenil de la Federación de Ligas del estado de Veracruz, cuando asistió al evento de fundación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares.”⁹² En tanto que Esther Chapa escribió profusamente sobre diversos temas, entre los que estaba el ejemplo penitenciario soviético, mientras que Rodríguez Cabo era conocida por su posición en favor del aborto, de la educación higiénica y por haber contado su experiencia en la Unión Soviética a inicios de la década de 1940. Por lo demás, era cierto que las mujeres comunistas ocupaban lugares importantes. En una nota de invitación firmada por Graciela Bonilla, militante del PC en Guerrero, se convoca en nombre del “sector femenil de la Federación Estatal del Sector Popular del Partido de la Revolución Mexicana”, a los habitantes de Chilpancingo a celebrar el aniversario de la Revolución Rusa y a apoyar al “Glorioso Ejército Soviético”.⁹³

⁹¹ “Las células comunistas regadas en el gobierno”, *La Prensa*, 17 de marzo de 1941.

⁹² *Justicia para Todos*. Ponencia de Estela Jiménez Esponda el 9 de febrero de 1943. Consultada en la sección de folletería del CEMOS.

⁹³ “Invitación”, Aroche Parra Paper, Hoover Institution, Box. 20.



Imagen del mitin conjunto PCM-PRM, *La Voz de México* en 1944.

En 1945 el término de la guerra marcaba el rumbo, en tanto que la campaña electoral que se avecinaba ponía el ritmo de las disputas. Para el PCM es uno de sus años más conflictivos, en la medida en que se expresó la sujeción al ideal de la Revolución Mexicana. En abril aplaudieron el Pacto Obrero-Industrial, que aplazó las demandas proletarias en favor del proceso de fortalecimiento económico y era categorizado como la “Base para el desarrollo y el progreso del país”.⁹⁴ En septiembre de ese año se sumaron a la idea de un “solo Programa y un solo Candidato” para lograr la “Unidad Nacional” y la industrialización.⁹⁵ Sin cortapisas, son los comunistas quienes insistirán, de nuevo, en la “urgencia” por renovar al PRM y, por supuesto, ser incluidos en

⁹⁴ “Histórico Pacto Obrero-Patronal”, *La Voz de México*, núm. 537, 12 de abril de 1945.

⁹⁵ “Reafirmación revolucionaria y patriótica. Los aniversarios de Independencia y del PC”, *La Voz de México*, núm. 561, 23 de septiembre de 1945.

dicho cambio. Pero lo más importante era el señalamiento de la “degeneración” en el proceso de las asambleas para la elección de candidatos y la insistencia de que los militares sean incluidos en esta esperada reformulación.⁹⁶

De acuerdo con ello, al interior del PCM se dieron disidencias. Una importante fue la que encabezó en tono individual el maestro normalista José Santos Valdés, quien desde finales de la década de 1930 se destacó dentro de las filas comunistas. En enero de 1946 Santos Valdés planteó abiertamente sus críticas: militantes que no eran tales, falta de nivel político, indisciplina y desercciones. Pero lo más llamativo es su énfasis de enjuiciamiento de la experiencia de la Liga Socialista Mexicana. Para el maestro normalista se perdió tiempo en reclutar a marxistas sueltos y se confundió la función del partido: “La Liga Socialista nació muerta” y, de hecho, formuló una crítica de cómo el PCM enviaba a otros organismos a sus militantes. Lo dicho para la Liga Socialista servía igual para el PRM: la doble militancia comenzó a ser reconsiderada.⁹⁷ Además, en una segunda intervención, Santos Valdés desde su posición educativa, observaba cómo el sumarse a la consigna de Unidad Nacional había sido equivalente, en ese sector, a aceptar la entrada de Octavio Véjar Vázquez. Decía entonces: “La política de Unidad Nacional no puede significar lo mismo para el Gobierno que para nosotros”; ante lo que exigía un cambio: “Para poder impedir, como nos pasa ahora, que la política de Unidad Nacional sólo sirva para que nuestras leyes sean violadas, para que los eternos explotadores del pueblo, eternos hasta ahora, sigan engordando y rellenando sus arcas”.⁹⁸ Dos décadas después, Santos Valdés señaló que fue Lombardo quien encarriló a Encina para apoyar a Alemán, razón por la cual el ilustre educador abandonó el Partido Comunista de México.⁹⁹

Para enero de 1946, en la antesala del nacimiento del PRI y el fenecimiento del PRM, el PCM aún confió en participar de la elaboración del plan de gobierno. En un fragmento de “Un programa para unir más a la nación”, documento elaborado con miras a la sucesión, se llamó abiertamente a la

⁹⁶ “¡Urge reorganizar al PRM!”, *La Voz de México*, núm. 564, 14 de octubre de 1945.

⁹⁷ José Santos Valdés, “Opiniones. Sobre la resolución de la Dirección Nacional del PCM”, *La Voz de México*, núm. 576, 1 de enero de 1946.

⁹⁸ José Santos Valdés, “Discutiendo la Resolución del Comité Nacional del PCM. II”, *La Voz de México*, núm. 584, 30 de enero de 1946.

⁹⁹ “Carta de José Santos Valdés a Miguel Aroche Parra”, 23 de mayo de 1963. Aroche Parra Papers, Hoover Institution.

democratización del país, además de dar derechos a mujeres y jóvenes, también se habló sin medias tintas de que “es preciso proscribir el fraude electoral y la imposición de candidatos. El respeto al voto debe ser una norma invariable del gobierno. La ley Electoral debe ser reforma [para] garantizar lo indicado”.¹⁰⁰ A ello se sumó el llamado del PCM, de que la candidatura de Alemán se reconociera como no exclusivamente priista, aceptando que otras organizaciones hacían parte de ella, como el propio PCM. Era esto importante porque “el PRI hereda los defectos del PRM y la Convención del PRI, por la forma como fue organizada, por su desarrollo y por sus conclusiones, no ha dejado satisfechos los anhelos democráticos del pueblo”.¹⁰¹

A partir de 1946 todo cambió. La ilusión del perremismo, primero bajo el manto antifascista del Frente Popular y después de la modernizadora Unidad Nacional que alentara la Revolución Mexicana, dieron un giro. Tarde, pero el PCM consideró la necesidad de ser reconocido como un actor independiente. Por ello la vuelta de tuerca consistió en buscar el reconocimiento legal, obtener sus derechos políticos y consolidar representantes populares identificados como comunistas. Quizá, ver el ejemplo de otros países en la posguerra, donde se integraron a gobiernos y legislaturas, ilusionó a los comunistas. Pero si en 1943 no se pudo, en 1946 aquello resultó imposible.

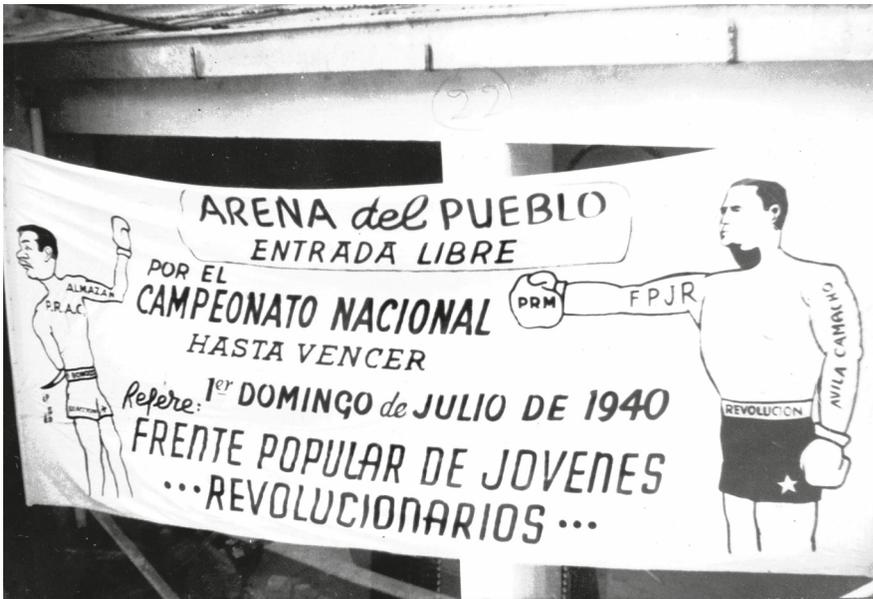
El PCM preparó entonces una batalla en favor de obtener su registro y lograr candidatos comunistas. Blas Manrique escribió: “Los Comunistas no somos demasiado exigentes, no pedimos ninguna posición en las Cámaras como pago a nuestra contribución [...] Luchamos por tener representantes en el Congreso de la Unión porque deseamos contribuir con las demás fuerzas patriotas a la realización del programa que haga posible la industrialización del país, el cumplimiento de la Reforma Agraria y la Liberación Nacional”.¹⁰² En las siguientes semanas se perfilarían los candidatos comunistas: Dionisio Encina como senador en Coahuila, Alberto Lumbreras apoyado por 11 ejidos en San Luis Potosí, Blas Manrique en Veracruz, por mencionar a algunos.¹⁰³

¹⁰⁰ “Democratización del país”, *La Voz de México*, núm. 576, 1 de enero de 1946.

¹⁰¹ “Editorial. El PRI y la necesidad de garantizar una activa gesta de Unión Nacional”, *La Voz de México*, núm. 583, 27 de enero de 1946.

¹⁰² Blas Manrique, “El trabajo de masas, base para las candidaturas comunistas”, *La Voz de México*, núm. 584, 30 de enero de 1946.

¹⁰³ “Se incrementan las adhesiones a las candidaturas comunistas”, *La Voz de México*, núm. 587, 10 de febrero de 1946.



Campana de 1940.
Fototeca del Archivo del Movimiento Obrero y Socialista, Caja 141.

Para marzo se anunció definitivamente la candidatura al Senado de Encina, que era el fuerte de la campaña. Se defiende de las acusaciones de ser un partido exclusivamente al servicio de Rusia y, más importante, se declaró que más de 5 mil¹⁰⁴ personas se han inscrito en las asambleas, por medio de las cuales se buscó el registro que a finales de ese mismo mes fue entregado a la Secretaría de Gobernación.¹⁰⁵ La campaña de Encina, que llevó la mayor energía, fue víctima de detenciones por parte de la policía coahuilense.¹⁰⁶ Como en el pasado, ni Encina ni otro comunista logró ser reconocido, aun cuando sintieron como suyo el triunfo de Alemán. Aquella elección cerró un capítulo en la historia del comunismo que, sólo muchos años después, de la mano de Arnoldo Martínez Verdugo, podría ser interpretada con nuevos lentes.

¹⁰⁴ “En Marzo cubrirá el trámite el más antiguo partido que existe actualmente en México”, *La Voz de México*, núm. 589, 3 de marzo de 1946.

¹⁰⁵ “Los perros ladran ante el registro del P. Comunista”, *La Voz de México*, núm. 593, 31 de marzo de 1946.

¹⁰⁶ “Encarcelados por hacer propaganda en Pro de Encina”, *La Voz de México*, núm. 598, 5 de mayo de 1946.

Apuntes finales

Las izquierdas nacionales y las socialistas

EL PRM FUE EL MANTO QUE CUBRIÓ AL CONJUNTO de quienes, influidos por la dinámica del Frente Popular, atendieron el llamado de la radicalidad cardenista. El liderazgo del general, las acciones de su gobierno y en especial su política de masas, se convirtieron en un poderoso imán que atrajo irremediablemente a las izquierdas. Sin embargo, los sectores más conservadores pronto terminaron también sumándose, ante la esperanza de redireccionar la nave que se embarcaba rumbo al enfrentamiento de un contexto bélico, cosa que finalmente ocurrió. Pero sería exagerado decir que nada quedó por fuera de su espectro político. A la derecha, el sinarquismo y el Partido Acción Nacional (PAN) que iría ganando más presencia en el avilacamachismo;¹ conjunto derechista a su vez dividido y enfrentado con el poder del Estado. El odio a la revolución los llevó por senderos distintos, a uno por una posición más moderada (el panismo) y a otros mucho más radicales.

A la izquierda, por fuera del PCM que buscó ser integrado al PRM, como ya vimos, incluso cuando era excluido sistemáticamente, se dieron visos escasos de crítica y confrontación, pero existieron tornándose abiertos en 1943; el caso más claro del posicionamiento crítico fue el de Bassols, socialismo independiente que, sin embargo, también fue atraído en determinados momentos por la élite política, por la vía del nombramiento al frente de la embajada en la Unión Soviética. Pero otros mostraron posiciones más duras. Como describiendo lo que vendría –aunque refiriendo en realidad al PNR y otras experiencias previas–, el pintor Diego Rivera escribió en su fase trotskista: “se encarga a un ‘partido’, a cualquier ‘Instituto Político de la Revolución’ de revalidarla

¹ Soledad Loeza, “La reforma política de Manuel Ávila Camacho”, *Historia mexicana*, vol. 64, núm. 1, julio-septiembre de 2013

formalmente por medio de ‘elecciones populares’ que ese partido controla. Naturalmente, esos partidos se anquilosan rápidamente, se vuelven demasiado costosos, se crean dentro de ellos intereses que llegan a ser peligrosos para el mismo poder que los creó”.² Irónico, sin embargo, señala que “hay a favor de este recién nacido” que es el PRM, la creación de sectores, aunque “con la médula misma del poder del Estado”. Así, calificó que el “PRM establece una especie de forma embrionaria democrática dentro del funcionamiento de los componentes del aparato gubernamental [...] Parece que esa ‘democracia’ estado-familiar es por ahora la única posible en México”. Los trotskistas descalificaron a los pre-candidatos presidenciales en 1940³ y durante el sexenio de Ávila Camacho vieron una gran alianza que iba del presidente a los banqueros, e incluía al PCM y a Lombardo. La disolución del PRM, a la que llamaron un *entierro*, se calificó como *una farsa*.⁴

A la izquierda también se encontraron otras corrientes que resistieron lo que un autor denominó la “restauración-revolución”, como el caso del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) cuya fecha de creación es colocada en 1942.⁵ La experiencia del *jaramillismo* se ha convertido en una de las más importantes al considerar la pervivencia de la tradición radical del cardenismo. Sin embargo, en realidad existió poco espacio para la expansión de expresiones de izquierda, éstas siempre fueron minoritarias.

Pese al fracaso del PRM en tanto corriente *frentepopulista*, no dejó de ser una herramienta poderosa para atraer, a manera de imán, al conjunto de las izquierdas. Ya fuera de manera crítica, distante o incluso con tintes de confrontación, se amalgamó, por primera vez, la convergencia entre dos grandes familias de la izquierda. Ese matrimonio, fugaz, tuvo un destino posterior ambivalente, nunca llegando a concretarse en la forma de divorcio definitivo y siempre tensionado a partir de la herencia. Aunque las izquierdas marxistas fueran excluidas de toda referencia del poder social, incluso se convirtieron

² Diego Rivera, *Arte y política*, México, Grijalbo, 1979, p. 153.

³ Josué Bustamante, “Las prácticas trotskistas en México: prensa militante, internacionalismo proletario y sociabilidad trasnacional, 1929-1976”. Tesis de doctorado en historia, El Colegio de Michoacán, 2020, p. 140.

⁴ *Ibid.*, p. 286.

⁵ Ernesto Soto-Reyes Garmendia, *Revolución pasiva y consolidación del moderno Estado mexicano 1920-1940*, México, UAM-Xochimilco, 2016.

en flanco de persecución, la alianza con la corriente nacional-popular reapareció en otros escenarios y en un juego de siglas distinto.

En este sentido, es pertinente mirar el conjunto de la producción reciente sobre las izquierdas. En el caso de Carlos Illades, por ejemplo, se destaca el influjo que tuvo la Guerra Fría en la matriz dialógica entre el régimen revolucionario y las izquierdas. Sin embargo, el proceso de unificación fue previo al estallamiento del conflicto bipolar. De tal manera que el camino de encuentro precedió a la certeza que Illades ve como confirmación en la figura de Lombardo: la necesidad de nutrir posiciones antiimperialistas, al costo de soportar un régimen autoritario. La Revolución Mexicana tenía que ser apoyada por su reformismo interno, pero sobre todo por la palestra antiimperialista⁶ que era beneficiosa a la Unión Soviética.

Otras valoraciones permiten ubicar la temática de este libro como de importancia en la discusión pública. El volumen firmado por Jorge G. Castañeda y Joel Ortega Juárez, *La izquierda mexicana*, devela las contradicciones de nuestra época. Aunque el ensayo es bastante deficiente en la revisión de fuentes, tiene como virtud presentar la posición modernizada del PCM a partir de la década de 1960, algo normalmente ausente en la historiografía académica, marcadamente anti-PCM. Sin embargo, la tesis fuerte es de orden político y no del conocimiento, y es aquella de que en México existen dos vertientes, la que llaman la “izquierda de la revolución mexicana” y la independiente; amén de ello y por fuera de estos marcos estaría el nacionalismo-revolucionario. Al tipificar de esta manera al conjunto social, buscan desligar a Andrés Manuel López Obrador como un nacionalista-revolucionario y colocarlo en la estela de la “izquierda de la revolución mexicana”. Puede ser cuestionable el procedimiento para llegar a esta conclusión, pero es convergente con nuestro planteamiento. La diferencia es que no atamos la perspectiva a la Revolución Mexicana —como los propios actores lo hicieron— sino a un entramado más amplio, que aquí denominamos como “nacional-popular”.

La discusión entre la relación de ambos posicionamientos, sin embargo, sigue ocupando gran parte de las energías de los estudiosos. No es casual que, en la más reciente historización de las izquierdas, realizada por Ariel Rodríguez

⁶ Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2017, p. 85.

Kuri, una figura central sea la de Heberto Castillo,⁷ quien, por cierto, parece haber sugerido el nombre de PMS en resonancia con el pasado, es decir, con el intento de dotar a la clase trabajadora de un instrumento y no con la versión de control que terminaría siendo, pues él mismo distinguió al PRM como algo distinto del “partido oficial”.⁸

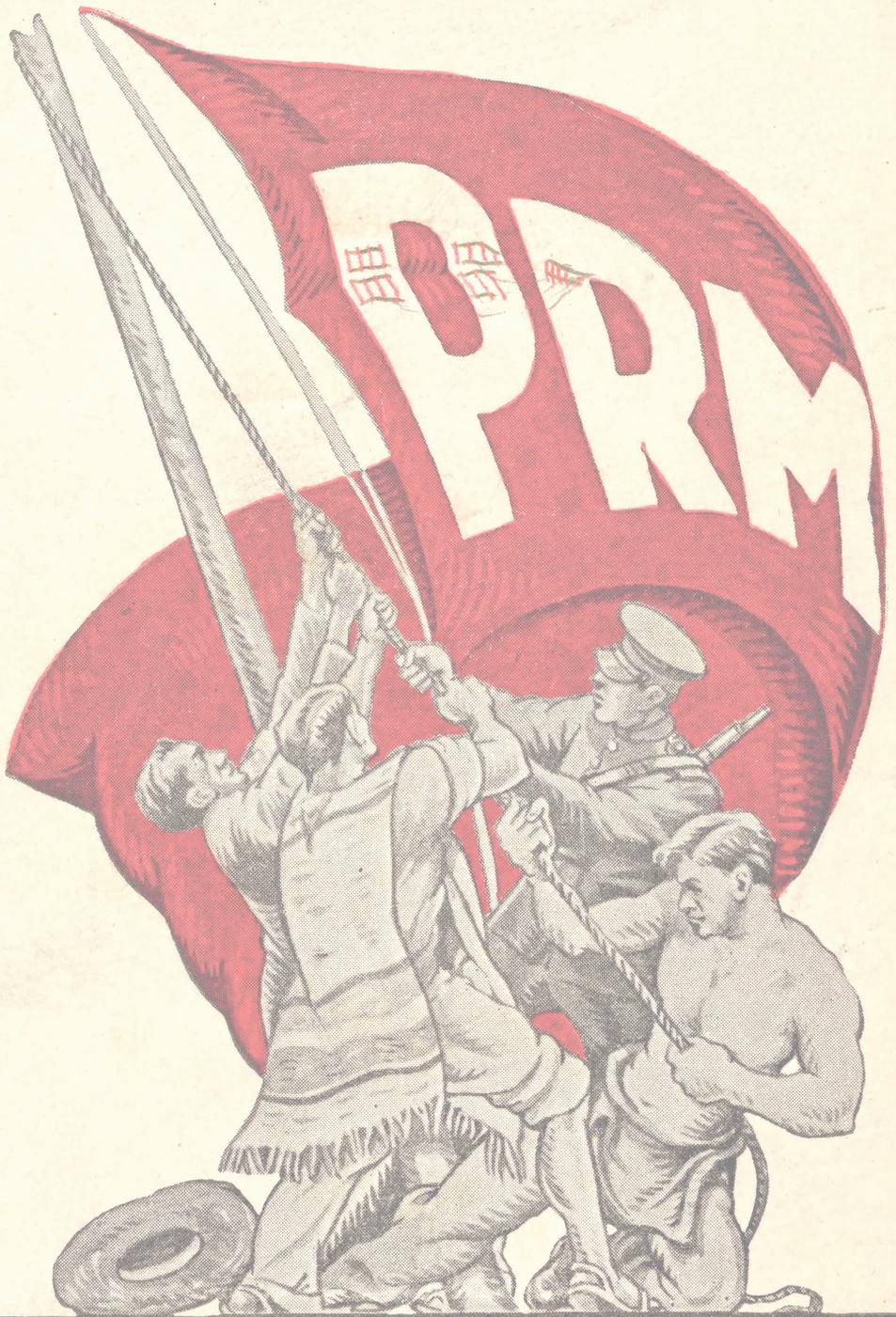
Así, la unificación entre la tendencia marxista y la nacional-popular parece responder más a un devenir propio de la sociedad mexicana, en busca de cambios y transformaciones y menos al afán de líderes o personalidades, por tanto, no ligado al capricho de voluntades. Esto último se explican a partir de la primera determinación y no al revés. Lo que resulta constatable a la luz de cierta tendencia estatista entre las clases populares, que encuentran en la figura del Estado un vehículo de protección frente a los dilemas del mundo mercantil. A la postre, estas construcciones institucionales han operado de manera vertical o autoritaria, dándose la necesidad de nuevos procesos de democratización y, por tanto, de activación social creativa. Puede pensarse entonces que en el cuerpo social mexicano —para usar la metáfora de José Revueltas— el corazón de las izquierdas ha sido la vertiente nacional-popular y su cerebro creativo las izquierdas socialistas y comunistas.

No temo afirmar que la historia de las izquierdas, de sus logros en términos de reformas a la sociedad y también sus retrocesos, puede explicarse ampliamente, a partir de lo establecido en el periodo del PRM. Éste desempeñó en un momento de radicalización, canalizando la posibilidad de una gran convergencia y terminó siendo desarmado para parar y revertir esa confluencia. Al final, las izquierdas, huérfanas de su inscripción en el Estado, navegaron un tiempo más en la ideología de la Revolución Mexicana, pero aun cuando rompieron con ésta, volvieron a encauzarse en la aspiración de un Frente Popular, que les permitiera ser una opción de poder. En muchos sentidos esa motivación de convergencia es lo que explica los vaivenes de una corriente política protagonista de la historia de la nación, pues, como escribió René Zavaleta: “la buena salud de una ideología se prueba en su capacidad de convertirse en historia”.

⁷ Ariel Rodríguez Kuri, *Historia mínima de las izquierdas en México*, México, Colmex, 2022.

⁸ Heberto Castillo y Francisco Paoli Bolio, *¿Por qué un nuevo partido? ¡Los trabajadores al poder!*, México, Posada, 1975, p. 39.

En el medio día de la revolución. Las izquierdas frente al Partido de la Revolución Mexicana, 1938-1946, se terminó de imprimir en noviembre de 2024. En su composición se utilizaron tipos de la familia Bembo Std; el tiraje consta de 500 ejemplares impresos sobre papel cultural. Impresión: Vákşu editores, Gallo 40, Colonia Granjas Banthí, c.p. 76805, San Juan del Río, Querétaro, Tel. (427) 176 9749 [vaksu.editores@gmail.com].



"Por una Democracia de Trabajadores"

El doctor Jaime Ortega Reyna es egresado de la licenciatura en ciencia política (UAM) con posgrado en estudios latinoamericanos (UNAM). Es profesor-investigador en el Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco, jefe del Área académica Problemas de América Latina e integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Miembro fundador de la Asociación Gramsci México, integrante de la International Gramsci Society, fue parte del GT “Herencias y perspectivas del marxismo” (2019-2022) y actualmente funge como facilitador del GT “Historia y coyuntura: perspectivas marxistas”, auspiciados por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Ha realizado estancias de investigación en la Columbia University en Nueva York y en el Hoover Institution de Stanford University en California.



Casa abierta al tiempo



Este libro vuelve sobre una coyuntura especial en la vida política mexicana: la de la vertiginosa vida del Partido de la Revolución Mexicana y la manera en que tres sectores de las izquierdas se posicionaron frente a él. Una entidad política que pretendió articular la fuerza de las organizaciones de masas de las clases subalternas, la voluntad de los gestores del Estado y las aspiraciones ideológicas de las corrientes socialistas y comunistas. Iniciada originalmente bajo el gobierno del general Lázaro Cárdenas y continuada en el de su sucesor, las principales señas de identidad de esta coyuntura dejaron una huella indeleble, tanto en la forja de la élite política que modernizaría al Estado, como en el establecimiento de un pacto –inestable pero recurrente–, entre los sectores nacional-populares y el resto de las izquierdas. De manera puntual se hace una revisión de la deriva que tuvieron el Partido Comunista de México y los socialistas Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols frente al establecimiento de una organización que nació bajo el amparo del nombre de Frente Popular, nomenclatura que asociaba la respuesta que daba la Revolución mexicana ante el vendaval de la Segunda Guerra Mundial. La pertinencia de este estudio rebasa los marcos disciplinares de la ciencia política o la historia política, pues pretende rastrear la raíz de una alianza entre corrientes ideológico-políticas que marcaría el derrotero del siglo XX y, puede pensarse, también del XXI.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Unidad Xochimilco

